



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesinas de Belgrano

**Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Carrera de Licenciatura en Periodismo**

**Los medios de comunicación y el fenómeno
cartonero. Análisis de la cobertura de los
medios antes, durante y después del
lanzamiento de la campaña de separación de
residuos**

Nº 182

Sofía Andrada

Tutora: María Esther Isoardi

Departamento de Investigación
Abril 2005

Indice

1- Introducción	5
2- Primera parte - el contexto social, político y económico	5
a) La coyuntura económica	5
b) El contexto político	6
c) El perfil de los cartoneros	7
d) Las leyes y la relación con las empresas recolectoras de residuos	8
3- Segunda parte – la respuesta del gobierno	10
4- Tercera parte - el análisis de los medios	11
a) Introducción	11
b) Los diarios	12
c) Las radios	53
5- Conclusiones	69
6- Bibliografía	71

Introducción

Si bien la recolección informal de residuos es una actividad centenaria, los cartoneros adquirieron gran relevancia en los últimos tiempos. A fines del año 2001 y durante el año 2002 se multiplicó el número de personas que, tras ser expulsadas del mercado laboral, se vieron obligadas a utilizar el reciclaje como medio de subsistencia. Esta multiplicación obedeció a diversos factores: la consolidación del modelo de exclusión durante la década menemista, el aumento de la recesión, la agudización de la pobreza y el crecimiento del desempleo. Luego, la incapacidad de la breve gestión de la Alianza para forjar un modelo diferente, profundizó los conflictos económicos y generó una profunda crisis social y política. La posterior devaluación durante el Gobierno de Eduardo Duhalde terminó de generar un contexto para la proliferación de la actividad. Durante el año 2002, un sostenido aumento del desempleo, el crecimiento de la pobreza, y el incremento del precio del papel y del cartón producto de la devaluación del peso, fueron ingredientes determinantes para que miles de personas se vean obligadas a recurrir a la basura como una fuente de ingresos.

Además de su crecimiento, hay diversos factores que contribuyeron a la instalación de los cartoneros en la agenda pública. Por un lado, la crisis de representación política que estalló en diciembre de 2001 generó una eclosión ciudadana y millones de argentinos se involucraron en tareas solidarias intentando reemplazar las funciones del Estado. Por otro lado, la elección a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires prevista, en un principio para junio y realizada efectivamente en agosto de 2003. Durante la larga campaña electoral el discurso de los diferentes candidatos fue variando a medida que la sociedad se volvía más tolerante con los cartoneros. Las posturas más autoritarias debieron suavizarse para estar acorde con el tono solidario que se instauraba en la sociedad.

Por su parte, los medios de comunicación fueron los encargados de llevar la cuestión al terreno público. Exhibieron el tema desde diferentes perspectivas y con variada intensidad. En este contexto, determinado por la presión de los medios y por el ritmo de la campaña política, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se vio obligado a sentar una posición sobre el asunto: consultó a los actores involucrados, realizó encuestas y finalmente, en octubre de 2002, lanzó la campaña de recolección diferenciada de residuos.

Los objetivos de este trabajo son: analizar la cobertura de los medios de comunicación antes, durante y después de la campaña de separación de residuos lanzada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; comparar las diferentes posturas que los medios le dieron al tema; analizar la respuesta de las autoridades porteñas y explicar el contexto social, político y económico que determinó el aumento de la cantidad de personas dedicadas a la recolección informal de residuos.

Para tal fin, se realizó un análisis comparativo de la cobertura que los medios de comunicación le dieron a la campaña de separación de residuos. Asimismo, se realizó un planteo descriptivo de la situación social, política y económica que determinó el aumento de la cantidad de cartoneros.

Para el análisis se seleccionaron los medios que se consideraron más representativos tanto en lo referente a la cantidad de receptores como a su posición ideológica. Los medios gráficos seleccionados fueron: Clarín, La Nación, Página/12 y Ámbito Financiero. Las radios analizadas fueron: Mitre, Continental, La Red y Radio 10.

Primera parte. el contexto social, político y económico

a) La coyuntura económica

A mediados de 2002 la desocupación y la pobreza en la Argentina llegaron a su récord histórico. Según cifras difundidas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) el jueves 25 de julio de ese año, el desempleo había alcanzado al 21,5 por ciento de la población económicamente activa, unas 3.036.000 personas, y la subocupación afectaba al 18,6 por ciento, esto es 2.630.000 personas.¹

Las cifras del INDEC² desnudaban la situación de 5.666.000 argentinos con problemas de empleo. Además, por primera vez, el pico de la desocupación coincidía con un fuerte aumento de la pobreza, que alcanzó a mediados ese año el 52,8 por ciento en la Capital y Gran Buenos Aires. Así, a una de cada dos personas su salario no le alcanzaba para cubrir las necesidades básicas calculadas, en ese entonces, en \$ 650 para una familia tipo. Y el 22 por ciento entraba en la categoría de indigentes porque no llegaban a los \$ 280 que requería la canasta de alimentos.

1. INDEC. Encuesta Permanente de Hogares (EPH), Mayo de 2002.

2. La encuesta fue realizada en el mes de mayo de 2002 en 28 aglomerados urbanos. El 25 de julio de ese mismo año se difundieron las cifras en los medios de comunicación.

En la Capital y el Gran Buenos Aires, entre mayo de 2001 y mayo de 2002, 2,1 millones de personas se habían convertido en pobres y dentro de ese grupo los indigentes aumentaron en 1,5 millón.

«Es difícil hacer un diagnóstico rápido de cómo se llegó a este punto. A nivel mundial, la desocupación crece a ritmo de máquinas más eficientes que reemplazan hombres, de los recortes de costos que impulsan despidos, de la incorporación al mundo laboral de habitantes de países más pobres, que aceptan salarios más bajos aún. En la Argentina, a esa situación se sumaron al menos dos factores más: un dólar artificialmente bajo que provocó inundación de importaciones y la consiguiente destrucción de puestos de trabajo, más una recesión que lleva 4 años y seis presidentes sin encontrar fin». Analizó, en ese entonces, el periodista Marcelo Cantón en el Diario Clarín³.

Según esa misma encuesta, 87.800 personas fabricaban algún producto casero para el club del trueque, 154.900 eran cartoneros o vendedores ambulantes y 180.300 figuran como ocupados en los planes oficiales de subsidios. Esta cifra no era mayor porque el Programa de Jefes de Hogar comenzó a implementarse cuando el INDEC ya estaba midiendo la ocupación y el desempleo.

Del relevamiento surge que el 56,9 por ciento de los trabajadores tenían empleos precarios, improductivos, temporarios, de mera changa, de baja calificación o «en negro». Por lo tanto, apenas el 43,1 por ciento de los trabajadores tenía un empleo pleno, estable, registrado, no informal, con cierta productividad y con un ingreso que les permitía la línea de la indigencia, aunque no la de la pobreza⁴.

La encuesta evidencia el fuerte aumento de trabajadores informales durante ese período. Si bien no existe una cifra precisa entre 35 y 40 mil cartoneros recorrían las calles buscando papeles y cartones según datos que el Gobierno porteño y las Cooperativas de Cartoneros manejaban a mediados de 2002.

b) El contexto político

«A comienzos de los `90, el gobierno de Menem consolidó el proceso de destrucción del Estado de bienestar creado por el peronismo y dinamitado por la dictadura militar de 1976, a partir de entonces, y más específicamente a partir de 1979, el ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz reemplazó el modelo de industrialización sustitutivo de importaciones que había regido hasta entonces por el de la valorización financiera (...) En los `90 el Estado redujo su papel a la mera «gestión» dejando fuera lo que constituye la razón de ser de la política que es la ingeniería social, el diseño de un determinado tipo de sociedad para un determinado proyecto de Nación. Lo que en consecuencia fue divorciando a los grandes partidos populares de sus respectivas bases sociales. El radicalismo dejó de interpretar la voluntad democrática de las capas medias y el justicialismo, bajo la conducción menemista, dejó de lado las reivindicaciones de la clase trabajadora para apoyar a los gerentes en el proyecto de exclusión más drástico de la historia argentina contemporánea».⁵

Luego de diez años de menemismo, Fernando De la Rúa asumió en diciembre de 1999 gozando de un contundente respaldo electoral. Ganó las elecciones con 48,5 por ciento de los votos, más de diez puntos por encima del segundo puesto que ocupó Eduardo Duhalde.

De la Rúa se mantuvo fiel a tres objetivos que había planteado antes de asumir: honrar los compromisos de la deuda, mantener las privatizaciones y la Ley de Convertibilidad. Sin embargo, otras promesas como las de mayor transparencia y trabajo naufragaron, y los permanentes ajustes, el aumento de la pobreza y del desempleo fueron fastidiando a las capas sociales más damnificadas. Los ajustes perjudicaban directamente a esos castigados sectores medios que constituían el núcleo electoral de la Alianza. De la Rúa comenzaba a socavar su propia base electoral: la mayoría que lo votó, y muchos ciudadanos que no lo habían votado, pero lo apoyaban esperanzados, según expresaba una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), al cumplirse los cien días de su gobierno⁶, en la que su popularidad llegó a superar el 60 por ciento.

En julio de 2001 se les redujo el 13 por ciento del salario a los empleados públicos que ganaban más de 1.000 pesos y a los jubilados que percibían más de 500. El Blindaje, en diciembre del 2000; el Megacanje, en junio de 2001; el Déficit Cero, en julio de 2001, y los diferentes ajustes fueron intentos fallidos que no hicieron sino caldear los ánimos que terminaron por explotar con el anuncio del corralito en diciembre de 2001. Ésta última medida fue tomada ante el drenaje de los depósitos que había comenzado un año antes, pero se incrementó durante todo 2001 y alcanzó su punto cúlmine en los últimos meses de ese año. La norma original, porque sufrió ajustes y variaciones, establecía un límite a los retiros en efectivo de 250 pesos o dólares por semana, y prohibía sacar más de 1.000 dólares del país, salvo en operaciones debidamente autorizadas por el Banco Central.

3. Diario Clarín, 26 de julio de 2002.

4. En base a datos del INDEC, Diario Clarín, 26 de julio de 2002.

5. BONASSO, MIGUEL; El palacio y la calle – Crónicas de insurgentes y conspiradores; Páginas 71 y 75; Editorial Planeta; Argentina; 2002.

6. Encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) en Diario Clarín, 19 de marzo de 2000.

El 19 de diciembre miles de personas salieron a la calle con sus cacerolas a pedir la renuncia del Ministro de Economía, Domingo Cavallo, y del Presidente de la Nación, Fernando De la Rúa. Gran parte de la clase media, que hasta entonces había mostrado un alto grado de apatía, pedía «que se vayan todos». Las manifestaciones callejeras, que no se detuvieron luego de la renuncia de Cavallo, fueron reprimidas violentamente en la Plaza de Mayo y otros puntos de la ciudad y de todo el país. Finalmente, tras fallidos intentos de convocar al Partido Justicialista a un Gobierno de unidad nacional, Fernando De la Rúa presentó su renuncia. La violenta represión durante las manifestaciones del 19 y 20 de diciembre dejó un saldo de 6 muertos en la Ciudad de Buenos Aires y 33 en todo el territorio nacional.

Los cacerolazos durante los días previos al 20 de diciembre tuvieron un fuerte grado de espontaneidad a pesar de las críticas y reparos ideológicos que surgieron en los análisis posteriores: «Es verdad: en la gesta nunca vista del 19 de diciembre a la noche participaron muchos clasemedieros culturas del 'no te metas' que manifestaban por primera vez en su vida. Que lo hicieron porque les habían metido la mano en la 'víscera más sensible' no desmerece un ápice la eclosión ciudadana (...) si pensamos, además, que la conciencia ciudadana nace de la práctica y no al revés, concluiremos que muchos 'ahorristas' comenzaron a verse a sí mismos y al prójimo con una mirada distinta al individualismo inculcado por la dictadura y llevado al paroxismo por la subcultura gerencial del menemismo. Sino fuera así, no se explicaría por qué hay millones de argentinos involucrados en tareas solidarias que reemplazan al Estado que dejó de ser o atemperar el rigor 'darwinista' del mercado en los clubes de trueque; por qué el 90 por ciento de los porteños mira con simpatía a los 'cartoneros' y muchos (no todos, ciertamente) le han perdido el miedo a los piqueteros».⁷

Cinco presidentes se sucedieron en 12 días. Ramón Puerta, en ese entonces titular de la cámara alta, asumió luego de la renuncia para ser reemplazado por Adolfo Rodríguez Saa, en ese momento Gobernador de la provincia de San Luis, que renunció a los nueve días de ser designado Presidente tras un cuestionado pacto entre los sectores más relevantes del justicialismo. Lo reemplazó Eduardo Camaño que presidía de la Cámara de Diputados. Finalmente el 2 de enero de 2002, elegido por una Asamblea Legislativa, Eduardo Duhalde asumió la Presidencia de la Nación. Paradójicamente, el político que perdió las elecciones en 1999 acabó reemplazando al político que las había ganado.

A los pocos días de estar en el Gobierno, Duhalde anunció el cambio de modelo económico y proclamó el fin de la Convertibilidad.

c) El perfil de los cartoneros

Hasta el estallido de la crisis político-económica en diciembre de 2001 habían ingresado a esta actividad numerosos desocupados, desalentados por no conseguir nuevos empleos. Ante la ausencia prolongada de trabajo formal e informal, la recolección constituyó quizás la única fuente de ingresos disponible. Desde varios meses antes, los cartoneros se habían vuelto «visibles» en las calles de Buenos Aires. El desempleo y la pobreza alcanzaban récords históricos y con el fin de la Convertibilidad, y la consecuente disminución de importaciones, el precio del papel y del cartón aumentó considerablemente.

Antes de la devaluación se importaban los materiales que hoy se están reciclando. Según cifras difundidas por el Gobierno porteño, en el 2001 la Argentina importó cien millones de dólares de papel reciclado y ochenta y cinco millones de dólares de vidrio reciclado provenientes de Brasil.

Con el fin de la Convertibilidad la industria comenzó a nutrirse, cada vez más, del trabajo de los cartoneros comprando insumos locales baratos para producir en base a papel, metales, vidrios, plásticos, trapos y otros materiales recuperados por los cartoneros. La devaluación económica marcó el inicio de otra etapa en este período, debido a que los precios de los materiales aumentaron significativamente y ello estimuló el ingreso a la actividad de nuevos actores.

Si bien la recolección informal de residuos es una actividad centenaria, el contexto de crisis aumentó considerablemente su número durante el año 2002. Un relevamiento realizado por el Gobierno de la Ciudad hacia fines de ese año y publicado por el Diario Clarín⁸ muestra que la mayoría, un 67 por ciento, de los mil casos encuestados había ingresado a la actividad ese mismo año. De esa cifra, el 22,9 por ciento lo hacía desde hace por lo menos 6 meses y como máximo un año. El 22,8 por ciento contó que comenzó entre tres y seis meses antes de realizado el relevamiento. Finalmente, un 15,2 por ciento señaló que empezó a buscar entre la basura en los últimos 3 meses y un 6,1 por ciento lo hizo en los 30 días anteriores a la encuesta. Para Clarín: «El informe da cuenta de que la crisis de diciembre fue un punto de inflexión para transformar —entre otras cosas en la Argentina— las noches de Buenos Aires».

Este relevamiento, realizado sobre mil casos, aportaba, asimismo, una serie de datos sobre el perfil de los cartoneros: la mayoría de los encuestados, el 53 por ciento, vivía en la Ciudad de Buenos Aires y el resto

7. BONASSO MIGUEL; El palacio y la calle – Crónicas de insurgentes y conspiradores; Páginas 177 y 178; Editorial Planeta; Argentina; 2002.

8. Diario Clarín, 6 de diciembre de 2002

en el Gran Buenos Aires; El 42,4 por ciento había completado su educación primaria, el 7,1 por ciento terminó la secundaria y el 1,5 por ciento tenía, completos o no, estudios terciarios o universitarios. Asimismo, el informe aportaba un dato alarmante: el 15,6 por ciento de los entrevistados no superaba los 18 años, siendo la edad mínima para responder los 14 años.

La organización en cooperativas

Diversos factores determinaron el aumento de los recolectores informales de residuos: por un lado, la pobreza y la falta de empleo, por otro lado, el aumento de la demanda de materiales reciclados por parte de las industrias que, como resultado de la devaluación, se vieron imposibilitadas de continuar importándolos». Esto determinó la composición socioeconómica del actor social emergente que reunía a tradicionales cirujas con los nuevos. Estos últimos, tenían en sus trayectorias de vida experiencias de trabajo en fábricas o comercios, ya algunos habían desarrollado actividades sindicales o eran dirigentes barriales»⁹. De esta manera, surgieron las primeras cooperativas y otras formas organizativas que agrupan a los cartoneros

El objetivo de la organización en cooperativas es principalmente ahorrarse el paso intermedio de las papeleras o las embotelladoras que están en manos de muy pocas empresas y que, en muchos casos, fijan a su antojo los precios del material reciclable. Paralelamente, en la determinación de los precios inciden otros factores fundamentales como el crecimiento del consumo interno, la temporada y la cotización de la moneda.

El proyecto de las cooperativas es poder acopiar y clasificar residuos directamente y aumentar la ganancia de los cartoneros. También, se proponen alcanzar algunos beneficios extra para sus miembros como: mejores condiciones de salubridad, obra social, comedores y guarderías, entre otros. Además, la organización facilita la obtención de créditos, subsidios y leyes que los favorezcan.

Sin embargo, los trámites son extensos, arduos y el apoyo de los funcionarios y los diferentes organismos no es significativo. Al mismo tiempo, muchos cartoneros ven a las cooperativas como espacios donde los pobres terminan siendo explotados por los pobres. Otros, en cambio, ven en esas empresas sociales una salida para la crisis que atraviesan.

Son muy pocos los que han logrado concretar ese propósito: «Por un lado, faltan líneas de crédito. Muy pocas ONG europeas abrieron contactos con cooperativas de cartoneros... Los fondos del Banco Mundial – vía Gobierno Nacional y de la Ciudad- todavía no fueron utilizados en este terreno. Los funcionarios explican que las contrapartes no están suficientemente organizadas para los requisitos de los organismos internacionales. Del otro lado, los cartoneros dispuestos a llenar formularios y buscar garantías son pocos»¹⁰

El tren blanco y el vínculo de los cartoneros con las asambleas barriales

El Tren Blanco surgió a fines de 1999. Ante la gran cantidad de cartoneros, alrededor de trescientos, que se juntaban en la Estación José León Suárez y luego de ciertos roces con algunos pasajeros, la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) ideó un tren especial denominado Tren Blanco. Los cartoneros cumplen con un horario estipulado y pagan por su servicio: el abono quincenal cuesta diez pesos con cincuenta y el mensual dieciocho con cincuenta. Más adelante TBA replicó la idea de un tren diferencial para cartoneros en el ramal que va de Tigre a Retiro.

A mediados de 2002, la empresa decidió cerrar para el Tren Blanco la Estación Carranza donde bajaban muchos cartoneros. Esta medida despertó la protesta de los vecinos nucleados en asociaciones y asambleas vecinales que, a partir de fines de 2001, se reunían para realizar diferentes iniciativas solidarias. La relación con los cartoneros se consolidó a partir del cierre de la estación.

Algunas asambleas barriales se involucraron y desarrollaron acciones de protección y asistencia frente a la represión policial, instalaron comedores para cartoneros en las plazas y gestionaron operativos de vacunación.

Con el apoyo de los asambleístas la prensa fue más atenta y TBA reabrió Carranza para los cartoneros. Luego los vecinos continuaron realizando diversas actividades para apoyarlos como un festival para juntar fondos destinados a una campaña de vacunación y se conectaron con la Secretaría de salud para conseguir las vacunas.

d) Las leyes y la relación con las empresas recolectoras de residuos. Los cambios en la legislación para permitir la recolección informal de residuos

La multiplicación de los cartoneros provocó la revisión de las leyes que regulaban la actividad. La legislación que regía hasta fines de 2002 no sólo prohibía la actividad de los cartoneros, sino también el reciclaje

9. ANGUIA, Eduardo; Cartoneros – Recuperadores de desechos y causas perdidas; Pág. 15; Grupo Editorial Norma; Argentina; 2003.

10. Ibidem, pág. 72

y la recuperación de residuos y daba lugar, tanto a reclamos de las empresas que se adjudicaban el monopolio de la basura, como al control y abuso a los cartoneros por parte del personal policial.

En octubre de 2002, con el lanzamiento de la campaña de diferenciación de residuos, el Gobierno de Ibarra sancionó el decreto 1258 en el cual se planteó la legalidad de la separación de los residuos en dos bolsas diferentes. Sin embargo, la ordenanza 33.581 que prohibía la actividad de los cartoneros seguía vigente y haría falta una Ley de la Legislatura porteña para derogarla.

La ordenanza 33.581 fue sancionada en 1977 por el Brigadier Osvaldo Cacciatore durante la última dictadura militar. El artículo 6 prohibía la «selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje o manipuleo de toda clase de residuos domiciliarios que se encuentren en la vía pública para su retiro por parte del servicio de recolección», de ésta manera le otorgaba la propiedad de la basura a las empresas recolectoras. Otra ordenanza de la misma época, la 39.874, en su artículo 22 sancionaba con una multa aquellas actividades.

A principios de noviembre de 2002 el diputado Eduardo Valdés pidió al Tribunal Superior de Justicia que declare inconstitucionales estas ordenanzas que prohibían la actividad de los cartoneros. El Tribunal consideró que si derogaba la ordenanza, quedaría un vacío normativo y que las normas cuestionadas debían ser reemplazadas por una nueva ley en la Legislatura y no derogadas por una declaración de inconstitucionalidad.

Finalmente, en diciembre de 2002 la Legislatura porteña derogó los artículos cuestionados de las ordenanzas de la época de Cacciatore y sancionó la Ley 992, en la que se afirma que el Poder Ejecutivo incorpora los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente.

La Ley 992 se basó en un proyecto del entonces legislador Eduardo Valdés y contó con el apoyo de los legisladores favorables al gobierno de Aníbal Ibarra. En ella, se reconoce a los cartoneros como «recuperadores de materiales reciclables». A través de la norma se creó el registro único en el cual los cartoneros deben ser inscriptos con solo acreditar su actividad y llevar su documento. A partir de eso deben recibir un carnet, guantes para manipular residuos, una pechera fosforescente y cintas refractarias para colocar en la parte posterior de sus carros.

«Esta Ley involucra a los vecinos a través de la generación diferenciada y los hace co-responsables por el cuidado de nuestro ambiente. Involucra a los recuperadores, que recuperan materiales y los reinseran en el proceso productivo. De esta manera reducen la cantidad de materia virgen que se extrae de la naturaleza. Además, se aumenta la vida útil de los rellenos sanitarios por la disminución de la cantidad de residuos enterrados (...) El objetivo es que la ciudad se haga cargo de la basura que genera y establezca políticas de gestión de residuos que contemplen la recuperación y el reciclado, que tengan en cuenta a estos trabajadores informales; quienes, en vez de pedir un Plan Trabajar salen a clasificar residuos a la calle»¹¹.

El destino de los residuos

La actividad de los cartoneros atravesó históricamente diversas etapas, las que aparecen, en general, ligadas a cambios en la gestión de residuos y a grandes crisis socioeconómicas. En 1977 con la creación del CEAMSE (Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado) una empresa solventada con fondos de la Ciudad y de la provincia de Buenos Aires, se promulgó una legislación que prohibía cualquier otro destino para los residuos que no fuese su entierro en estos rellenos.

«A partir de la creación del CEAMSE, la nueva gestión de los residuos se basó en una planificación tecnocrática y centralizada, sustentada en sus comienzos por un régimen autoritario. Acompañando esta política pública de saneamiento ambiental se implementó otra que, de manera implícita o explícita, comprendía la exclusión social de vastos sectores sociales a partir de la prohibición del cirujeo, de la erradicación de barrios marginales y de la transferencia del aumento de los costos de la recolección a los municipios y a los vecinos. Como contrapartida, el nuevo sistema generó importantes beneficios a favor de grandes grupos de la economía privada».¹²

El CEAMSE, a través de concesionarios, recibe y dispone los residuos en los rellenos, por lo que las municipalidades le pagan al CEAMSE por sus servicios y éste, a su vez, retribuye a las empresas concesionarias. La creación del CEAMSE tenía como objetivo desterrar el problema social del «cirujeo» y eliminar la incineración a cielo abierto.

Recién en 1980 se incorpora al sistema al sector privado con la tercerización del servicio de recolección domiciliaria y limpieza de calles. A partir de ese año los servicios de recolección de un área de la Ciudad

11. Entrevista a Eduardo Valdés. ANGUIA, Eduardo; *Cartoneros – Recuperadores de desechos y causas perdidas*; Pág. 158; Grupo Editorial Norma; Argentina; 2003.

12. ANGUIA, Eduardo; *Cartoneros – Recuperadores de desechos y causas perdidas*; Pág. 14; Grupo Editorial Norma; Argentina; 2003.

fueron realizados, en forma exclusiva, por la empresa MANLIBA SA, una sociedad cuyo principal accionista era el Grupo Macri. El resto continuó a cargo de la Dirección General de Higiene Urbana del Gobierno de la Ciudad. Siete años después, en 1987, se incorporó la empresa CLIBA SA que se hizo cargo de esa área y se prorrogó el contrato a la empresa del Grupo Macri.

La nueva concesión se licitó en 1997. Desde 1998 hasta la actualidad la recolección de residuos y la limpieza urbana está dividida en 5 zonas, 4 de ellas operadas por una concesión distinta y la quinta quedó a cargo de la Ciudad a modo testigo. El Gobierno porteño paga a las empresas por tonelada recolectada. Las empresas encargadas son: CLIBA, SOLURBAN, AEBA y ECOHABITAT¹³.

Los contratos de recolección de residuos. cambios de modalidad

Hoy el presupuesto para la recolección de basura supera los 150 millones de pesos. La modalidad de pago por peso provocó enfrentamientos entre las empresas concesionarias y los cartoneros, ya que las empresas recolectoras vieron disminuir los porcentajes de residuos recolectados.

Las licitaciones, otorgadas en 1998, vencían a mediados de 2002 pero recibieron prórrogas sucesivas. El Gobierno está planteando, desde fines de 2002, el cambio de modalidad, en vez de por tonelada las empresas deberían cobrar por área limpia, pero aún no se ha concretado. Recién a principios de 2004 se comenzó el proceso de licitación y los pliegos incluyen estas modificaciones.

Con respecto a los reclamos de las empresas cabe destacar que la disminución en el peso de la recolección de los residuos no fue sólo producto de la actividad de los cartoneros, sino también fue el resultado de una baja en el consumo por la crisis económica. De acuerdo al Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM)¹⁴ en los primeros siete meses de 2002 la recolección de residuos domiciliarios cayó un 20 por ciento respecto del mismo período de 2001.

Segunda parte. La respuesta del gobierno

Luego de que el tema se instalara de lleno en la agenda de los medios de comunicación, el Gobierno de la Ciudad lanzó la campaña de la «bolsa verde» que consistía en promover la separación domiciliar de residuos, dividiendo papeles y cartones del resto de la basura para colocarlos en una bolsa diferenciada.

En el proceso de formulación de la campaña, el gobierno identificó la problemática situación de los cartoneros y desarrolló una respuesta para varias de las críticas que luego aparecerían en los medios de comunicación. Luego limitó su papel a la campaña de comunicación aclarando que el cambio de hábito implicaba tiempo y dependía del grado de colaboración de los vecinos. La campaña no logró imponer el cambio en la cultura del reciclaje, pero le sirvió al Gobierno de la Ciudad para responder al momento de crisis con una propuesta que los medios en general aprobaron.

La ambigüedad de sus objetivos permitió responder a los diferentes cuestionamientos. La campaña de separación de residuos fue presentada como respuesta a quienes protestaban por la suciedad de las calles y, asimismo, para quienes requerían una actitud solidaria con los cartoneros. Además, como tercer objetivo, fue exhibida como el comienzo de un cambio en la cultura del reciclaje en los porteños.

La campaña fue explicándose en los medios a través de los diferentes funcionarios involucrados durante unas semanas antes de su lanzamiento. La conferencia de prensa en la que se presentó la campaña se realizó el 30 de septiembre de 2002. En ella se exhibieron las propagandas de televisión, los afiches y el material de mano que se utilizaría para promocionar la diferenciación de residuos.

El sábado 28 de septiembre, antes del lanzamiento oficial, el Gobierno de la Ciudad repartió a los medios de comunicación un informe elaborado por la Dirección de Prensa de Subsecretaría de Comunicación Social en el que se planteaba el contexto en el cual se forjó esta decisión, así como, el modo en que se llevaría a cabo la separación de residuos y los diferentes actores involucrados en la campaña¹⁵.

Este informe expresaba que la recolección de residuos y la higiene urbana fueron durante años una responsabilidad compartida entre los vecinos, las empresas concesionarias y el Gobierno de la Ciudad. «Pero en los últimos años esta situación se modificó con la aparición de un nuevo actor: el cartonero».

A continuación, exponía que debido al fuerte crecimiento de la pobreza y del desempleo, todos los días aproximadamente 35.000 personas recorrían las calles de la Ciudad en busca de los cartones y papeles. Y agregaba: «El Gobierno de la Ciudad no desconoce esta realidad y asume la responsabilidad de articular el

13. «El sistema de recolección, tratamiento y disposición de los residuos sólidos urbanos»; Informe del CEDEM (Centro de Estudios para Desarrollo Económico Metropolitano): 2001.

14. «Residuos domiciliarios. Cantidad de toneladas y tasas de variación»; Informe del CEDEM en base a datos del CEAMSE..

15. «A partir del 1º de octubre comienza la separación de residuos en la Ciudad», Informe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 28 de septiembre de 2002.

esfuerzo de todos los sectores, para que el trabajo de los cartoneros conviva con la tarea de recolección de las empresas, y con la necesidad que tienen los vecinos de vivir en una ciudad limpia. Por ese motivo propone una modificación en el modo de separar los residuos en la Ciudad, que apunta al mejoramiento de la higiene urbana y a facilitar la labor de un sector social altamente vulnerable: los cartoneros».

Con respecto a la colaboración de los vecinos, el informe del Gobierno porteño sostenía: «La campaña de separación de residuos comienza en cada casa, en cada comercio, en cada institución: es necesario que, allí donde se origina la basura, cada persona separe el cartón y el papel que desecha y lo coloque en una bolsa verde. De ese modo los cartoneros podrán identificarla sin problemas y la retirarán sin abrir las otras bolsas».

Luego, aportaba algunos detalles sobre la implementación como: donde conseguir las bolsas, cómo diferenciar la basura y qué sectores intervenían en la campaña y prometía: «los cartoneros verán simplificada su tarea y colaborarán con la higiene urbana llevando exclusivamente las bolsas verdes con papel y cartón. En el futuro, los cartoneros deberán incluirse en un registro del Gobierno de la Ciudad. Este registro es un primer paso en el camino de organizar esta actividad».

Finalmente, el informe explicaba a los medios de comunicación los diferentes puntos del recorrido de la basura. Con respecto al circuito informal expresaba: «los cartoneros son el primer eslabón de la cadena informal de recolección de residuos y trasladan cada noche, a lo largo de su recorrido, alrededor de 8.000 kilos papel y cartón». Luego, se refería al circuito formal de la basura e informaba sobre la cantidad de residuos diarios que se producían en la ciudad, las empresas concesionarias que se encargaban de la recolección y la disposición final de los residuos realizada por el CEAMSE.

Para concluir, un recuadro sintetizaba algunas cifras involucradas con la campaña de diferenciación y con el recorrido de la basura en la Ciudad de Buenos Aires:

«La basura en números

- 5.000 toneladas de residuos se generan por día en la Ciudad.
- 220 Son los camiones que las cinco empresas concesionarias y la administración pública utilizan para la recolección. Realizan dos recorridos diarios de entre 20 y 30 Km.
- 3.000 son las personas empleadas por las empresas de recolección.
- 35.000 cartoneros recorren diariamente las calles de la Ciudad.
- 14 millones de bolsas verdes serán fabricadas en la etapa inicial por los supermercados Coto, Eki, Jumbo, Disco y Wall Mart. Las entregarán junto a la compra de mercadería.
- 148 son las sucursales de los supermercados que participan en la campaña.
- 650 mil bolsas verdes serán fabricadas en la etapa inicial por el Gobierno de la Ciudad, que las repartirá en los 16 CGP en forma gratuita.
- 34 mil consorcios nuclea la Cámara Argentina de la Propiedad Horizontal y Actividades Inmobiliarias y la Asociación Inmobiliaria de Edificios de Propiedad Horizontal. Ambas cámaras se han comprometido a participar de la campaña difundiendo a sus afiliados los detalles de la misma.
- 60 mil encargados de edificios están afiliados al Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal (SUTERH), que adhirió a la campaña.
- 350 mil alumnos de escuelas primarias y secundarias públicas y privadas, participarán de actividades didácticas de separación de residuos, para difundir los detalles de la campaña.
- 2,7 millones de vecinos viven en la Ciudad de Buenos Aires».

Tercera parte. Análisis de los medios

a) Introducción

El análisis fue realizado comparando las notas publicadas en los diarios Clarín, La Nación, Página 12 y Ámbito Financiero entre los meses de junio del año 2002 a enero del año 2003. Además, se evaluó la cobertura radial en un período similar: desde el 1º de julio del año 2002 hasta el 31 de enero del año 2003. Las radios seleccionadas fueron: Radio Continental, Radio Mitre, Radio 10 y Radio La Red. Para la elección de medios a analizar se tuvieron en cuenta criterios como el número de receptores, la frecuencia con la que trataron el tema y la postura ideológica del medio, a fin de intentar representar las diferentes posiciones que se plantearon con respecto al tema.

Los programas analizados son: de Radio Continental: *La Mañana de Continental*, *RH Positivo* y *Nunca es tarde*; de Radio Mitre: *Magdalena Tempranísimo*, *La vuelta con Magdalena*, *Mirá lo que te digo* y *Primera Tarde*; de Radio 10: *Cada Mañana*, *Edición Chiche*, *El oro y el moro* y *Buenos Muchachos* y de Radio La Red solo se analizó el programa *Puntos de vista* debido a que el resto de los programas no le dio una cobertura relevante al tema.

El análisis, tanto de medios gráficos como radiales, está dividido en tres etapas de acuerdo a la fecha. La división está realizada en base al lanzamiento de la campaña de separación de residuos domiciliarios del Gobierno de la Ciudad.

La primera etapa, previa al lanzamiento de la campaña, muestra los primeros acercamientos de los medios seleccionados al tema de los cartoneros. El contexto social y económico, la descripción de su actividad, su relación con los vecinos, las diferentes posturas de los políticos, las mafias que se aprovechan del negocio, los abusos policiales, el deterioro urbano y el reclamo de soluciones políticas, son algunos de los temas que comienzan a tratarse en esta etapa.

La segunda etapa comienza en el momento en que trasciende el proyecto oficial de la separación domiciliar de residuos. Si bien, el lanzamiento oficial fue el 1º de octubre 2002, el proyecto fue anunciado, por primera vez, por el diario La Nación el 20 de agosto de ese año. A partir de esa fecha los medios comienzan a reproducir los detalles del proyecto del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires apoyándolo en algunos casos, y criticándolo en otros de acuerdo a las características de cada medio y al estado de aceptación que el mismo iba adquiriendo en los porteños.

Finalmente, la tercera etapa refleja la evaluación, o la falta de ella, de los resultados de la campaña y muestra los diferentes ensayos del Gobierno porteño para evitar las críticas, y exponer algún grado de continuidad en su propósito de organizar la actividad de los cartoneros.

Para el análisis se seleccionaron los medios que se consideraron más representativos en lo respectivo a cantidad de público, lectores u oyentes, y posición ideológica.

b) Los diarios. Primera etapa - el crecimiento de la actividad informal y el reclamo de medidas

De acuerdo a sus características específicas, Clarín, La Nación, Página/12 y Ámbito Financiero trataron el tema desde diferentes perspectivas. Si bien, el perfil de los cartoneros, su descripción y algunas consecuencias de su actividad empezaron a difundirse a finales de 2001 y principios de 2002, puede distinguirse una fecha clave que marca, de alguna manera, el comienzo de una cobertura mediática más importante y sobretodo con una mayor frecuencia debido a una suma de sucesos y a la inclusión del tema en la agenda política de los candidatos en campaña.

El jueves 25 de julio de 2002 el INDEC difundió los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares¹⁶ que marcaban un récord histórico: el desempleo había alcanzado el 21,5 por ciento de la población económicamente activa y la subocupación afectaba al 18,6 por ciento. Además, 154.900 personas eran cartoneros o vendedores ambulantes, esa cifra disparó una gran cantidad de notas sobre el empleo informal en los diarios analizados.

Ese mismo día el entonces Secretario de Turismo y candidato a jefe de Gobierno porteño, actual vicepresidente de la Nación, Daniel Scioli, criticó en una entrevista radial¹⁷ la suciedad de la ciudad y señaló el menoscabo que esto representaba para la atracción turística. Luego sugirió el establecimiento de límites a la entrada de cartoneros a la ciudad de Buenos Aires.

Finalmente, el mismo 25 de julio el Gobierno de la Ciudad clausuró, por falta de condiciones de seguridad, dos depósitos acopiadores. Esto despertó el enojo de los cartoneros que se agruparon para protestar.

Al día siguiente, los diarios publicaron notas combinando estos tres temas, cruzando declaraciones de los candidatos a jefe de Gobierno y difundiendo el aumento del desempleo y el consecuente aumento de una actividad informal como la de los cartoneros.

Si bien, cada hecho por separado hubiera recibido su espacio en los medios, la confluencia de éstos marcó la definitiva inclusión del tema en la agenda mediática y política. El Gobierno de la Ciudad, así como los diferentes candidatos a jefe de Gobierno porteño, comenzaron a articular propuestas presionados por la dimensión de la polémica.

Diario La Nación

La Nación es el diario que más ejerce su poder de influencia para exigir una respuesta de las autoridades porteñas por el deterioro del espacio público y la suciedad de la ciudad. Tanto sus notas informativas como sus columnas de opinión y los espacios reservados para las quejas y opiniones de lectores, ponen el acento en el deterioro de la higiene urbana y en las molestias que sufren los vecinos a causa de la actividad de los cartoneros. El blanco de sus críticas no son los cartoneros sino los funcionarios que no regulan de manera adecuada la actividad. En este sentido, el aumento del trabajo informal, difundido oficialmente el 25 de julio, como el de los cartoneros y vendedores ambulantes provoca una fuerte reacción en La Nación que evalúa,

16. INDEC. Encuesta Permanente de Hogares (EPH), Mayo de 2002.

17. Ver en análisis Radio Continental, página 87 de este trabajo.

entre otras efectos, las consecuencias que esto trae a los vecinos y comerciantes de los diferentes barrios de la ciudad.

En La Nación, más que en el resto de los diarios, puede marcarse una fecha precisa en la que comienza a darle una mayor importancia al tema. El 26 de julio, suma tres hechos puntuales que determinan la definitiva inclusión del tema en su agenda: la difusión de las cifras del INDEC, las declaraciones de Daniel Scioli y la protesta de los cartoneros por el cierre de dos depósitos acopiadores de cartón. Ese día, el Secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn, anuncia el próximo lanzamiento de una «una nueva política de higiene urbana». El tema, que hasta entonces se había reservado casi exclusivamente a las cartas de lectores y algunas notas aisladas, comienza a tratarse con mayor frecuencia y a incluirse en las editoriales y en la columna semanal «Por la Ciudad».

Las notas

El viernes 26 de julio, las cifras difundidas por el INDEC con los más altos niveles de pobreza y desempleo, y el crecimiento de la actividad informal es la noticia central del diario. En la sección Información General una nota con el título: «Clausuran depósito de cartones», relata el conflicto del cierre de los depósitos acopiadores y comenta las declaraciones de Scioli. La Nación cita al Secretario de Medio Ambiente porteño, Eduardo Epszteyn, respondiendo ambos temas. En referencia a las declaraciones del Secretario de Turismo expresó: «Está en campaña y está politizando un tema que no es estético, sino social y estructural». Con respecto a la situación de los cartoneros, prometió: «La semana próxima anunciaremos una nueva política de higiene urbana que significará un cambio en la mentalidad y en la modalidad de recolección y tratamiento de residuos».

Con esta promesa, La Nación comienza a darle un espacio más amplio al tema y a reclamar la nueva política de higiene urbana, anunciada por Epszteyn.

Al día siguiente, el sábado 27 de julio, con el título «Se suman voces a la controversia por la reglamentación del cirujeo» La Nación critica la inclusión del trabajo informal, en las encuestas difundidas por el INDEC, para medir el nivel de empleo. Al respecto, La Nación agrega: «El aumento del cirujeo en las calles de Buenos Aires es uno de los principales dolores de cabeza del Gobierno porteño. Anteayer el Gobierno de la Ciudad clausuró dos depósitos en el barrio de La Paternal, en los que unos mil cartoneros acopiaban residuos, y anunció que lanzaría una nueva política de Higiene Urbana en los próximos días».

El lunes 29 de julio, La Nación publica una nota cuyo título es: «Cada vez más gente trabaja por su cuenta» en la nota cita cifras del INDEC y explica: «El hecho tiene que ver, básicamente, con el surgimiento de un número cada vez mayor de actividades informales de supervivencia. Es un indicador más de la caída del empleo en el país». La nota continúa explicando el aumento de cartoneros por el desempleo y la devaluación y reproduce declaraciones de los «políticos en campaña»: repite las de Scioli, las de Epszteyn y agrega las de Gustavo Beliz denunciando las irregularidades en el contrato de la basura.

El viernes 2 de agosto, La Nación publica otra nota sobre el crecimiento del trabajo informal. El título es: «Crece el empleo de mala calidad» Cita cifras del INDEC y alerta: «sobre un total de 7.695.000 ocupados, 180.300 de los 28 aglomerados urbanos declararon que reciben planes de empleo, lo que representa una proporción semejante a la de cartoneros y vendedores ambulantes» (...) «Parecería que la propia iniciativa de sectores de, en general muy débiles recursos y capacidades, generara casi tanta ayuda frente a la crisis laboral como la que es capaz de generar el Estado, lo que no deja de llamar la atención.»

El domingo 4 de agosto, La Nación publica una extensa nota sobre la actividad de los cartoneros. El título es: «Cirujeo: un negocio turbio que mueve millones».

La Nación describe a la actividad de los cartoneros como: «uno de los fenómenos más traumáticos que azotan a la ciudad: el cirujeo, principal responsable de la suciedad histórica que se palpa en el territorio porteño y que el actual gobierno comunal no acierta a resolver».

Con respecto a las llamadas «mafias» La Nación afirma: «Estos problemas nacieron con la concurrencia y la aparición de 'zonas liberadas', un monstruo que surgió desde que el dólar se volvió incontrolable y, en consecuencia, se frenó la importación de papel. Allí fue cuando en la ciudad aparecieron los camiones que cada noche se ven por el micro y macrocentro» (...) «También son los que manipulan a los recolectores, les pagan centavos y les cobran hasta el flete y el alquiler del carrito con la bolsa de arpillera».

Luego comenta que: «desde diversos sectores de la política se intenta legalizar la actividad a través de cooperativas. El problema es que no muchos saben como distribuir ni como asignar las zonas. Y que, mientras la recolección formal de la basura se pague por peso y no por área limpia, la empresas tienen el derecho de quejarse y hasta de querellar por las toneladas que el cirujeo les impide convertir en dinero. Dicho de otra manera: el gobierno no puede legalizar la recolección informal si antes no cambia las reglas de la recolección formal».

«Existen claramente una situación social y un desempleo devastadores que promueven la economía informal. Pero en este caso también aparecen elementos que estimulan la ilegalidad al límite de arriesgar la salud de los cirujas, de sus hijos y de los vecinos que, diariamente, se ven obligados a convivir con bolsas de basura despanzurradas a lo largo y ancho de la urbe». «La mugre que hoy se palpa en las calles de la ciudad tiene una explicación. Hay un mundo complejo y un fenómeno que acarrea un crecimiento peligroso detrás de una nueva realidad urbana».

La nota está acompañada por un recuadro sobre la postura del Gobierno porteño. El título es «Una nueva promesa del gobierno» y comenta: «La propuesta que el gobierno porteño analiza para evitar el descalabro de cada noche en la ciudad es unir a los recolectores en cooperativas, de manera tal de darles un marco legal» y agrega: «El problema de las cooperativas es que nadie sabe cómo distribuir las zonas ¿Cuál de estas se quedará con el microcentro, que es la zona más redituable?» Al respecto cita al diputado peronista Eduardo Valdés: «Lo que está claro es que la mugre se genera por la rotura de bolsas, y que para evitarlo hay que llegar a una recolección diferenciada. No hay otra salida «.

El domingo 11 de agosto, La Nación, continuando con su crítica a la actividad informal, comenzó una fuerte campaña en contra de los vendedores ambulantes apostados en los diferentes puntos de la ciudad. Si bien, los cartoneros ocupan un lugar secundario en la crítica, son mencionados como agravantes en el deterioro del espacio público de la ciudad y La Nación remarca el carácter ilegal de su trabajo. Además, la crítica a los vendedores ambulantes es mejor recibida que el ataque a los cartoneros, por los comerciantes de la zona perjudicados por esa actividad. Este día La Nación saca en tapa una nota sobre los vendedores ambulantes en la calle Florida cuyo título es «Una romería se adueñó de la calle Florida» la nota dice: «Un nuevo mercado ilegal y libre de impuestos se instaló en pleno centro de Buenos Aires, funciona a cielo abierto y se diría que casi bajo las narices del jefe del Gobierno de la Ciudad, Aníbal Ibarra, ya que hasta el momento no se han obtenido resultados positivos en los operativos encarados para su erradicación.»

En la nota crítica: «Los principales destinatarios de la protesta por tan deplorable situación deben ser los gobernantes, en este caso los de la Ciudad de Buenos Aires. Basta, por otra parte, caminar de noche por las calles porteñas para inferir que tales gobernantes pasarán a la historia por haber acostado a la Reina del Plata en la inmundicia y levantarla todos los días, preguntándose cuántas nuevas gradas bajará, hacia un pozo profundo y sucio, después de haber sido el orgullo de la civilización americana¹⁸».

La opinión

El diario La Nación cuenta con un espacio bastante amplio para publicar la opinión y las quejas de sus lectores. Además de las cartas de lectores cuenta con un espacio en el que sus lectores escriben demandando soluciones precisas a molestias en sus calles, plazas, barrios entre otras. Éstas se publican en la columna «Por la calle» a cargo de Juan Carlos Insiarte que califica los mensajes de los vecinos con un pulgar hacia arriba o hacia abajo según sea una queja o una felicitación.

En estos espacios, dedicados a la participación de los lectores, es donde aparecen las primeras referencias con respecto a los cartoneros y a las consecuencias de su actividad. Allí comienza a reflejarse el descontento de los vecinos de distintos barrios de la ciudad por el deterioro de la higiene urbana.

Además de estos espacios destinados a los lectores, La Nación trató este tema en sus editoriales y en una columna semanal llamada «Por la Ciudad» que se publica en la sección Información General. En ella escriben los periodistas Alejandra Rey y José Lladós autores, a su vez, de gran parte de las notas sobre cartoneros publicadas en esa sección.

Editoriales

El domingo 4 de agosto, el diario reproduce una editorial publicada el lunes anterior en el Diario Buenos Aires Herald. El título de la columna es «Algo huele mal» y comenta que en la última semana los cartoneros se han visto expuestos a la «refulgente luz de la publicidad mediática» y destaca dos hechos importantes como disparador; las declaraciones del Secretario de Turismo, Daniel Scioli y el cierre de los depósitos por parte del Gobierno de la Ciudad:

«Hasta ahora el ‘cirujeo’ ha sido relativamente tolerado y aún alentado tanto por las actitudes permisivas del jefe del Gobierno de la Ciudad, Aníbal Ibarra, como por una cobertura mediática mayormente amistosa, de la variedad melodramática, presentando a los cartoneros como conmovedores retoños de la creciente pobreza y desocupación. Y dicha condición de víctimas dista de ser falsa: curiosamente, los cartoneros cumplen un genuino rol socioeconómico como fuente de sustitución de importaciones y de reciclado en una sociedad proverbialmente dada al derroche. Sin embargo, tienen también su lado más oscuro. El más visible (en forma ofensiva) es la amenaza a la salubridad: la visión de bolsas de basura destrozadas a lo largo de

18. Si bien, la crítica al Gobierno de la Ciudad por su tolerancia hacia los vendedores ambulantes se repite en varias ocasiones, las notas no fueron incluidas en este análisis a fin de simplificarlo.

una calle suele ser suficiente provocación como para considerarlos una verdadera plaga. Y asimismo, suele haber excesivo método en su caótica destrucción, demasiada sistematización como para que sean el rostro espontáneo de la pobreza. Los realmente pobres no pueden costearse transporte hasta el centro de la ciudad desde las villas de emergencia del Gran Buenos Aires (un boleto mucho más caro que el mínimo de 75-80 centavos) en un país donde la mayoría vive ahora con menos de un dólar por día: en sus incursiones de cirujeo los cartoneros, a menudo transportados en camiones, no sólo pueden costearse su propio transporte sino, con frecuencia, sobornos para protección policial (habitualmente, signo delator de la actividad delictiva en la Argentina). ¿Quién está detrás de ellos?»

«Ibarra debe dejar de quedarse de brazos cruzados frente a esta amenaza ambiental y tomar medidas con el fin de controlarlos o (si insiste en la inacción) abandonar totalmente el inútil servicio de recolección de bolsas de basura destruidas, ahorrando algún dinero y fomentando en su lugar el barrido matutino de las calles. Pero visto y considerándolo todo, ya es hora de sentir alguna vergüenza colectiva por el hecho de que un país tan ricamente dotado se vea impulsado a vivir de sus desperdicios, en lugar de crear riqueza».

El miércoles 7 de agosto, La Nación en una editorial, cuyo título es «La ciudad sin control» critica «la ausencia casi total de controles que se advierte en la ciudad autónoma de Buenos Aires, a propósito de determinadas circunstancias que son de la exclusiva competencia de sus autoridades» y advierte: «La principal inquietud de los vecinos se concentra hoy en la inmensa cantidad de cartoneros que invaden, al caer la tarde, la jurisdicción porteña, destrozando las bolsas de residuos en busca de materiales reciclables y dejando los desechos desperdigados por las aceras. Esta deprimente realidad, que trasunta las gravísimas dificultades económicas que aquejan al país, se ha visto indudablemente agravada por la tolerancia e inacción de las autoridades del gobierno autónomo».

Columnas de Opinión

El martes 30 de julio, en la columna de opinión «Por la Ciudad», José Lladós con el título «Detrás de los cartoneros», escribe: «Mientras en el gobierno se discute por estos días si se prorroga o no por un año más la concesión de la recolección de la basura, el proyecto de legitimar el cirujeo a través de cooperativas no se detiene. Es, en verdad, la única solución que la administración local le encuentra a la problemática de la suciedad en Buenos Aires».

«Hartos de pasearse cada noche en medio de la mugre, los porteños mantienen como una de sus máximas preocupaciones el crecimiento de la recolección informal, generadora principal de la suciedad en las calles».

«No es un problema estético», se quejó la semana última el secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn. No lo es en primer término, es cierto. Mucho más graves resultan los motivos que desembocan en la recolección informal. Pero tampoco parece ideal tomar una realidad cruda como incentivo para la permisividad».

«El cirujeo creció de manera desmedida por dos motivos: primero, por el desempleo que vuelca hacia esta actividad a miles de desocupados, y después, por el negocio que genera».

«Aníbal Ibarra, que prometió hace unos meses la erradicación del cirujeo en el microcentro y las zonas turísticas, decidió que la conformación de cooperativas en combo con una recolección diferenciada sería la solución».

«Esto es: que los vecinos separen sus desechos según sean reciclables o no, y que los recolectores tomen directamente las bolsas que les sirven, de manera que no rompan las otras y no generen suciedad en las calles. Para esto, las empresas que levantan diariamente la basura deberían cobrar por área y no por tonelada, como sucede actualmente».

«El proyecto oficial le entregaría una zona a cada cooperativa. Pero, ¿cómo? ¿Qué grupo se quedaría con el microcentro, por ejemplo, que es la zona más atractiva para el negocio? ¿Quién puede asegurar que las cooperativas no tendrán un empresario que hará un negocio privado detrás, con el consecuente riesgo de que se genere un nuevo circuito de corrupción? ¿Podrá evitarse una guerra entre grupos que pugnen por las zonas más redituables? No hay respuestas. La salida por la vía de las cooperativas, entonces, acarrea el riesgo de atacar un problema -la suciedad- con la generación de otro -la creación de mafias-.»

«El microcentro y las zonas turísticas gozan aún de un paisaje conmovedor cada medianoche.

Mientras la suciedad intenta legitimarse por vía de la costumbre, el negocio crece (con la devaluación el papel vale cada día más) y el ejército de recolectores informales invade por miles la ciudad cada vez que baja el sol».

«Ante esto, la respuesta oficial es una promesa incumplida, inacción y un proyecto añejo al que nunca se le estudiaron los daños colaterales. ¿Y la mugre? Bien, gracias.»

El martes 13 de agosto en la columna «Por la Ciudad», José Lladós comenta la experiencia de separación domiciliar de residuos pronta a realizarse en Villa Luro «Resulta que en Villa Luro comenzará a

estudiarse la viabilidad de esas ideas. Y el tema no es menor: si la experiencia funciona, el plan probablemente se extenderá a toda la Ciudad» y plantea un interrogante: «¿Cómo se recupera para la ciudad el aspecto urbano y la calidad de vida sin perder de vista que la situación social exige una solución digna? Hasta aquí, nadie encontró a los cartoneros otra salida legal que no sea la de agruparlos en cooperativas» (...) «La ciudad está sucia y no hay margen para protestarles a las empresas recolectoras, que cada noche pierden fortunas por el cirujeo».

La opinión de los lectores

El martes 12 de junio, Juan Carlos Insiarte en su columna «Por la Calle» refleja la opinión de «los vecinos» sin más detalles, y acusa a los cartoneros del robo de mármol del Monumento a Simón Bolívar. En la misma columna, con el título: «cosas que mejoran» felicita la actitud de la comisaría 17^a que logró disuadir a los vagabundos de su intención de instalarse en la plazoleta Mujica Lainez: «Los rastros que habían colocado los cirujas, algunos de los cuales servían como cobertizo, también desaparecieron, lo que hace suponer al vecindario que los próximos pasos serán la recomposición de los lugares que fueron deteriorados».

El jueves 27 de junio, en la sección «Cartas de lectores» un lector protestó por la basura que queda desparramada en las calles luego del paso de los cartoneros y comentó: «últimamente ha crecido considerablemente la cantidad de cirujas o cartoneros que recorren las calles de nuestra ciudad buscando diversas cosas, revisando las bolsas de basura». El lector sugiere como solución que se utilicen bolsas transparentes para que puedan revisar su contenido sin necesidad de romperlas.

El sábado 13 de julio en la columna «Por la calle», Juan Carlos Insiarte bajo el título: «Esquina Multipropósito» critica el estado de la esquina situada entre Avenida Rivadavia y Piedras: «Por lo que se advierte, es un centro de acopio de cartones. Esta industria doméstica que se ve incentivada por la crisis, y que generó una serie de inconvenientes a los vecinos».

El viernes 19 de julio en la columna «Por la calle», Juan Carlos Insiarte comenta la iniciativa de un grupo de vecinos del barrio de Belgrano que se proponen discriminar los residuos. «Se trata de ayudar al reciclado de los cartoneros y evitar que las calles de la ciudad se transformen en un basural antes de que pasen los camiones recolectores de residuos».

Diario Clarín

El diario adopta una postura intermedia entre la comprensión de la tarea de los cartoneros, el reclamo de acciones tendientes a mejorar sus condiciones de trabajo, el deterioro de la ciudad, producto de su actividad y la dificultad de una respuesta en el contexto de una crisis social y económica. Tanto sus notas como sus editoriales reflejan un equilibrio entre estas dos posturas.

Clarín describe en muchas de sus notas los alcances de la crisis económica y social a través de los cartoneros. Contando sus historias de vida y sus condiciones de trabajo difunde temas como la desocupación, la pobreza, las actividades informales, la solidaridad de los vecinos, entre otras.

Un tema al que Clarín le da un espacio importante es al robo de cables de bronce, placas recordatorias, tapas de sumideros y otros materiales reciclables. A lo largo de los meses analizados saca alrededor de 6 notas con el tema y relaciona, en boca de la Policía Federal y del las autoridades porteñas, estos robos con la actividad de los cartoneros¹⁹.

Las notas

El martes 18 de junio, en una nota titulada «La dura rutina de los cartoneros por las calles porteñas», Clarín describe la historia de vida de Francisco Muñoz «un desempleado que se convirtió en cartonero» que, entre otras cosas, explica a Clarín que en su labor «es imprescindible cuidar la relación con el vecino» y le confiesa que «le gustaría volver a su trabajo anterior».

En la nota Clarín analiza que si bien, el cartoneo se hizo más redituable por el aumento del precio del papel y el cartón, la recesión y la caída del consumo provocó una baja en la generación de residuos.

La nota cierra con la siguiente reflexión: «La cantidad de cartoneros va en aumento. Esto obedece a la recesión y al aumento del desempleo, pero también a que la actividad se volvió más rentable: tras la devaluación, se multiplicó el precio del papel y del cartón. Hasta diciembre pasado a los cirujas se les pagaba 5 centavos el kilo; ahora cotiza 35 centavos».

Al igual que el resto de los diarios analizados, el viernes 26 de julio Clarín se hace eco de la polémica generada por las declaraciones de Daniel Scioli²⁰ sobre los cartoneros: «Scioli – ex campeón de motonáutica - abrió rápido el fuego, al señalar que la Ciudad de Buenos Aires está ‘llena de mugre’. En crítica directa

19. Las notas no fueron incluidas en el análisis a fin de simplificarlo.

20. Ver análisis Radio Continental. Página 87 de este trabajo.

al Jefe de Gobierno actual, Aníbal Ibarra, el precandidato sugirió por ejemplo: el establecimiento de límites a la circulación de cartoneros y camiones no habilitados».

Ese mismo día, Clarín publica en tapa las cifras de desempleo difundidas por el INDEC. En un recuadro que complementa a la nota principal, destaca el crecimiento de actividades informales como la de los cartoneros y afirma: «Hay más de 200.000 cartoneros y truequistas»

A diferencia de los otros diarios analizados no publicó ese día la noticia de la protesta de cartoneros por el cierre de los depósitos. Lo hizo en un espacio muy reducido al día siguiente.

La opinión

Clarín refleja claramente la postura del diario sobre este tema en sus editoriales. A través de ellas reconoce los alcances de la crisis y pide al gobierno porteño medidas a corto plazo destinadas a «atender las urgencias de los más necesitados y resguardar la higiene de la ciudad» como así también políticas integrales para revertir el empobrecimiento y la falta de trabajo. A diferencia del diario La Nación no pone el énfasis en la el padecimiento de los vecinos y tiene un espacio mucho menor destinado a las quejas y reclamos de lectores.

Editoriales

El lunes 1º de julio, Clarín, a través de una editorial, expresa: «El deterioro social se muestra cotidianamente en la ciudad de Buenos Aires (...) El tratamiento de este problema corresponde, en primer lugar, al Gobierno de la Ciudad pero, evidentemente no podrá resolverse en tanto no cambien las condiciones generales que causan el empobrecimiento».

«En los últimos años, la mendicidad en la vía pública y en los medios de transporte ha tenido una tendencia creciente que se aceleró en los meses recientes (...) Sin embargo, es indudable que la pérdida de trabajos y de ingresos ha colocado a mucha gente entre la disyuntiva de mendigar, delinquir o sucumbir. De hecho, se constata que muchos mendicantes, por su vestimenta y lenguaje, no parecen provenir de los sectores de ingresos más bajos, marginalizados desde hace tiempo, sino de la clase media baja.»

Luego agrega: «En los últimos años se expandió la actividad de los cartoneros, la cual ha evolucionado hasta la formación de organizaciones, en algunos casos asistidas por el Estado u Organizaciones no Gubernamentales (...) Una de las consecuencias de la manipulación de la basura es que una parte de ella queda abandonada en la vía pública. Ahora se ha sumado la cada vez más difundida búsqueda de comida en los desperdicios de empresas y domicilios, por la cual la suciedad que queda en las veredas y calles es aún mayor».

«El Gobierno de la Ciudad deberá tener en cuenta éstos fenómenos en varios sentidos, tanto para atender las urgencias de los más necesitados como para resguardar la higiene de Buenos Aires».

El jueves 8 de agosto, Clarín refleja en una editorial los distintos aspectos derivados de la actividad de los cartoneros e introduce el tema del reciclaje y la imperiosa necesidad de colaboración de los vecinos en la separación de residuos. Si bien se muestra comprensivo con el Gobierno porteño reclama medidas tendientes a regularizar la situación.

«Este cuadro, además de reflejar el profundo deterioro de los ingresos y condiciones de vida de un elevado número de personas, agrava el viejo problema de la higiene de la ciudad y pone de manifiesto la falta de políticas adecuadas para el reciclaje de desperdicios» (...) «Ante este cuadro el Gobierno de la Ciudad impulsa un programa piloto, para veinte manzanas de Villa Luro, a fin de que la población colabore en la diferenciación de residuos. Trata, también, que los supermercados impriman bolsas de diferentes colores, a fin de que los vecinos distinguan el tipo de desechos por el color de la bolsa. Además, está fomentando la conformación de cooperativas que agrupen a cartoneros.»

«Estas y otras iniciativas necesarias sólo podrán alcanzar a producir resultados en la medida en que cuenten con el apoyo generalizado de los vecinos y de los cartoneros (...) Clasificar los desechos y colocarlos en diferentes bolsas son ayudas triviales, que nadie se encuentra impedido de hacer. Y a través de esta conducta coordinada, se podría incrementar el renacimiento de los cartoneros y reducir la cantidad de desechos esparcidos»

«Otro aspecto del problema es que el auge de la búsqueda de material reciclable ha dado lugar a la conformación de organizaciones que explotan a los cartoneros, empleándolos en depósitos clandestinos (...) la existencia de tolerancia o complicidad policial».

«También es de notar que muchos cartoneros hacen su actividad en familia, acompañados de sus hijos, por lo cual los menores no pueden concurrir a la escuela y están expuestos a trabajos y riesgos sanitarios incompatibles con su edad»

«El fenómeno que se comenta expresa, en suma, una notable degradación económica y social que reclama, tanto medidas específicas para el tratamiento de los residuos, la regulación del trabajo y la protec-

ción de los menores, como políticas destinadas a revertir el empobrecimiento y la falta de trabajo.»

El lunes 19 de agosto, Clarín publica con el título: «Ocupación indebida del espacio público» una editorial que expresa: «Un efecto notorio de la crisis económica y social actual es la ocupación creciente de los espacios públicos de la ciudad con múltiples actividades informales» «Desde cartoneros, que recorren la ciudad buscando elementos reciclables, hasta jóvenes que limpian los parabrisas de los autos o hacen malabares en las esquinas, un verdadero ejército de hombres y mujeres intentan procurarse algún ingreso.»

«Otro sector importante es el de los vendedores ambulantes (...) Este sector es el que más resistencia genera entre los transeúntes, vecinos y comerciantes» (...) «Se trata en definitiva, de que los lugares comunes no se conviertan en tierra de nadie y puedan ser disfrutados colectivamente» (...) «En un momento social tan complejo, es imprescindible que las autoridades arbitren los mecanismos para organizar adecuadamente el uso del espacio público, respetando los derechos de todos. Porque debe armonizarse el derecho de unos a sobrevivir dignamente con el de otros a no verse injustamente perjudicados por actividades ilegales.»

Diario Página/12

El diario describe, más que el resto de los matutinos analizados, la crisis económica y social a través de los cartoneros. Víctimas del desempleo, de la pobreza, de la represión policial, del maltrato y de la indiferencia de las autoridades, los cartoneros encarnan, para Página/12, la cara más visible de la crisis y su actividad el único empleo en crecimiento.

Página/12 comienza, ya a principios de 2002, a advertir en sus notas el aumento de personas dedicadas a la recolección informal de residuos, producto de la crisis. Sus notas están avocadas a la defensa de los cartoneros. Así, relata sus historias de vida, describe el contexto económico y social que los llevó a dedicarse a la actividad, denuncia los abusos policiales que sufren diariamente y rescata el apoyo solidario de asociaciones, asambleas de vecinos y organizaciones no gubernamentales.

Desde sus notas reclama permanentemente un cambio en la legislación y la creación de leyes que amparen la tarea de los cartoneros y los proteja de los excesos de las fuerzas de seguridad.

Otro punto importante para destacar es la manera en que Página/12 utiliza el tema de los cartoneros para oponerse a políticos, en ese entonces postulantes al puesto de Jefe de Gobierno porteño, como Mauricio Macri y Daniel Scioli que en declaraciones a distintos medios «expusieron su intolerancia» hacia los cartoneros.

Las notas

El 22 de junio una nota titulada «Los cartoneros tendrán un carrito diseñado por expertos», Página/12 comenta el reciente diseño de un carrito especializado en manos de un equipo de docentes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, destinado a colaborar con la tarea de los cartoneros y con un plan piloto de reciclaje domiciliario programado para llevar adelante en 53 manzanas del barrio de Palermo.

La nota incluye declaraciones del Secretario de Medio Ambiente de Gobierno de la Ciudad, Eduardo Epszteyn, ratificando la voluntad de su gestión de impulsar el reciclado de residuos en este «nuevo contexto post devaluación».

La nota finaliza analizando: «Con la implementación del programa, el Gobierno porteño apunta a resolver un problema que crece al ritmo de la crisis: el aumento del precio del papel importado, consecuencia de la devaluación, fomentó la industria local del reciclado y, por consiguiente, se multiplicaron los valores del papel y del cartón. También se multiplicó el cirujeo, actividad prohibida por una ordenanza municipal que a esta altura parece anacrónica, según reconocen las propias autoridades. Según denuncian los cartoneros, en algunas zonas la policía reprime o la tolera a cambio de arreglos económicos».

El viernes 26 de julio, Página/12 combina en una misma nota el conflicto desatado por el cierre de los depósitos de papel con las declaraciones de Scioli. Publica una nota, no muy extensa, cuyo título es: «Cartoneros» y comienza citando parte de las declaraciones de Scioli: «la policía había hecho un gran trabajo limpiando las calles (...) de cartoneros –agrega Página/12- cuando era presidente Carlos Menem, así lo afirmó ayer Daniel Scioli». A continuación, cita la respuesta del Secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn: «Este no es un problema estético: tiene una profundidad social importante (...) el tema del cirujeo está siendo abordado por un equipo de antropólogos, ingenieros y economistas, y la solución no pasa por tirar pobres al río, sino por la adecuación normativa y por generar una cultura del reciclaje». Las declaraciones del Secretario manifiestan cómo el Gobierno comenzó a articular una respuesta al conflicto presionado por la polémica. De esta manera, el Gobierno porteño empieza a acelerar los tiempos y a ubicar este tema como una prioridad en su agenda.

La nota continúa con el relato de lo sucedido a partir del cierre de dos depósitos y la afirmación de

Epszteyn de la estricta necesidad de cumplir los requisitos pertinentes para la obtención de las habilitaciones.

El domingo 28 de julio, luego de una semana con bastante exposición, Pagina/12 dedica su tapa a los cartoneros. Elige este tema para contar los diferentes aspectos de la crisis. El título de la tapa es: «El ejército de las sombras», el copete: «En el país del hiperdesempleo, la ocupación que crece y concentra todas las polémicas es la del cartonero. Los especialistas aseguran que ya superaron los 100.000. Cómo son estos trabajadores que Scioli quiere expulsar con la policía y que ya fueron recibidos a balazos en el centro oficial de la basura».

La nota ocupa las páginas 1 y 2 y su autor es el periodista y actual Diputado Nacional, Miguel Bonasso. El título del artículo es «Cartoneros, los que nadie quiere ver» y cita las estadísticas oficiales, difundidas días antes por el INDEC, que hablan de 150 mil cartoneros y vendedores ambulantes. El periodista aclara: «sin embargo, fuentes menos conservadoras aseguran que solamente los cartoneros sobrepasan holgadamente los cien mil». Y agrega: «Diariamente sufren la inseguridad y el maltrato. Daniel Scioli, Secretario de Turismo y candidato del menemismo a jefe de Gobierno de la Ciudad, propuso, en estos días, sacarlos de circulación para que no ensucien el pasaje urbano y espanten a los turistas.»

A lo largo de la nota relata los abusos a los que se ven expuestos diariamente, la represión en el CEAMSE, la mirada crítica de los vecinos y refleja un perfil humilde, humanitario y solidario de los cartoneros. También se refiere a la posición de las empresas de recolección de residuos, explica en qué consiste y como funciona el Tren Blanco y agrega: «Algunos vecinos pudientes vinculan la falta de seguridad con la presencia de pobres en esos oscuros andenes de Colegiales, estorbados de gigantescos bultos y sombras silenciosas».

La nota está acompañada por dos recuadros, uno que reproduce y critica las declaraciones del entonces Secretario de Turismo, cuyo título es «El 'orden' de Scioli». El segundo recuadro consiste en una corta entrevista a Lidia Quinteros, líder de los cartoneros del Tren Blanco, que describe la buena relación que une a los cartoneros con los vecinos.

El lunes 29 de Julio, Página/12 publica una entrevista a Daniel Scioli. El entonces precandidato a jefe de Gobierno habla de sus aspiraciones e intenta esclarecer sus declaraciones con respecto a los cartoneros: «El tema de la limpieza y los cartoneros fue interpretado absolutamente de otra manera. Lo que yo digo es que hay que encontrarles a estas familias un trabajo y darles un encuadre legal para su propio bien y el de la convivencia de los porteños».

El domingo 11 de agosto, con el título: «Algo más, para dar de comer a otro» Página/12 publica una nota en la que analiza el fenómeno de los comedores y ollas populares y afirma que: «cada vez más gente alimenta espontáneamente a otras personas» (...) «Dar de comer, de eso se trata. Aparece como impulso, necesidad, deseo, culpa, satisfacción si se puede, gesto de resistencia. Es una forma de acción que se reproduce por doquier, en rincones insospechados, de múltiples maneras, y a la que la clase media -sea lo que sea hoy- le empieza a dar nuevos sentidos». En la nota entrevistan a integrantes de asambleas barriales y comedores. Uno de ellos explicó a Pagina/12: «Lo que ocurrió a partir de diciembre fue un quiebre en la separación entre sectores medios y sectores excluidos y desposeídos. Se rompió la hegemonía ideológica neoliberal basada en la culpabilización de las propias víctimas. Los propios marginados tenían la visión de que sus padecimientos eran por mala suerte o por su escasa preparación y esto también se veía reforzado por el otro polo».

Diario Ambito Financiero

Al ser un diario económico, Ámbito Financiero no le dio al tema tanta importancia como el resto de los periódicos analizados. En esta primera etapa publica una sola nota referida a los cartoneros en la que critica la falta de regulación de este «comercio ilegal». El artículo está principalmente relacionado con la campaña electoral a Jefe de Gobierno y contiene una fuerte dosis de opinión.

Las notas

El viernes 26 de julio, Ámbito Financiero publica una nota con el título: «La Mugre» En la nota, que no tiene una gran extensión, expresa: «La invasión de algunos barrios de la Capital Federal por miles de 'cartoneros cada noche se sumó ayer al debate político. El Secretario de Turismo, Daniel Scioli – y ya candidato a Jefe porteño – se hizo cargo de una queja de los vecinos porteños por el corte de algunas calles para que los cartoneros hagan la separación de basura y las entregas a sus clientes».

«Esa manera informal de tratar los residuos, se agravó en los últimos meses como recurso al que acuden desocupados que encuentran una oportunidad en el comercio ilegal de residuos que han aumentado de precio porque sirven como insumos para algunas industrias.

La tolerancia de las autoridades de la Capital le hizo decir a Scioli que los vecinos del distrito están

cansados de la mugre que se acumula en algunos barrios, la cual deteriora la calidad de vida de los porteños y ahuyenta a los turistas que la visitan por miles».

Luego cita textualmente un fragmento de las declaraciones de Scioli y agrega: «Como si esperasen ese debate, anoche un grupo de 'cirujas' decidieron cortar la calle Trelles en la que el Gobierno de la Ciudad clausuró dos depósitos (...) Un funcionario municipal intentó explicar que la medida no fue en contra de los cartoneros, sino que fue una clausura, como tantas otras que se realizan en la ciudad, de dos galpones que carecían por completo de medidas de seguridad e higiene. Una expresión que pareció sumar más argumentos a los de Scioli sobre las irregularidades que surgen de este comercio ilegal, que no tributa, que ampara relaciones humanas rayanas con la esclavitud, por más que se comprenda su auge por la crisis económica y el aumento de la pobreza».

Segunda etapa - la respuesta del gobierno: de la iniciativa a la concreción del proyecto

Luego de la difusión de las cifras que revelaban el crecimiento de la actividad informal y la polémica generada por las declaraciones de Scioli, y posteriormente de otros actores políticos, los diarios, principalmente La Nación, comenzaron a criticar la pasividad del Gobierno de la Ciudad y a reclamarle medidas para resolver el conflicto generado por la actividad de los cartoneros.

La fecha fijada para esta segunda etapa es el 20 de agosto de 2002. Si bien, el proyecto de separación de residuos reciclables ya había trascendido en los diarios, sobretodo en las columnas de opinión y editoriales, la confirmación de su lanzamiento y los detalles de la implementación son publicados ese día por el diario La Nación.

A partir de esa fecha el Gobierno porteño comienza a transmitir en forma progresiva, a través de los distintos medios de comunicación, la modalidad en la que el proyecto se llevaría a cabo y comienza a difundir encuestas de opinión que reafirman el apoyo de los vecinos a la medida. El Gobierno de la Ciudad, en estas semanas, terminó de convertir el proyecto en una realidad. Acordó con los supermercados la entrega de las «bolsas verdes», involucró en la campaña a los encargados de edificios y diseñó la campaña de comunicación destinada a fomentar la separación domiciliaria de residuos.

El domingo 29 de septiembre, los diarios Clarín, La Nación y Página/12 anticipan que el martes siguiente comienza la separación de residuos reciclables. Las notas se basan en un informe del Gobierno porteño, en el que define los aspectos más importantes involucrados en la recolección formal e informal de residuos y aporta los detalles de lo que será la campaña de separación de residuos.²¹

El 30 de septiembre, casi seis semanas después del anticipo de La Nación, el Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, presentó en una conferencia de prensa la campaña de separación de residuos. Al día siguiente, el 1º de octubre, debutó el plan y La Nación, Clarín y Página/12 lo anunciaron en sus portadas principales.

En esta segunda etapa están incluidos, además, fragmentos de una serie de entrevistas realizadas por el diario La Nación a los candidatos a Jefe de Gobierno porteño. Los reportajes tenían como objetivo revelar de qué manera los políticos se proponían solucionar los problemas de la Ciudad. De esta manera, La Nación consultó a los diferentes candidatos cómo planeaban resolver los inconvenientes derivados de la actividad de los cartoneros.

Diario La Nación

El martes 20 de agosto, casi un mes después de la promesa del Gobierno porteño de lanzar una política urbana, La Nación consigue en exclusiva el anticipo del proyecto, ya bastante desarrollado, del Gobierno y lo lleva a la tapa.

En base a esta nota, se puede apreciar el progreso que ya tenía el plan de separación de residuos domiciliarios. El Gobierno porteño anticipó a La Nación un proyecto que preveía algunas controversias como el costo de las bolsas, los acuerdos con los supermercados ya estaban prácticamente cerrados, y puso desde un principio el éxito del mismo en manos de la colaboración de los vecinos.

Las notas

Martes 20 de agosto, el título de la tapa es: «Habrás que usar dos bolsas distintas para sacar la basura» en la volanta aclara que se trata de un proyecto: «Si prospera una idea del gobierno porteño» La nota expresa que el cambio sería a partir de la nueva licitación de recolección de residuos pero «se evalúa que haya una ensayo antes». Luego, comenta el proyecto de separación domiciliaria: «En una bolsa, los desechos orgánicos; en otra, los reciclables, como el papel, el cartón, el plástico, el vidrio».

21. «A partir del 1º de octubre comienza la separación de residuos en la Ciudad», Informe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 28 de septiembre de 2002. Ver páginas 12, 13 y 14 de este trabajo.

«La bolsa de la basura orgánica se la llevarán las empresas recolectoras. La otra -verde-, los cartoneros, que deberán agruparse en cooperativas». Y agrega que el jefe del gobierno porteño, Aníbal Ibarra, también «analiza la posibilidad de que la campaña por la separación de la basura comience antes que la licitación, para combatir la suciedad que genera la permanente rotura de las bolsas de residuos».

Más adelante enumera algunos de los aspectos que se verían modificados de implementarse este proyecto: «Los vecinos sacarán la basura en dos bolsas. (Epszteyn les pidió a los hipermercados que vean la posibilidad de entregar bolsas verdes). Esto significa que el cirujeo se incorporará legalmente al escenario urbano (...) Para que esto suceda, los cartoneros deberán agruparse en cooperativas. Según el gobierno, que las ayudaría a conseguir galpones en los que se haría el acopio, estos grupos *blanquearían* su negocio y esto evitaría la aparición de los empresarios intermediarios con rasgos mafiosos que hoy *copan* la actividad»

Luego continúa explicando: «Además, manejar el circuito les permitiría a las cooperativas invertir en uniformes, guantes y apoyo médico, con lo que reducirían el margen de riesgo para su salud. Lo que nadie aclaró es cómo se distribuirán las zonas. ¿Qué cooperativa se quedará con el microcentro, que es la zona más redituable?»

«Para que los cartoneros se incorporen formalmente a la recolección, cambiará la forma de pago a las empresas recolectoras. Hasta ahora, cobran según la cantidad de peso que recogen (...) ahora cobrarán por área limpia.»

Finalmente, La Nación explica que del jefe de gobierno, Aníbal Ibarra «prefiere que la separación diferenciada comience igual, a pesar de que eso modificaría la ecuación económica que la Ciudad les firmó a las empresas. 'Que lleguen antes que los cartoneros si quieren levantar más peso'». «Por un lado, no les quito el sustento a los cartoneros – fundamentó Ibarra a La Nación - por el otro, logro que la Ciudad se vea limpia y no sucia, como sucede ahora».

Ese día el anuncio publicado en La Nación tuvo una fuerte repercusión en los medios radiales y televisivos. Al día siguiente, el miércoles 21 de agosto, La Nación continúa con el tema en tapa, en esta ocasión el foco son las repercusiones. El pequeño título en tapa dice: «Basura: las empresas no están muy de acuerdo y los vecinos no saben como se instrumentará si prospera la idea del Gobierno de la Ciudad de obligar a sacar los residuos en bolsas diferenciadas».

El título de la nota es: «Controversia en la ciudad por el plan de recolección diferenciada». El copete añade: «El Gobierno conversa con los hipermercados para que se entreguen gratuitamente bolsas verdes. Mientras tanto se prepara una campaña de toma de conciencia». En la nota cuentan que: «En una recorrida por los barrios, los vecinos admitieron que, en un principio, estaban de acuerdo con volcar sus desechos en dos bolsas distintas, pero sólo si se les garantizaba que no tendrían un mayor costo en la adquisición de estas bolsas. Las empresas, en tanto, se quejaron porque entienden que les cambiaron las condiciones del contrato y porque, aseguran, hay puntos débiles en medio de un intento que puede ser positivo».

Luego reproduce la opinión de los principales actores, sin incluir la de los cartoneros. Del total de los vecinos entrevistados la mayoría se mostró de acuerdo aunque muchos deslizaron alguna duda sobre la puesta en práctica y se opusieron a cualquier proyecto que implique un costo económico.

Finalmente, La Nación expone la postura del Gobierno porteño que intentaba delinear los últimos acuerdos para convertir el proyecto en una realidad. La Nación comenta que el titular de la cartera de Medio Ambiente «continúa en la búsqueda de un acuerdo con diversos hipermercados para que éstos entreguen bolsas verdes, además de las tradicionales blancas» y agrega: «Al mismo tiempo, en el gobierno anticiparon que se prepara una gran campaña de toma de conciencia para que los vecinos sepan cómo deberán separar la basura. El proyecto ya se encuentra avanzado. Ante eso, distintos sectores de la sociedad dieron su impresión. Los vecinos, las concesionarias, el gobierno (...) cada uno fijó su posición en medio de un tema que promete cambiar los hábitos a los porteños».

El sábado 7 de septiembre, La Nación publica: «Marcha pacífica de desocupados» el título se refiere a la marcha realizada el día anterior por piqueteros y cartoneros «agrupados en el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) para reclamar alimentos, puestos de trabajo y pases libres de tren»²².

El martes 10 de septiembre, La Nación publica en tapa el buscado anuncio: «En 15 días se sacará la basura en dos bolsas», la volanta sitúa: «En la Ciudad de Buenos Aires» y el copete amplía: «En la primera etapa se separará sólo cartón y papel. Los vecinos deberán sacar ambas bolsas simultáneamente. Los cartoneros, que serán censados se llevarán la de material inorgánico» En el primer párrafo del texto de tapa aclara que «será en más o menos quince días» y explica: «El objetivo del Gobierno es, por una parte, que los vecinos comiencen a habituarse a la cultura del reciclado, y que también pueda combatirse en el corto

22. El motivo de la inclusión de esta nota en el análisis es la comparación con un artículo sobre este mismo hecho publicado en Página/12. Ver página 46 de este trabajo.

plazo la suciedad que se genera por la rotura de bolsas». Beneficiar la tarea de los cartoneros no figura, para La Nación, dentro de los principales objetivos de la iniciativa.

Luego cita al Secretario de Medio Ambiente del Gobierno porteño, Eduardo Epszteyn, que explicó que el cambio de hábito será largo, que en otros países llevó más de cuatro años y prometió: «simultáneamente se iniciará un censo de cartoneros y una campaña para registrar a los que viven del cirujeo».

En el interior del diario, en la sección Información General, el título de la nota es: «Comienza la separación de la basura», la volanta: «Cambio de hábito para los porteños. En el Gobierno porteño sostienen que en alrededor de 15 días empezará la nueva modalidad» y el copete agrega: «Aún no se definió cómo serán las bolsas para los desechos reciclables. En la primera etapa, sólo se separarán el cartón y el papel. Los encargados de los edificios tendrán un papel fundamental».

En la nota cita declaraciones de Epszteyn: «Estamos hablando con los supermercados para que ellos entreguen bolsitas de dos colores distintos a sus clientes. También estamos conversando con el sindicato de porteros (Suterh) y con las administraciones de consorcios, porque son partes fundamentales en esto».

La Nación comenta: «Por estos días, la Subsecretaría de Comunicación del Gobierno de la Ciudad discute, principalmente con los supermercados, la imagen -el color, alguna inscripción- que debería tener la segunda bolsa. También se estudian los costos, ya que no cuesta lo mismo una verde o una negra que una blanca, por ejemplo».

Y agrega: «respecto de esto último, el objetivo del gobierno será persuadir, convencer» y vuelve a citar al Secretario de Medio Ambiente que afirma: «no vamos a obligar a nadie a que saque la basura en dos bolsas. El nuevo proceso es mejor para la higiene de la ciudad y para que la sociedad incorpore la cultura del reciclado».

Finalmente, La Nación aclara: «Esto, que se preveía para cuando se llamara a una nueva licitación de la recolección de basura, se adelantó a partir de una situación incontrolable: la suciedad que genera el cirujeo al romper las bolsas de residuos».

El domingo 29 de septiembre, La Nación publica el anuncio del lanzamiento de la campaña de recolección de residuos diferenciados. El título es: «Papeles y cartones en bolsas verdes», la volanta: «Separación de residuos. Pasado mañana comenzará la campaña para que los vecinos separen los residuos domiciliarios». El copete agrega: «Los supermercados entregarán bolsas verdes. La campaña apunta a mantener la limpieza de la ciudad, el éxito de la iniciativa depende de los vecinos».

La Nación especifica como objetivo del Gobierno porteño: «articular el trabajo de los cartoneros con el de las empresas recolectoras de basura, con la finalidad de organizar una situación que se agudizó en los últimos meses debido a la crisis y atenta contra la limpieza de la ciudad».

Luego explica que «la campaña será voluntaria y tendrá un carácter gradual. La primera evaluación para medir la adhesión de los vecinos se realizará a fin de año y, de acuerdo con los resultados, se agregarán paulatinamente otros desechos como vidrio y aluminio a la separación de residuos».

Para La Nación «el gobierno sabe que el éxito del sistema depende de los vecinos» «Es una campaña que va a servir si hay un esfuerzo colectivo. Hay que cambiar el hábito de los porteños con el objetivo de ayudar a quienes necesitan subsistir del cartón y el papel y para mantener la limpieza de la ciudad», dijo a La Nación el jefe de gobierno, Aníbal Ibarra.

Luego el matutino repite: «La campaña de separación de residuos intenta solucionar algunos efectos que tuvo la profundización de la crisis económica y social sobre la limpieza de la ciudad».

«El circuito informal de recolección de residuos creció en la ciudad –al punto de cambiar su fisonomía en las primeras horas de la noche– a medida que miles de personas perdieron su trabajo y encontraron en la recolección de papel y cartón su única fuente de ingresos». Una consecuencia visible de la recolección informal de la basura fue el deterioro de la higiene urbana, porque muchas veces las bolsas quedan abiertas o la basura dispersa (...) Con el nuevo sistema los cartoneros no necesitarán abrir todas las bolsas para buscar lo que necesitan y la ciudad podrá recuperar la higiene perdida», informa La Nación en base al informe repartido por el Gobierno porteño.

El martes 1° de octubre fue el día fijado para el inicio de la separación domiciliar de residuos. La Nación publicó la nota en tapa con el título: «Desde hoy, se puede sacar la basura en dos bolsas distintas» la volanta: «Una se destinaría sólo a papeles y cartones» y el copete, amplía: «Rige en la Ciudad de Buenos Aires. La llamada 'bolsa verde' se consigue en supermercados o en los Centros de Gestión y Participación y será para los cartoneros. La campaña es voluntaria» En el texto de la tapa aclara: «No será una revolución ni mucho menos, pero si se puede llegar a modificar un hábito de los porteños». Luego especifica el objetivo de la campaña, dejando afuera la ayuda solidaria a cartoneros: «el objetivo es doble: por un lado se busca mejorar la higiene urbana, hoy seriamente dañada por la rotura de bolsas que provocan, precisamente, los cartoneros. Por el otro lado, se intenta dar un primer paso hacia la política de reciclaje de la basura». A continuación aclara que la campaña «será totalmente voluntaria».

En el texto de la nota vuelve a repetir los dos objetivos de la campaña eludiendo la solidaridad con los cartoneros como propósito: «se trata de mejorar la higiene urbana, dañada desde que a comienzos de año aumentó el precio del cartón y el papel y, que ante la creciente desocupación, hizo que miles de personas salieran a las calles a recolectar material reciclable. En su búsqueda diaria, los cartoneros rompen las bolsas de basura y generan la suciedad que hoy se percibe en la ciudad». Continuando con el primer objetivo, cita declaraciones del jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra: «Ahora, si todos los vecinos colaboran, los cartoneros no romperán más las bolsas. Esto sirve sólo si hay adhesión de todos».

Como segundo objetivo de la campaña distingue el de «iniciar a los porteños en la cultura del reciclado» y cita al Secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn: «Este es un primer paso de un cambio que llevará tiempo. A largo plazo, buscamos crear una política de reciclado».

Más adelante menciona que: «Desde hoy, el gobierno comenzará una campaña mediática que se sustentará sobre cuatro spots televisivos».

Finalmente, agrega: «Para poner en funcionamiento el programa, Medio Ambiente se contactó con las cámaras de supermercados, las cooperativas de cartoneros, las asociaciones de consorcios y el sindicato de encargados de edificios (Suterh). La campaña no pudo lanzarse antes porque aún no existía el acuerdo con estos actores, fundamentales para el éxito del proceso».

La opinión

Columnas de opinión

El jueves 29 de agosto, La Nación publica una columna de opinión de Carlos Eduardo Libedinsky, profesor titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

En la columna, critica la determinación del Gobierno de la Ciudad de cambiar las condiciones en el contrato de recolección de basura «con innovaciones no probadas, ni suficientemente estudiadas» y agrega: «Es comprensible que, ante la emergencia actual, el jefe de gobierno intente remiendos experimentales. Pero, independientemente de mi convicción de que esos remiendos están destinados al fracaso, lo más preocupante es que se los quiera instituir en un contrato de cinco años que se extendería más allá de la vigencia del actual gobierno de la ciudad y entregaría a la próxima administración un sistema ineficiente sin la posibilidad de que ella realice un estudio y licitación serios».

Más adelante da algunos fundamentos para justificar su escepticismo: «Porque se establece el término de 'área limpia' como si fuera un patrón mensurable y posible de controlar fácilmente. En realidad, quedará supeditado a una legión de inspectores que pagará la comunidad, capaces de actitudes corruptas que no serían nuevas en la institución comunal» (...)»Porque se parte de la base de que las agrupaciones de cirujas se distribuirán equitativamente en sus respectivas áreas de acción. En realidad, hay zonas de enorme rentabilidad (microcentro) y otras donde la rentabilidad es bajísima (barrios pobres, villas de emergencia), por lo cual una distribución equitativa sólo se podría hacer después de un meticuloso 'censo regional de basura'».

«Porque se parte de la base de que la basura verde será recogida inevitablemente por las cooperativas de cirujas. En realidad, es presumible que otros cirujas no organizados se adelanten a la cooperativa y recojan esa bolsa, lo que conducirá a situaciones de violencia entre el cirujeo informal y el cooperativizado» (...)» «Porque se parte de la base de que la recolección es practicada sólo por cirujas y empresas recolectoras. En realidad, en donde se genere una gran cantidad de basura reciclable los porteros, empresas de limpieza, etcétera presumiblemente consumarán sus propias ventas directas a los acopiadores salteando bolsa verde y cirujas».

«Por todos estos problemas, la aplicación de un sistema que presenta más interrogantes que certezas y que involucra importantes desplazamientos laborales, congelado en un contrato de cinco años, resulta poco atinada. Cirujas y empresas recolectoras tienen muy claros sus intereses. Como contraparte, no parece que los funcionarios de la ciudad entiendan que estos cambios deberían estar encaminados también a la disminución de los gastos de recolección y disposición del desecho, y no a lo contrario».

El martes 3 de septiembre la columna «Por la Ciudad», firmada por José Lladós, lleva como título: «La guerra por el poder porteño». En ella comenta la interna política de la ciudad: «Macri aparece primero en todas las encuestas de intención. Hasta hace dos meses la pelea era pareja con Ibarra, pero hoy se distancia en no menos de seis puntos».

Y continúa: «El ambiente político capta este distanciamiento y decidió que había llegado la hora de empezar como una especie de 'guerra sucia'. Así, luego de que el presidente de Boca declarara que 'metería presos' a los cartoneros y que éstos roban la basura, la diputada ultraibarrista, Laura Moresi, lo comparó con Antonio Bussi; Gustavo Beliz lo inhabilitó «moralmente» para hablar del tema; el diputado peronista, Eduardo Valdés (hacedor de la candidatura de Bielsa) opinó que hablaba 'como dueño de Manliba'».

La opinión de los lectores

El viernes 30 de agosto, en el área Cartas de lectores de la sección Opinión, un lector criticó las declaraciones de Macri y explicó que «legalmente es erróneo calificarlos de ladrones», luego agregó: «Mejor que la cárcel sería más adecuado no ofender y prometer el mejor esfuerzo para generar oportunidades de trabajo distintas a quienes sobreviven gracias a tan sacrificadas labores».

El domingo 8 de septiembre en la columna «Por la Calle», Juan Carlos Insiarte expresa: «El pasaje Carabelas (...) casi todos los días se transforma en un pequeño chiquero (...) No bien anochece, la calle y las veredas son utilizadas como depósito por los cartoneros.» Luego agrega que los cartoneros le piden plata a los vecinos y «han llegado a apoderarse de algunas cosas a manera de peaje» por último alerta: «Lo llamativo es que esto ocurre a metros de la administración del Gobierno de la Ciudad».

El jueves 12 de septiembre, en la columna «Por la calle» Juan Carlos Insiarte reproduce las quejas de «los vecinos de Núñez por la pérdida de la plaza Félix Luna en manos de los cartoneros» y relata: «Poco a poco, el lugar se fue transformando en un centro de almacenaje, clasificación y distribución de múltiples elementos que un grupo de cartoneros recoge en la zona (...) En la actualidad se han instalado carpas donde duermen los 'custodios' del nuevo depósito establecido en lugar público».

Más adelante cita las quejas de los vecinos y habituales concurrentes a la plaza «quedamos entre los cartones y las deposiciones de los cirujas, ya que utilizan los canteros como sanitarios».

La campaña política – opinión de los candidatos sobre los cartoneros

A diferencia del resto de los diarios analizados, La Nación no cubrió la campaña electoral a Jefe de Gobierno desde la sección Política sino desde Información General. Las notas y entrevistas a candidatos estuvieron enfocadas en cómo se proponían solucionar los problemas de la ciudad.

El lunes 5 de agosto, con el título «Qué proponen los candidatos a Jefe de Gobierno», La Nación anuncia una serie de entrevistas que realizará a los candidatos para que expliquen como piensan resolver los problemas en una ciudad «que pasa uno de los peores momentos de su historia, que se ve obligada a albergar a cientos de miles de cartoneros que se empobrecen a manos de mafias explotadoras y la empobrecen, la ensucian. Una ciudad que debe exprimir las arcas para que 1.177.000 desocupados de toda el área metropolitana y varios miles de indigentes coman al menos una vez por día, lo que cuesta mucho dinero».

El martes 27 de agosto, La Nación publica una entrevista al candidato a jefe de Gobierno, Mauricio Macri, que despierta una gran polémica. El título es: «A los recolectores informales de basura los vamos a sacar de la calle». A la pregunta de La Nación sobre qué propone hacer con respecto a los cartoneros, Macri respondió: «Un nuevo diseño ambiental. Hay crisis en el manejo final de los residuos y el cirujeo es un descontrol absoluto. Formar cooperativas no resuelve nada. Este es un negocio millonario y los cartoneros tienen una actitud delictiva porque se roban la basura. Además, no pagan impuestos y la tarea que realizan es inhumana. En otras sociedades, el tratamiento de la basura se hace en lugares cerrados, con elementos, con gente contratada ad hoc» (...) «Los recolectores informales no pueden estar en la calle. Los vamos a sacar de la calle». La Nación le preguntó de qué manera pensaba hacerlo, y Macri respondió: «Ejerciendo la ley. Están cometiendo un delito. Tienen que darles una alternativa, como contratar a unos miles para que hagan la separación de residuos dentro de los centros de procesamiento, y no en la calle.» A la pregunta de qué va a hacer con los que sigan en la calle, el candidato respondió: «Me los llevo presos. Vos no podés alterar el orden en algo que es un delito, porque es tan delito robar la basura como robarle a un señor en la esquina. Y, además, daña la salud. Entonces, llamo a concurso a miles de personas, y les doy trabajo».

Con respecto a su participación en negocios vinculados con la ciudad, expresó: «Por suerte, en este momento ninguna de las empresas de mi familia tiene que ver con la ciudad, más allá de que la ciudad estaba más limpia cuando estaba Manliba y era el 50% más barato. Pero bueno, los radicales querían terminar con Manliba, parece».

Manliba es la empresa recolectora de residuos que trabajó en la ciudad hasta 1998, de la que el Grupo Macri era socio.

Al día siguiente, el miércoles 28 de agosto, La Nación reproduce la polémica que generaron las declaraciones de Mauricio Macri. El título es «Macri habló y encendió la controversia». Citan declaraciones de diferentes sectores oponiéndose a su postura. El entonces candidato a jefe de Gobierno por el partido Nueva Dirigencia, Gustavo Beliz, afirmó que «para defender negocios sucios, Macri quiere aplicar mano dura sobre los más pobres y hacer la vista gorda sobre un contrato de la basura con escandalosos puntos oscuros».

El candidato de Nueva Dirigencia le dijo a La Nación que «Está claro el modelo de ciudad que denuncian sus palabras: impunidad para los delincuentes de guante blanco y cárcel para las víctimas del robo estructural. No tiene autoridad moral para hablar sobre cómo se resuelven los problemas de la recolección de basura».

El legislador peronista, Eduardo Valdés, le dijo a La Nación: «Me sorprendieron las declaraciones. No puede compararse a los cartoneros con delincuentes comunes. Para sacarlos de la calle seguro que utilizará una ordenanza de Cacciatore, que es la que en 1977 le permitió a Manliba ser la adjudicataria exclusiva de la recolección de residuos en la ciudad».

Por su parte la legisladora ibarrista Laura Moresi también atacó la propuesta de Macri: «Quiere aplicar la solución Bussi (Antonio; ex gobernador de Tucumán) para resolver la situación de exclusión que padecen miles de argentinos». «Durante la dictadura, Bussi trasladó a la fuerza a los mendigos e indigentes al otro lado del límite de su provincia y los dejó en Catamarca», explicó La Nación.

Ese mismo día, La Nación publica la segunda entrevista a los candidatos a jefe de Gobierno. El turno es para el candidato por Nueva Dirigencia, Gustavo Beliz, que dio su opinión con respecto al conflicto de los cartoneros: «Ellos, esa gente, tiene que funcionar como una empresa social de servicio, que bien podría ser la de reciclaje. Pero antes de incorporarlos, es imprescindible hacer una nueva licitación de la basura, el contrato más caro que tiene la Ciudad. En el nuevo contrato hay que incorporar el reciclaje, la separación de los desechos e incentivar a las cooperativas». La Nación le consultó al candidato qué haría para terminar con las mafias de la basura «Es que esta informalidad ocurre porque el Estado no dio ninguna solución. Las mafias se rompen con un nuevo contrato de recolección de la basura, pero hecho con seriedad» respondió Beliz.

El jueves 29 de agosto, La Nación publica una entrevista a Daniel Scioli, actual vicepresidente de la Nación y en ese entonces candidato a Jefe de Gobierno por el Partido Justicialista. En esta ocasión se muestra muy cuidadoso en sus declaraciones con respecto a los cartoneros luego de que, un mes atrás, sus expresiones en Radio Continental²³ generaran una fuerte controversia.

A la pregunta sobre qué hacer con los cartoneros, respondió: «Hay que organizar algo con las empresas recolectoras. Esta es una industria que hay que encarar de manera ordenada y formal. Hay que sacar la actividad de la clandestinidad». La Nación le preguntó de qué manera se organizaría con las empresas, y Scioli respondió: «Hay distintas variantes. Está la de la cooperativa, se puede hacer una campaña para separar plásticos, cartón, papel y vidrios del resto de la basura. Si hay voluntad política se puede hacer. No puede ser que haya chicos trabajando en la calle». Por último le preguntaron si pensaba sacar a los cartoneros de la calle, a lo que contestó: «No, yo digo que tienen que estar encuadrados en un marco legal. Después, si están contenidos por las empresas, van a dejar de ser marginales».

El viernes 30 de agosto, La Nación publica la última de esta serie de entrevistas, el reportaje es a Aníbal Ibarra. El título de la nota es: «Si el 10 por ciento de los cirujas salieran a robar la pasaríamos mal». El copete agrega: «Justifica así su permanencia en las calles. Dijo que el cirujeo es el único recurso de 40.000 personas y que funciona como contención social»

En referencia a los cartoneros Ibarra explicó: «La explosión numérica, las 40.000 personas que hay hoy, no estaban antes. Se dijo que debíamos actuar con inspectores y con la policía y yo estoy convencido de que no es una cuestión policial, porque obedece a una situación social. Si esa gente no pudiera hacerse unos pesos con el cartón, con que sólo el 10 por ciento saliera a robar (...) la pasaríamos mal. Pero no me resigno a que no se puede hacer nada. Vamos a hacer que la gente separe la basura».

La Nación le consultó si de esta manera no cambiaba las reglas del contrato firmadas con las empresas recolectoras, a lo que respondió: «Que lleguen antes y se lleven las dos bolsas. En todo caso es lo mismo que pasa ahora. De todos modos, voy a llamar a licitación. En pocos días el pliego va a estar publicado en Internet y en el primer trimestre del año que viene va a estar concesionado». Con respecto a las mafias, expresó: «Es una etapa posterior que atacaremos con la nueva licitación. Con las cooperativas, por ejemplo. El tema ahora es que esta gente tenga un sustento sin afectar la limpieza de la ciudad».

Con respecto a la propuesta de sacarlos de la calle y ubicarlos en una planta, Ibarra manifestó: «¿a 40.000? ¿Cómo los empleas en una planta separadora? No pasa en ninguna parte del mundo. Además, es un proceso lento. Mientras tanto, pago por la limpieza de la ciudad, aunque la actualidad me impida limpiar bien».

El sábado 14 de septiembre, La Nación publica una nota referida a la posición de los candidatos porteños en las encuestas. Cita una encuesta de la consultora Equis que revela el repunte de Mauricio Macri en las encuestas. La Nación comenta: «Según allegados al presidente de Boca, él creía que iba a caer en las encuestas luego de haber dicho que se llevaría presos a los cartoneros. Sin embargo, no fue así. ¿Por qué?, lo explica Artemio López, Director de la consultora Equis: 'La opinión pública es políticamente correcta, pero piensa distinto de lo que dice. Los porteños, en el fondo, buscan orden'».

23. Ver análisis Radio Continental, página 87 de este trabajo.

Diario Clarín

En esta etapa Clarín difunde la iniciativa del Gobierno porteño e incita, principalmente desde sus editoriales, a los vecinos a colaborar con la campaña. Para compensar el anuncio del lanzamiento del proyecto en el diario La Nación, el Gobierno de la Ciudad entrega a Clarín dos encuestas de opinión que justifican el lanzamiento de la campaña.

Además, en esta etapa Clarín analiza el negocio generado por la recolección informal cuyos principales beneficiarios eran los acopiadores intermediarios.

Las notas

El sábado 31 de agosto, Clarín publica en la sección economía, una nota sobre los números que representa la recolección informal de residuos. El título es: «Los cartoneros porteños mueven 100 millones de pesos por mes» El copete agrega: «Recolectan el 70 por ciento de la basura reciclable. Cada uno de ellos gana un promedio de entre 5 y 6 pesos diarios. Del total del dinero que producen con el reciclaje de residuos, la mitad queda en manos de seis acopiadores».

La nota está hecha en base a un informe del Ente Único Regulador de los Servicios Públicos de la Ciudad de Buenos Aires y a un estudio realizado por el Instituto de Ingeniería Sanitaria de la Universidad de Buenos Aires y datos de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Este informe sostiene que: «de los residuos que podrían ser reciclados, (28 por ciento de toda la basura generada) el 70 por ciento es recolectado por los cartoneros» (...) «Dado que la recolección callejera de residuos es una actividad informal que en los últimos dos años creció vertiginosamente a causa de la falta de actividad económica y del aumento del desempleo, los números son difíciles de verificar» (...) «Así en el Gobierno de la Ciudad coinciden con las autoridades del Ente Regulador en que el 50 por ciento del negocio de la recolección de basura queda en manos de los acopiadores. Pero difieren en las restantes cifras. Según Eduardo Hecker, Secretario de Desarrollo Económico del Gobierno porteño, el negocio mueve unos 150 millones de pesos por año y son unos 40 mil los que entran y salen diariamente de la Capital.»

En los primeros siete meses de 2002 la recolección de residuos domiciliarios cayó un 20 por ciento respecto del mismo período de 2001, de acuerdo al Centro de Estudios para el Desarrollo Metropolitano (CEDEM).

Luego, Clarín reproduce la pelea de los candidatos a Jefe de Gobierno y agrega: «En tanto, la ciudadanía está más cerca que lejos de los cartoneros. El 45 por ciento de los encuestados por Clarín.com/D'Alessio opinaron que los cartoneros les despiertan un sentimiento solidario. El 33 por ciento compasión y el 15 por ciento rechazo».

El martes 3 de septiembre, Clarín publica «en exclusiva» dos encuestas del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP), encargadas por el Gobierno porteño. La primera confirma que la gran mayoría de los porteños utiliza las bolsas de los supermercados para sacar la basura. En sintonía, anticipa detalles del acuerdo del Gobierno porteño con estos comercios para la entrega de las «bolsas verdes». Una segunda encuesta refleja una amplia aprobación de los vecinos a la idea de separar los residuos.

En el texto de la nota, Clarín aclara los dos objetivos de la campaña de separación de residuos, que difieren de los que fija el diario La Nación, «Con la intención de facilitar el trabajo de los cartoneros y evitar que se sigan ensuciando las veredas, el Gobierno de la Ciudad lanzará en 15 días una campaña para separar la basura en bolsas de distintos colores. A través de un convenio con la mayoría de los supermercados, se acordó la entrega de «bolsas verdes» y añade: «Para la decisión de incorporar en esta medida a las cadenas de supermercados más conocidas, el Gobierno de la Ciudad tuvo en cuenta que más del 75 por ciento de los porteños usa las bolsas de estos comercios para sacar la basura, según los datos de una encuesta realizada por el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP)».

Luego Clarín cita declaraciones del Secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn, explicando los detalles de la implementación del proceso de separación domiciliar de los residuos: «Si bien no es la solución al problema, creemos que implementar este sistema de separar la basura es una muy buena herramienta. Se trata de una iniciativa más ambiciosa para generar un cambio cultural en la sociedad» (...) «Esta campaña apunta a un manejo de la emergencia de un fenómeno urbano vinculado con la crisis, que supera cualquier diseño posible de políticas públicas».

Por su parte, el jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, le dijo a Clarín que esta medida ayudaría a generar compromiso y solidaridad. «No le pedimos a los vecinos que hagan donaciones si no pueden, pero sí que dediquen unos minutos a separar la basura. Este cambio de actitud mejorará la limpieza de la ciudad y es una buena oportunidad para dar una mano».

Además, Ibarra estimó que entran en la ciudad cerca de 30 mil cartoneros por día: «el cartonero es el protagonista de un fenómeno social vinculado a la crisis. Ahora tenemos la oportunidad de integrarlo», explicó a Clarín.

La segunda encuesta se refiere a la voluntad de los vecinos de separar los residuos: «La idea de darles una mano a los cartoneros y sumarse al reciclaje está presente en la encuesta del CEOP, que involucró a 302 entrevistados de ambos sexos, de entre 18 y 65 años y de todos los niveles socioeconómicos. La mayoría coincide en que los cartoneros son desocupados que realizan esta tarea para poder vivir. Según los resultados del trabajo, la gente los considera personas «honestas, luchadoras y con fuerza para salir adelante».

«Sobre la implementación de las ‘bolsas verdes’ —idea avalada por un 80 por ciento—, el 37,4 por ciento de los consultados piensa que lo más importante es ayudar al cartonero, facilitándole el trabajo y cuidando que no se lastime al abrir las bolsas».

«El segundo grupo, conformado por el 29,8 por ciento, afirma que tanto la ayuda al cartonero como a la higiene tienen la misma relevancia».

«Finalmente, el 25,5 por ciento cree que la higiene de la ciudad es fundamental, ya que los cartoneros se llevarían la ‘bolsa verde’ sin tener que desparramar la basura del resto».

«Con respecto al ‘trabajo extra’ que implicará separar la basura en dos bolsas, el 71,5 por ciento cree que esta tarea es sencilla y de fácil resolución. Es más, el 90% de los entrevistados estaría en condiciones de sumarse a esta campaña por un tema de prolijidad y aseo. Sin embargo, a la hora de imaginarse qué harán sus vecinos al respecto, más de la mitad -el 52 por ciento- opina que probablemente no prestarían esta colaboración. Argumentan que los porteños no están educados y que son cómodos».

Uno de los recuadros es sobre el negocio de la basura. Su título es: «El circuito de residuos un negocio millonario», la volanta agrega: «La Ciudad: El 28 por ciento de los desechos es reciclable». En el texto informa: «El Gobierno de la Ciudad pagó el año pasado 200 millones de pesos por el servicio de recolección que está a cargo de 4 empresas privadas y del Ente de Higiene Urbana, que se encarga de limpiar la zona sur, una franja que no está concesionada».

Después explica las condiciones del contrato de recolección de residuos y agrega: «Para permitir el trabajo legal de los cartoneros, que también sea generalizada la recolección diferenciada y el reciclaje que propone el Gobierno porteño, deberán cambiarse viejas ordenanzas y las condiciones de los pliegos de licitación».

«La falta de trabajo y la miseria están marcando dolorosamente la ciudad con la aparición de cientos de cartoneros, a pie y a caballo, que buscan sustento. Incorporarlos al circuito formal requiere cambios legales».

En el segundo recuadro entrevistan a Daniel Rosso, en ese entonces Director General y hoy Subsecretario de Comunicación Social del Gobierno de la Ciudad, quién anticipó detalles sobre la campaña de comunicación para promover la utilización de bolsas diferenciadas.

Clarín expresa: «La campaña, según Daniel Rosso, será fuerte en escuelas y tendrá mucha presencia en la radio (cuatro avisos), la televisión (cuatro spots) y la vía pública. El portero, la cajera de supermercado, el vecino y el cartonero serán los protagonistas de los avisos publicitarios. Cada uno, desde su lugar, le pedirá a la gente que use la bolsa para colaborar.

Las bolsitas también se repartirán gratuitamente en los Centros de Gestión y Participación de cada barrio y en las 500 escuelas públicas de la Ciudad. Pero además habrá stickers para identificar el resto de las bolsas comunes que tiene material apto para reciclaje. El compromiso de los supermercados –Coto, Disco, Wal Mart y Eki a la cabeza; hay tentativas con Jumbo- es imprimir las bolsas con leyendas sin límite de tiempo. Pero la campaña orientará a la gente a resolver su señalización con piolines verdes, papeles y cartones».

«Los encargados de los edificios y los chicos en edad escolar recibirán información especial, destinada –según señala Rosso – a ‘que se conviertan en multiplicadores de la campaña que tiende a estimular un cambio de hábito en la sociedad’».

El sábado 7 de septiembre, Clarín en una nota con el título: «Desocupados y cartoneros» comenta una movilización, ocurrida el día anterior, de alrededor de 1.000 cartoneros y desocupados que cortaron el Puente Pueyrredón y «marcharon por supermercados de la Capital en reclamo de alimentos. Además, pidieron pases libres para viajar en tren²⁴.

El domingo 29 de septiembre, al igual que La Nación y Página/12, Clarín anticipa que el martes siguiente comienza la separación domiciliaria de residuos.

Ese día Clarín publica una página en Información General. El título de la nota es: «Arranca la campaña para que los porteños separen la basura», la volanta: «Una nueva modalidad que no será obligatoria» y el copete agrega: «Desde el martes, varios supermercados entregarán bolsas especiales para papel y cartón,

24. El motivo de la inclusión de esta nota en el análisis es la comparación con un artículo sobre este mismo hecho publicado en Página/12. Ver página 46 de este informe.

además de las habituales. Se busca facilitar la tarea de los cartoneros y ayudar a mantener limpia la ciudad».

Clarín resalta ya en las primeras líneas, y lo repite a lo largo de la nota, que la campaña tiene un doble objetivo y, a diferencia de La Nación, incluye la ayuda a los cartoneros.

En la nota explica qué colocar en cada bolsa, qué supermercados colaboran con la iniciativa, en qué otros lugares se pueden conseguir las bolsas y, en caso de no tenerlas, cómo separar la basura en bolsas comunes señalando con algún distintivo las que contienen papel y cartón.

Clarín aclara: «La campaña será gradual porque implica un cambio de conducta. Si bien no será obligatorio que los vecinos de la Capital separen la basura, a partir de ahora se ofrecerán las facilidades necesarias para que lo hagan en forma voluntaria». En la nota cita dos encuestas encargadas por el Gobierno porteño al Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) ya publicadas por el diario. Una de ellas, establece que el 75 por ciento de los porteños usa las bolsas de supermercado para sacar la basura, razón por la cual el Gobierno negoció con los supermercados la entrega de bolsas diferentes. La segunda encuesta se refiere a la voluntad de los vecinos de separar los residuos: «según la encuesta del CEOP, el 80 por ciento de los porteños ve con buenos ojos esa idea». Con respecto a los objetivos de esta iniciativa, los resultados de la encuesta establecen, en primer lugar, la ayuda al trabajo de los cartoneros y, luego, la limpieza de la ciudad.

Al final, cita declaraciones del jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra: «Queremos lograr un compromiso colectivo con los que más necesitan y con la limpieza de la ciudad. Es importante que participen todos y esta campaña apunta a conseguir un cambio de cultura en la sociedad. Este es un eslabón inicial para organizar la situación de los cartoneros en un marco de crisis. En un futuro, la idea es que los vecinos también separen de la basura el vidrio y el aluminio. Empezamos con el papel y el cartón porque es lo que más se demanda».

La nota está acompañada por un recuadro cuyo título es: «8.000 kilos diarios», cita las cifras difundidas por el Gobierno porteño en un informe para la prensa. «En la ciudad de Buenos Aires viven 2,7 millones de personas, cada una de las cuales produce 1,350 kilos de residuos por día. En total se generan 5.000 toneladas diarias de basura. Los barrios más buscados por los cartoneros son: Belgrano, Palermo, Recoleta, Almagro, Balvanera, Caballito y Flores, porque es donde se tira más basura».

El martes 1º de octubre, Clarín publica el tema en tapa con el título: «Basura clasificada» y la volanta agrega: «Hoy empieza la campaña para separar cartón».

En el interior del diario la nota está en Información General y ocupa una página. La foto es de un cartonero y el epígrafe dice: «La Bolsa, en suba. Ayer se presentó oficialmente la campaña que larga hoy en la Capital. El Gobierno prevé una respuesta 'gradual'». El título de la nota es: «Desde hoy, los cartones y papeles van en otra bolsa». La volanta: «Comienza la campaña de separación de residuos» y el copete: «El color verde identificará su contenido. La campaña está destinada a mejorar la higiene de la ciudad y a colaborar con los 35 mil cartoneros.»

Clarín presenta el lanzamiento de la campaña como: «una forma de solidarizarse con los cartoneros y con el objetivo de contribuir a la higiene de la ciudad» y explica: «Como consecuencia de la crisis económica y el aumento del desempleo, aumentó la cantidad de personas que recorren las calles en busca de cartón y papel para vender. Se calcula que 35.000 personas por día revuelven bolsas de basura en la Capital Federal».

Luego cita declaraciones del Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra: «Hay que lograr un cambio cultural. Creemos que de a poco, la gente va a entender la importancia de tomar este compromiso para ayudar a miles de familias y contribuir a la limpieza de la ciudad (...) Aproximadamente un 90 por ciento de la gente que circula con carritos por la ciudad lo hace en busca de papel y cartón. Para los que buscan comida, estamos entregando 130.000 raciones de alimento por día», por último Ibarra enfatizó: «Es una campaña que se basa en el compromiso individual y colectivo. En momentos de profunda crisis, el valor de la solidaridad se mantiene».

Clarín finaliza la nota comentando: «En síntesis, se trata de sacar, al menos, dos bolsas de basura por día para ayudar a los cartoneros y tener la cuadra limpia».

La nota está acompañada por dos recuadros, uno con el título: «Los números que hicieron campaña» reproduce las cifras del informe del Gobierno porteño. El segundo recuadro con el título «La hora de la bolsa verde» explica dónde conseguir las bolsas, en qué horario sacarlas a la calle y divulga un teléfono y una casilla de e-mail a través de los cuales el Gobierno porteño evacuará dudas a los vecinos.

La opinión

Editoriales

El martes 10 de septiembre, Clarín publica una editorial con el título: «El reciclado de la basura en la ciudad» en la que expresa: «A la ciudad de Buenos Aires se le suma, en la actualidad, el drama social de los cartoneros, por lo que deberán encontrarse respuestas creativas para conjugar las distintas necesidades sociales»

«Frente a esta realidad, el Gobierno porteño intenta algunas iniciativas. Una, hasta ahora muy limitada en su alcance, es ayudar a los cartoneros a organizarse en cooperativas, para hacer más seguro y fructífero su trabajo».

«Otra es promover entre los vecinos, cuyo espíritu solidario hacia los que se ven obligados a sobrevivir con esta tarea es mayoritario, la disposición de desechos reciclables en bolsas separadas de los no recuperables. La iniciativa, en principio, es apoyada por varios supermercados».

«La colaboración activa de los comerciantes es clave porque, según una encuesta, el 70 por ciento de la gente utiliza las bolsas de los comercios para tirar la basura. Ello debe complementarse con una actitud consciente y comprometida de los propios ciudadanos, que campañas de comunicación específicas deberán promover».

«Se le sumará la posibilidad de crear fuentes de trabajo dignas para miles de personas y a un costo razonable para el Estado» (...) «Teniendo en cuenta las cifras en juego recuperar para la ciudad la «propiedad» de la basura puede ser la base para encarar una alternativa social y económica más sustentable».

Finalmente, expresa: «Tanto en la recolección como en la clasificación de la basura podrían participar organizaciones de cartoneros y los vecinos, quienes se beneficiarían con calles más limpias y con menos gasto público destinado a la recolección de residuos».

Diario Página/12

El matutino difunde, al igual que Clarín y La Nación, los detalles de la campaña que se aprestaba a lanzar el Gobierno porteño. Además, Página/12 dedica un gran espacio a repudiar las declaraciones que Mauricio Macri hizo con respecto a los cartoneros en el diario La Nación.

Las notas

El miércoles 28 de agosto, luego de la polémica generada por las declaraciones de Mauricio Macri al diario La Nación²⁵, Página/12 publica una nota con el título «Todos apuntan contra Macri» en la que recoge críticas de diferentes sectores que apuntan a «su desconocimiento de la emergencia social». La foto muestra a un grupo de cartoneros y el epígrafe dice: «Para Macri la solución para la crisis de la basura es encarcelar a los cartoneros». En la nota defiende a los cartoneros: «En su mayoría desempleados que tienen en la recolección su única fuente de sustento» y contextualiza las declaraciones de Macri: «Ayer, en un reportaje publicado por el diario La Nación, salió con los taponos de punta contra los cartoneros que trabajan en la ciudad, adhiriendo a la política de 'limpieza urbana' esbozada por otro menemista, el Secretario de Turismo y Deportes, Daniel Scioli».

Página/12 expresa que con la calificación de delincuentes «Macri parece referirse a la ordenanza 39.874, sancionada en 1977, durante la intendencia de facto de Osvaldo Cacciatore, que prohíbe la manipulación de residuos a toda persona ajena a las empresas recolectoras. Esa prohibición podría constituir, en todo caso, una falta municipal, pero nunca un delito, ya que la que la figura no está incorporada al Código Penal» y sostiene que las declaraciones de Mauricio Macri «apuntan indirectamente contra el plan que se apresta a lanzar el Gobierno de Aníbal Ibarra para promover la separación domiciliar de residuos en orgánicos e inorgánicos (reciclables), como una manera de evitar que los cartoneros abran las bolsas y hagan la clasificación en la vía pública».

El jueves 29 de agosto Página/12 en una nota sobre un plan piloto de separación de residuos, expresa: «tanto los planes piloto como el programa masivo, que se apresta a lanzar el gobierno, apuntan a resolver una situación que aflige a la ciudad desde hace meses: miles de personas –muchas veces familias enteras – revuelven las bolsas de residuos en plena vía pública, con riesgo para su salud y generando el mal humor de algunos frentistas» (...) «Tanto despliegue de iniciativas obedece a la urgencia por resolver un problema que estalló en las manos de los funcionarios: el cirujeo, que se había incrementado en 2001 de la mano de la desocupación, se intensificó este año, después de que la devaluación abrió la posibilidad de reciclar en el país materiales que se importaban con el 1 a 1» .

Luego adelanta: «La operatoria que se apresta a lanzar el gobierno, se basa en una primera etapa, en una fuerte campaña para promover la clasificación domiciliar de la basura» y anticipa: «El problema estará

25. Ver página 36 de este trabajo.

en la zona céntrica, donde el volumen de papel es mayor, al punto que intervienen grupos organizados que se movilizan en camiones y arreglan muchas veces con la policía. Para saldar ese conflicto el gobierno estudia hacer un censo de recolectores y prohibir el ingreso a camiones». Finalmente, agrega: «Otro problema a resolver es el de las empresas recolectoras, que hoy cobran por tonelada de basura y, con la clasificación domiciliaria, verían mermar aún más su recolección». Como posible solución a este conflicto, Página/12 comenta un proyecto del legislador, Eduardo Valdés, que «está siendo estudiado por el ejecutivo porteño, y consiste en declarar la emergencia de higiene urbana en la ciudad y, de esta manera, facultar al gobierno para revisar los contratos y cambiar la modalidad de pago: en lugar de tener en cuenta el peso, se haría por área limpia».

La nota está acompañada por un recuadro que critica las declaraciones de Macri sobre la actividad de los cartoneros: «Mauricio Macri pasó de considerar como ‘delincuentes’ a quienes se ganan la vida recolectando informalmente basura a llamarlos ‘esclavos’ por las condiciones de trabajo a las que están obligados. Tratando de volver a un punto cero sus declaraciones sobre meter presos a los que ahora califica de ‘pobres cartoneros’, se preocupa de aclarar que ‘no se puede exponer a esta gente a un promedio inferior de vida’. Pese a sus intenciones de bajar el tono de la polémica, no pudo poner freno a las críticas de diversos sectores».

Ese mismo día en la sección El País, Página/12 publica una entrevista a Aníbal Ibarra, que aprovecha la oportunidad para expresar su desacuerdo con su competidor en la carrera por la Jefatura de Gobierno: «Macri se mostró como lo que es: sigue con su pensamiento de empresario que se benefició con el Estado de la ciudad y precisamente con un negocio como el de la basura durante la época de (Carlos) Grosso. Comparar a los cirujas con los delincuentes y decir que hay que llevarlos presos es como decir ‘son delincuentes porque la basura es mía y me la roban’ (...) Además, puso de manifiesto un concepto autoritario. Los conflictos sociales no se resuelven con la policía sino que son temas políticos».

Con respecto a si «más allá de las cuestiones ideológicas» el propósito de Macri era viable, Ibarra respondió: «Es imposible, es instalar una guerra civil. ¿Pregúntele al Jefe de Policía si alguien va y le pide que meta presos a los 40 mil cirujas que hay hoy en la ciudad, que le dice? Es un disparate jurídico comparar a un cartonero que saca papel de una bolsa con una persona que está robando a un anciano en una esquina. Además, ya que Macri dice que los cartoneros no pagan impuestos, sería bueno que él pagara el canon que le debe al Estado por el Correo, que son varios millones de pesos».

El domingo 1º de septiembre en una nota titulada «Una guerra entre la basura» Página/12 denuncia que en uno de los predios de CEAMSE ubicado en José León Suárez, la policía reprime a cartoneros para quedarse con la basura. La nota cuenta la situación «de alrededor de 150 cartoneros que todos los días ingresan a este predio buscando basura como recurso de supervivencia». «Para ello deben enfrentarse con la policía que, amparándose en una norma que prohíbe el ingreso, reprime a tiros a los que intentan entrar para llevarse basura y alimentos descartados por los supermercados y fábricas de la zona». Finalmente, cita declaraciones de cartoneros que aseguran a Página/12 que la policía y los vigiladores de la zona reprimen para «quedarse con el botín».

El sábado 7 de septiembre, el matutino publica una nota con el título: «Para Macri que lo mira por TV».

La nota es sobre una marcha de protesta realizada por desocupados y cartoneros en Plaza de Mayo. Clarín y La Nación también informan sobre la marcha pero en ningún momento mencionan a Mauricio Macri como destinatario de la protesta²⁶. Para Página/12 además del pedido de alimentos, puestos de trabajo y pases libres de tren, el objetivo de la movilización fue repudiar las declaraciones de Macri «quién la semana pasada consideró ladrones a los cartoneros». Los manifestantes «reclamaron su derecho a trabajar» y «pidieron al gobierno un pronunciamiento sobre el tema».

El miércoles 18 de septiembre Página/12 publica con el título: «Vacunas para cartoneros» una nota que anuncia el comienzo de una campaña de vacunación antitetánica gratuita en Palermo Viejo. «A partir del trabajo de la asamblea de Palermo Viejo, el Gobierno porteño donará las vacunas para atender a los cartoneros» y agrega: «La semana próxima la acción se trasladará a la estación Colegiales, y la siguiente a las de Belgrano, Villa Urquiza y Pueyrredón».

Luego repasa: «El contacto entre las asambleas barriales y los cartoneros comenzó hace algunos meses, de manera casi casual, a raíz de una pelea con la policía que estos recuperadores urbanos de residuos tuvieron en Colegiales (...) El vínculo comenzó a estrecharse y lo primero que hicieron en conjunto fue pelear –con éxito– por la reapertura de la estación Carranza como parada para el Tren Blanco en el que se trasladan los cartoneros».

El domingo 22 de septiembre, Página/12 continúa criticando a Mauricio Macri. En una nota cuenta que su Jefe de campaña, Juan Pablo Schiavi «se desempeñaba como subsecretario de Obras y Servicios

26. Ver páginas 31 y 42 de este informe.

Públicos de (Carlos) Grosso» y aclara: «En aquella época, la familia Macri era la dueña de Manliba, la empresa de recolección de residuos fue la principal contratista del gobierno porteño y cuyos contratos fueron denunciados por irregularidades más de una vez». Finalmente reproduce y critica las declaraciones de Macri con respecto a los cartoneros.

El domingo 29 de septiembre, Página/12 anuncia el comienzo de la campaña de separación de residuos. El título es «Cartón y papel, en bolsa aparte» la volanta informa: «El martes comienza la primera etapa de separación de residuos» y en el copete añade: «Para que los cartoneros no tengan que romper las bolsas de residuos buscando cartones y papeles, a partir del martes habrá que ponerlos por separado en bolsas verdes. La campaña es voluntaria y las bolsas gratis».

En la nota pone el acento en el beneficio que la medida implicará a los cartoneros: «El objetivo es que los vecinos incorporen el hábito de guardar en una bolsa especial –de color verde– los papeles y cartones. Esto facilitará el trabajo de los 35.000 cartoneros que recorren la Capital Federal buscando materiales reciclables para vender. La separación de los papeles del resto de la basura evitará la rotura de las bolsas de residuos, práctica que en los últimos tiempos viene atentando contra la limpieza de la ciudad». Después cita al jefe de Gobierno porteño: «El objetivo es ir cambiando la cultura de los porteños, para generar un compromiso social con los cartoneros que encontraron en la basura un modo de subsistencia en medio de la crisis y para lograr que todos asumamos un rol activo a favor de la limpieza de la ciudad».

Página/12 explica que la idea será «difundida a partir de una fuerte campaña publicitaria en los medios masivos de comunicación y a través de las escuelas»

El martes 1° de octubre, el diario publica una nota cuyo título es: «**Desde hoy, la basura se saca en bolsas separadas**», el copete agrega: «La iniciativa es por ahora de cumplimiento voluntario: se trata de separar cartón y papel en una bolsa –verde– y el resto de los residuos en otra. Las bolsas serán provistas por los súper».

En la nota resalta como principal objetivo la ayuda a los cartoneros: «Por primera vez, los porteños pueden ser protagonistas de una campaña de clasificación de residuos en origen, experiencia que se lleva a cabo con éxito en pequeños municipios del interior pero que nunca había desembarcado en la gran ciudad. Más que por conciencia ecológica, la iniciativa llega como actitud solidaria ante la masiva actividad de la recolección informal, a cargo de unos 35 mil cartoneros, según estimaciones oficiales».

Después, y como objetivo secundario, menciona la protección del medio ambiente: «Además de favorecer el trabajo de los cartoneros, la separación de residuos permite ahorrar energía y materia prima en la producción de papel y cartón, estimulando de manera indirecta la protección del medio ambiente».

Luego reafirma: «Además de los vecinos y de los cartoneros, hay un tercer actor en esta historia: son los encargados de edificios, cuyo gremio –el SUTERH– adhiere en forma activa al programa. Los porteros deberán hacer la misma selección pero al por mayor: en bolsas de consorcio verdes colocarán las bolsas del mismo color previamente separadas por los habitantes de su edificio».

Por último informa: «La campaña fue anunciada formalmente ayer por el jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra. Su difusión se basará en dos pilares: uno, intenso pero breve, a través de afiches callejeros y spots televisivos; otro, de efecto más duradero, en las escuelas públicas de la ciudad».

«La solidaridad con el trabajo de los cartoneros no es solo económica. Al evitar que abran las bolsas y revuelvan la basura, disminuyen los riesgos sanitarios de su trabajo. De paso, las veredas se mantendrán más limpias. El paso siguiente, que comenzará en unos días, es el empadronamiento de los cartoneros que trabajan en la ciudad».

Diario Ambito Financiero

A partir de esta etapa el diario da un mayor espacio a los cartoneros, de todas maneras sigue siendo un lugar menor en comparación con el resto de los medios analizados. Las notas son dos. La primera está principalmente relacionada con las declaraciones de Macri sobre los cartoneros y la postura de los demás candidatos. La segunda nota, una especie de editorial, está publicada en la tapa y llama la atención la defensa, casi apologetica, que hace de los cartoneros. Elogia a los cartoneros comparándolos con los piqueteros. Sostiene que la actividad de los cartoneros fomenta la cultura del trabajo y, a diferencia de los piqueteros, realizan su actividad sin molestar a nadie. En defensa de los cartoneros el diario critica a los «gremialistas burócratas», a los «vividores sindicalistas», a los piqueteros y a las «dávivas oficiales» en referencia a los planes trabajar. Un mes y medio atrás, el mismo diario se había referido a la actividad de los cartoneros de la siguiente manera: «las irregularidades que surgen de este comercio ilegal, que no tributa, que ampara relaciones rayanas con la esclavitud, por más que se comprenda su auge por la crisis económica y el aumento de la pobreza»²⁷.

27. Ver página 28 de este informe.

Las notas

El jueves 29 de agosto *Ámbito Financiero* publica una nota con el título es: «Recolección es el centro de debate también con Scioli y Bielsa». En la nota opina que «la propuesta de Macri de meter presos a los cartoneros sorprendió a sus contrincantes en la carrera por ocupar la silla de Aníbal Ibarra, por el hecho de haberles dado lugar, ya en la primera partida, a que le retruquen su origen empresarial». Luego comenta la respuesta de Ibarra y su proyecto de separación domiciliaria de residuos y reproduce la desmentida de Mauricio Macri: «Ayer Macri amortiguó sus propias declaraciones y aseveró que estaba «dando la posibilidad de transformar un trabajo indigno, insalubre, en un trabajo formal y respetuoso», en el sentido de regular la actividad del ciruja, ya no combatirlo» y agrega: «insistió, en cambio, en que la basura es propiedad de la ciudad, y cualquiera que esté tocando algo que no es suyo está infringiendo la ley».

Luego cita la opinión de los diferentes candidatos a ocupar la jefatura del gobierno porteño. Gustavo Beliz criticó: «su empresa fue una de las protagonistas del más oscuro acuerdo del que la Ciudad registra memoria». Rafael Bielsa precisó: «la violación que cometerían los recolectores informales sería a la ordenanza de Cacciatore -que dispuso la veda al manipuleo de toda clase de residuo domiciliario- que está impugnada judicialmente por inconstitucionalidad».

A continuación agrega que para Ibarra su proyecto de diferenciación de la basura significaría una: «complementación a la ayuda social de esta gente que necesita. Miles y miles de personas que de otra forma, y sin otra alternativa, tal vez se dedicarían efectivamente al delito».

Por su parte, Daniel Scioli, expresó: «Me opongo a lo que dijo Macri porque hay problemas que deben ser vistos desde lo humanitario y que requieren sensibilidad» y agregó: «la terapia depende de cómo esté el paciente, y hay que tener cuidado cuando se busca combatir y encauzar el trabajo informal en un momento en que la gente no tiene posibilidades de conseguir empleo».

El martes 10 de septiembre *Ámbito Financiero* analiza la actividad de los cartoneros en la portada principal del diario. Teniendo en cuenta que, hasta el momento, no se les había dado mucho lugar, que este día ocupe un gran espacio en la tapa del diario es un dato significativo. La nota comienza en tapa y continúa en el interior del diario. En la portada principal, con el título «Cartoneros» la nota comienza citando al periodista Mariano Grondona «si tengo que trasladarme de noche por las calles de Buenos Aires -dijo- la presencia de los cartoneros me da una sensación de seguridad. Es gente respetuosa, que está trabajando». *Ámbito Financiero* comparte las declaraciones de Grondona y expresa: «Reflejó un pensamiento que se generaliza sobre estos hombres de la noche que le han cambiado el panorama a la Capital Federal y también a otras ciudades» y agrega: «Efectivamente son gente horradamente trabajadora que no inspira por eso temor y, al contrario, dan presencia humana a una urbe que por la inseguridad más la escasez de recursos se torna en el horario nocturno en un lóbrego vacío de luces y sombras».

Luego continúa con la defensa de la actividad de los cartoneros de una manera bastante particular: criticando los piqueteros y los planes sociales.

«En primer lugar, el cartonero es una lección de vida. Mantienen la cultura del trabajo, algo que de ninguna manera fomenta las dádivas oficiales llamadas 'Planes Trabajar' que, aunque puedan ser imprescindibles en medio de una recesión y crisis tan profundas, no pueden evitar el inclinar a la gente a dejarse estar, algo que puede terminar en acostumbramiento aún cuando tengan alguna posibilidad, actual o futura, de trabajo. En los 'planes' hay accionar político, en el oficio de los cartoneros no: el que no trabaja no cobra, aunque sean escasos \$10 por día».

Con respecto a los piqueteros opina: «Además, el cartonero no es agresivo, como el piquetero, porque su sustento depende de no irritar a la gente. El que corta rutas no se está procurando un trabajo sino exigiéndole al Gobierno que le regale un ingreso, cuando menos que le facilite un trabajo, que generalmente lo piden en la ya de por sí abultada nómina de empleados públicos. El piquetero necesita agredir o sus actos pasarían inadvertidos. El cartonero, al revés, quiere que lo dejen trabajar tranquilo en la noche».

Luego afirma que «los cartoneros se mantienen lejos de los 'gremialistas burócratas' y los 'vididores sindicalistas' que no ven posibilidad de cuota. Tampoco logra infiltrarlos la izquierda porque son sombras individuales... No es tal dispersión útil para la izquierda que necesita grupo de ahorristas enojados en la calle, asambleas barriales, grupos piqueteros, caceroleros autoconvocados (...) Con miles de cartoneros no, como también le es imposible a la izquierda poner una cabeza de playa en una villa de emergencia».

En referencia a la precariedad de la actividad de los cartoneros expresa: «Por supuesto que el cartonero es una actividad que debe lamentarse, aún en crisis, pero siempre es peor la desocupación y el ocio dependiendo de dádivas del Estado. Aunque muchos cartoneros también cobren algún 'plan asistencial oficial' o se alimenten en un comedor público de indigentes, tienen el gran mérito de agregar al ingreso personal gratuito la mejora que le procura su propio abnegado trabajo».

En relación al rol de Estado con respecto a los cartoneros *Ámbito Financiero* opina: «Es malo que los sindicatos se tiente en penetrarlos, la izquierda se tiente y también es malo que el Estado ambicione a los

cartoneros como base de votantes futuros. El Estado podría subsidiar a las empresas licitantes que recogen basura y pierden por el accionar honesto de los cartoneros un porcentaje de valor por recuperación de residuos reciclables».

Y agrega: «Es mucho más barato y controlable eso para los presupuestos oficiales que intentar distribuir el mismo porcentual de dinero entre los cartoneros».

«Por lo dicho, porque se fomentaría el ocio y la no cultura del trabajo, porque proliferarían hasta el infinito los que se proclamarían 'ex cartoneros' para cobrar y porque nunca—más en la Argentina— conviene desalentar a los que por iniciativa propia encaran soluciones privadas de trabajo sobre la base de su propio esfuerzo.»

Sin embargo, recomienda: «Habría que procurarles, sin intentar captarlos a costo de dinero y déficit públicos, cuando menos guantes de trabajo».

Finalmente, hace una descripción del perfil del cartonero: «La base de la cortesía con que tratan a la gente, la prolijidad como abren las bolsas de residuos y las vuelven a dejar intactas y sin desperdicios sueltos, tiantan al mismo público a ayudarlos» y alerta: «Pero hay que meditar bien: si les separan en bolsas los residuos que al cartonero le interesan, por ejemplo, en una bolsa de color distinto del resto de la basura. Pero como es un trabajo, rigen las leyes de la empresa: los mayoristas prescindirían de la mayoría de los cartoneros hoy activos porque con un camión (...) tomarían con facilidad las bolsas distintas. O sea que una mala ayuda puede generar desocupación entre los cartoneros, aunque parezca una ironía».

Para terminar comenta: «Que no se rasguen las vestiduras y horricen los críticos ultras del accionar cartonero. Es una actividad honrada, dolorosa pero digna, en un país en crisis. Fundamentalmente, es gente que trabaja, se gana su sustento, con sólo circular por las calles de noche espantan a los delincuentes que les temen y no quieren testigos de sus andanzas. Bastaría recordar que un famoso cartonero fue aquel Baez, en Mar del Plata, principal testigo desde las sombras de la noche de la muerte de Alicia Muñiz en manos del boxeador Carlos Monzón».

La nota está ilustrada con una infografía que muestra el circuito que recorre la basura reciclable y una foto de un afiche explicando qué elementos son reciclables. El afiche pertenece a la cooperativa El Ceibo y tiene el auspicio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Tercera etapa - los resultados

En esta tercera etapa se analizan las notas publicadas entre el 2 de octubre del año 2002 y el 31 de enero del año 2003. Al día siguiente del comienzo de la campaña de separación de residuos el diario La Nación, si bien aclara que es muy pronto para hacer una evaluación, publica las primeras críticas que, luego, se van profundizando nota a nota. Un día después, el 3 de octubre, *Ámbito Financiero* hace su propia evaluación criticando los primeros resultados.

El resto de los diarios analizados, *Clarín* y *Página/12*, adoptan una postura diferente y no se precipitan en la evaluación de los resultados. Ambos difunden encuestas, encargadas por el Gobierno, que muestran el grado de aceptación del que gozan los cartoneros en los porteños y estimulan a los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires a colaborar con la campaña.

Uno de los motivos de la rápida evaluación de resultados del diario La Nación tiene que ver con la ambigüedad de objetivos que planteaba la campaña de separación de residuos. La Nación ejerció mucha presión en la demanda de una política destinada a solucionar la suciedad de las calles. La respuesta oficial de separación de residuos apaciguó en un principio esta demanda incluyendo entre sus beneficios la limpieza de la ciudad. Sin embargo, en los días posteriores al lanzamiento de la iniciativa oficial la higiene urbana no se modificó y La Nación pronosticó rápidamente el fracaso de la campaña.

No sucedió lo mismo en los diarios *Clarín* y *Página/12* que marcaron, desde un principio, la ayuda a la tarea de los cartoneros como primer objetivo de la campaña de separación de residuos. Un objetivo más difícil de evaluar precipitadamente.

Un tercer objetivo, mencionado por *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, fue el de instalar un cambio en la cultura del reciclaje en los porteños.

Otro tema que ocupa un espacio bastante amplio en esta tercera etapa es la aprobación de una ley²⁸ que incorpora a los recolectores informales de basura al circuito de recolección de residuos y deroga la ordenanza que prohibía el cirujeo. Los pasos previos a la aprobación de la ley y los efectos de la misma son difundidos y analizados por los cuatro diarios.

Diario La Nación

El matutino realiza una evaluación de los resultados y pronostica, rápidamente, el fracaso de la campaña. El principal reclamo es la permanencia de la suciedad en las calles de la ciudad producto de la actividad

28. Ley 992, ver página 8 de este informe.

de los cartoneros. Entre las críticas menciona, además, el desconocimiento que gran parte de los porteños tiene de la iniciativa de separación de residuos y el alto costo que la campaña de comunicación significó para el Gobierno porteño.

Las notas

Al día siguiente de la presentación, el miércoles 2 de octubre, La Nación saca en la tapa una nota evaluando los resultados del primer día de la campaña. Si bien en la nota se aclara que es pronto para una evaluación, ya comienzan las primeras críticas. El título expresa: «Los porteños separan la basura». El texto de la tapa, expone: «La buena predisposición de la mayoría de los vecinos y el aporte de algunos supermercados chocaron con la escasez de bolsas verdes en los Centros de Gestión y Participación (CGP) porteños, en el primer día de aplicación del programa de separación de residuos. El Gobierno de la Ciudad prometió que hoy habrá bolsas en todos los CGP».

En la nota el título es: «A la basura diferenciada le faltan bolsas». La volanta precisa: «Solo en cuatro CGP y un supermercado se repartieron las de color verde; prometen regalarlas en casi 40 esquinas». El copete amplía: «Muchos vecinos consultados ayer dijeron que aprobaban el programa. El Gobierno anunció que hoy distribuirá más bolsas en los GCP. Los cartoneros apoyan el operativo».

En el texto de la nota anticipa: «Cambiar un hábito de años en un día resulta imposible. Y esto vale en parte para entender por qué ayer, primer día de la recolección diferenciada de la basura en la ciudad de Buenos Aires, el programa porteño no resultó del todo satisfactorio. Aclarado esto, corresponde marcar dónde estuvo el verdadero problema para que el día del lanzamiento poca gente pudiera sacar la basura en dos bolsas: en escasos lugares pudo conseguirse la bolsa verde para el cartón y el papel».

Luego marca el doble objetivo que el jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, se plantea con esta iniciativa: «primero, 'ser solidarios con los cartoneros', y segundo, 'mejorar la higiene urbana'. A diferencia de notas anteriores menciona, citando a Ibarra, la solidaridad como primer objetivo.

En relación al problema de la escasez de «bolsas verdes» justifica: «El mismo Ibarra advirtió que la distribución de las denominadas bolsas verdes (que en verdad son blancas con inscripciones en verde) se demoraría entre uno y dos días, y justamente eso fue lo que sucedió».

Al respecto, La Nación consultó al secretario de Descentralización porteño, Ariel Schifrin, que garantizó: «hoy habrá bolsas verdes en todos los CGP». Schifrin aseguró que, además, «el próximo fin de semana el gobierno regalará bolsas en 40 esquinas de la ciudad».

Acerca de la colaboración de los vecinos en la separación domiciliar La Nación afirma: «Los vecinos, de cualquier manera, mostraron predisposición para el cambio» y cita testimonios de vecinos elogiando la iniciativa y prometiendo colaborar en ella.

Luego, a diferencia de notas anteriores, incluye la postura de los cartoneros: «Los cartoneros, en cambio, no mostraron dudas. Blanca Ortiz, de la Cooperativa El Ceibo, comentó: 'Queremos tener la posibilidad de que la gente entienda que nuestro trabajo es digno. Queremos los mismos privilegios de un trabajador común'».

El domingo 13 de octubre, La Nación saca en tapa una nota mucho más crítica con la campaña de separación de residuos. El título de la tapa es: «Pocos usan bolsas verdes y las calles continúan sucias», la volanta: «Magro resultado inicial del proyecto» y el copete describe: «La recolección diferenciada pretende evitar que los cartoneros rompan bultos de residuos por toda la ciudad. Sin embargo, a 10 días de lanzado el plan gran parte de los porteños lo desconoce».

En el texto de la tapa sostiene que la campaña de separación de residuos reciclables, lanzada por el Gobierno porteño «no parece haber cosechado mayores éxitos a la luz de los resultados» y alerta: «Es que, además de un llamativo desconocimiento por parte de los vecinos de utilizar las bolsas verdes para colocar en ellas papeles y cartones, las calles de la ciudad siguen tan sucias como antes del comienzo de la campaña, que teóricamente, iba a mejorar el calamitoso estado de limpieza de la urbe».

Luego cita testimonios de vecinos y encargados de edificios que dicen desconocer el proyecto y critica: «Los magros resultados, sin embargo, no parecen preocupar al Gobierno porteño». Y afirma que desde la Secretaría de Medio Ambiente sostienen que «de nada sirve hacer una evaluación a dos semanas de comenzada la campaña, ya que se está en una etapa de educación y concientización de los vecinos». Para reafirmar la tesis —expresa La Nación— se dio a conocer una encuesta realizada por el CEOP a pedido del Gobierno de la Ciudad, según la cual el 78,3% de los consultados indicó que es buena o muy buena la idea de separar la basura en dos bolsas».

En el último párrafo del texto de la tapa hace hincapié en la falta de interés de las autoridades porteñas por la suciedad de las calles: «El trabajo, sin embargo no indica qué porcentaje adoptó la costumbre de utilizar las dos bolsas. Es que, como se dijo, para el gobierno de Aníbal Ibarra, lo importante es fortalecer el proyecto, más allá de la suciedad de las calles».

En la nota el título es: «La campaña de las bolsas sigue verde», la volanta: «Basura en la ciudad: magro resultado inicial de un proyecto que pretende mostrar calles más limpias». El copete critica: «Muchos vecinos todavía no saben que se debe sacar la basura orgánica por un lado y los papeles y cartones por el otro. Desde el gobierno se sostiene que en dos semanas no se puede hacer una evaluación. La gente no percibe cambios. Más de un millón de bolsas repartidas».

En la nota sostiene que ya transcurrieron dos semana del lanzamiento de la campaña, «sin embargo, según los propios cartoneros, vecinos y comerciantes, no se registraron cambios importantes en la higiene de la urbe».

«Según lo observado durante una recorrida por diversos barrios porteños por La Nación, son pocos los vecinos que decidieron adherir a la nueva propuesta del gobierno porteño. Y, lo que suena más extraño aún, muchos más los que, llamativamente, no tienen conocimiento de la campaña».

Y agrega: «En el Gobierno de la Ciudad, en tanto, toman como lógico el desconocimiento de la gente. 'No se puede hacer una evaluación a sólo dos semanas de haber empezado. Este es un proceso largo, que en algunos países llevó hasta ocho años para concientizar a los vecinos', dijo a La Nación un estrecho colaborador de Eduardo Epszteyn, secretario de Medio Ambiente del gobierno porteño».

Finalmente, La Nación expresa: «Desde la Secretaría de Medio Ambiente, en tanto, se busca avanzar sobre el proyecto. Durante la semana última se firmó un convenio con el sindicato que agrupa a los porteros de edificios para entregar a través del gremio las llamadas bolsas verdes tamaño consorcio. Con esa medida, se estima, lograrán que la basura de los edificios llegue a la calle en bolsas diferenciadas. Así, no sólo aliviarán la tarea de los cartoneros. También mejorarán la calidad de vida de los vecinos, que, por ahora, ven casi como una utopía el sueño de las calles limpias».

Una nota más pequeña acompaña a la principal. El título es: «Los vecinos, por ahora, sólo apoyan de palabra», el copete agrega: «No se sabe cuánta gente adoptó el sistema».

En la nota, La Nación expresa: «A pesar de que aún no se vieron en la calle los resultados de la campaña de recolección diferenciada de residuos y las calles siguen tan sucias como de costumbre, la mayoría de los porteños está de acuerdo con el proyecto de la bolsa verde, aunque muy pocos lo hayan adoptado como norma».

«Al menos así lo confirmó una encuesta realizada por CEOP a partir de un encargo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El 78,3 por ciento de los consultados (sobre un total de 338 casos) respondió que la idea de separar la basura en dos bolsas es buena o muy buena».

«El estudio, sin embargo —aclara La Nación— no hace referencia al porcentaje exacto de los vecinos de la ciudad que utilizan el método recién lanzado. Fuentes oficiales del gobierno porteño explicaron a La Nación que por el momento no se busca hacer una medición de ese tipo. El argumento es que aún se está en una etapa 'educativa' dentro de una campaña que, además, es voluntaria».

Asimismo La Nación se muestra extrañada por el motivo por el cual los vecinos se manifiestan a favor de la separación domiciliaria: «Quizás una de las respuestas que más sorprendieron -respecto de lo que se esperaba- es que la gente no opina que el principal motivo por el cual conviene separar los desechos es la limpieza de la ciudad, sino la ayuda a los cartoneros».

Luego continúa citando la encuesta: «El 45 por ciento de los vecinos sostuvo que la recolección diferenciada es importante como mecanismo de ayuda a quienes noche tras noche abren las bolsas, mientras que el 33,3 por ciento dijo que era necesario para evitar el deterioro de la higiene urbana y el 20 por ciento analizó que el proyecto resultaba imprescindible para generar una cultura del reciclado».

«Las respuestas obtenidas en la consulta permitieron ver que los porteños toman el cirujeo actual como una necesidad de los cartoneros ante la pobreza. A partir de allí, entienden y aseguran que no les molesta la situación que se vive cada día en la urbe», analiza el matutino.

Finalmente, agrega: «Ante este panorama, el 72,7 por ciento de los porteños respondió que 'seguramente' sacaría desde ahora la basura en dos bolsas, así como otro 19 por ciento dijo que 'probablemente' lo haría».

El miércoles 30 de octubre, La Nación publica una nota basada en un informe de la Defensoría del Pueblo. El título es: «Aún faltan bolsas verdes en los super». la volanta aporta: «Según la Defensoría» y el copete explica: «Surge de un sondeo en 16 sucursales».

La nota explica que según este relevamiento «sólo cuatro (el 25 por ciento) de los 16 locales visitados entre el 12 y el 16 del actual repartían a sus clientes las bolsas diseñadas por las autoridades para separar residuos derivados del papel». Y agrega que por ello la entonces titular de la Defensoría, Alicia Oliveira, recomendó al jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, que: «arbitre los medios adecuados para garantizar la entrega de bolsas verdes en las sedes de las cadenas de supermercados promocionadas en la campaña publicitaria diseñada con tal fin, o que, en su defecto, cese la difusión».

La Nación cuenta que voceros de la Jefatura de Gobierno admitieron al diario, en «off the record», que «el problema existe, pero lo adjudican a un desajuste en algunos supermercados, que no logran garantizar la provisión suficiente de esas bolsas».

Luego La Nación recuerda que «El 1º del actual, el Gobierno de la Ciudad lanzó esta campaña para que la gente saque la basura en dos bolsas —una con papeles y cartones; otra con el resto de los desechos- con el objetivo de que los cartoneros revuelvan menos y colaborar así con la higiene urbana. Desde un principio hubo inconvenientes para ajustar el funcionamiento del sistema, tanto por la falta de bolsas, como por la escasa participación de los vecinos. Y parece que los problemas continúan».

Finalmente, los voceros de los supermercados aseguraron a La Nación que: «la ausencia de stock descubierta por la Defensoría debe haber obedecido a demoras momentáneas y puntuales de los proveedores, pues trabajan con stock suficiente para que siempre haya disponibilidad».

El sábado 9 de noviembre, La Nación publicó una nota sobre la campaña de separación de residuos en las escuelas. El título es: «Los más chicos enseñan a separar residuos». El texto explica: «Los chicos pueden colaborar con la limpieza de la ciudad. Por eso se lanzó la campaña de separación de desperdicios en las escuelas. El jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, y los secretarios de Educación y de Medio Ambiente conversaron sobre el tema con los alumnos de la escuela N° 24 de Mataderos. Los chicos prometieron separar la basura».

El viernes 6 de diciembre, La Nación saca en tapa la ley aprobada por la Legislatura. Ocupa un espacio destacado en la tapa, el título es: «El cirujeo ya no es ilegal», la volanta es «Sancionaron la 'ley de cartoneros' y el copete informa: «En la Ciudad; hay más de 40.000 beneficiados».

El texto de tapa dice: «El cirujeo ya no es una actividad prohibida por ley en la Ciudad de Buenos Aires. La Legislatura porteña sancionó ayer una nueva norma, conocida como la 'ley de los cartoneros', que prevé la creación de un registro para que se anoten los que trabajan en dicha actividad y, sobre todo, deroga una antigua ordenanza de la década del 70, que prohibía 'hurgar en la basura'».

La nota está en la página 16 de la sección Información General, su título es: «Legalizan el trabajo de los cartoneros», la volanta: «En la Legislatura porteña» y el copete avanza: «Se prevé la creación de un registro y la provisión de guantes y de equipos para resguardar su salud. También se sancionó la ley de emergencia de higiene urbana en la ciudad. Los materiales serán entregados por el Gobierno de la Ciudad. El articulado tiene disidencias».

En la nota, La Nación describe los alcances de la ley y expresa: «Todos los que hablaron, aquellos que protestaron, quienes estuvieron de acuerdo o los que adhirieron, hicieron una salvedad: se hace por necesidad, por la tremenda situación económica que se vive y rogando que aquellos que debieron salir a cartonear para comer, puedan volver a ocupar un puesto de trabajo digno», y crítica: «Nada se dijo, sin embargo, de la instrumentación de algún control para evitar el panorama que ofrece la ciudad por la mañana cuando, retirado de las calles el ejército de cartoneros, queda a la vista un mar de desperdicios y bolsas rotas sobre las calles».

El martes 24 de diciembre, La Nación saca una nota cuyo título es: «Dicen que el 28 por ciento separa la basura», la volanta: «Lo aseguraron los vecinos consultados en una encuesta telefónica del Gobierno de la Ciudad». El copete informa: «Para el Poder Ejecutivo local la campaña es un éxito. El 44 por ciento de los consultados dijo que la iniciativa ayudará a mejorar la higiene de la ciudad. La ley facilitaría la erradicación de las mafias».

La nota informa que «según una encuesta realizada por el Gobierno de la Ciudad, sólo el 28,6 por ciento del total de los porteños separa papeles y cartones de los demás residuos, aunque el 96,5 por ciento conoce la campaña. Y el 44,1 por ciento de los consultados dijo que el objetivo era colaborar con la higiene de la ciudad y el 38,8 por ciento restante, para ser solidario con los cartoneros».

«En cuanto a que los vecinos de la ciudad cambien o no los hábitos de conducta respecto de la separación de los residuos, sólo el 9,8 por ciento cree que va a llevar menos de tres meses; el 16,2 por ciento supone que llevará entre tres y seis meses; el 30 por ciento opina que nunca va a haber ninguna modificación, y otro 30 por ciento no sabe o no contestó».

Sin embargo aclara: «Pero la encuesta, que tan conforme tiene al Gobierno de la Ciudad -dado que la campaña comenzó hace poco menos de dos meses- fue hecha en forma telefónica y hasta el propio Eduardo Epszteyn, secretario de Medio Ambiente, supone que muchos de los consultados respondieron por pudor o para mostrar que su conducta es la correcta».

Luego entrevista a Epszteyn, quién reveló a La Nación: «Yo descreo de las encuestas, pero si en tan poco tiempo casi el 30 por ciento de los vecinos dice que separa la basura, la campaña es un éxito» y confesó: «si bien estaba previsto que en los nuevos pliegos la división de los residuos existiera, es verdad que la crisis y la caída de los niveles de consumo nos obligó a repensar el tema.»

La Nación le consultó acerca del éxito de la campaña y Epszteyn respondió que «la medición en la calle

no forma parte de las cosas que necesitamos medir. Queremos medir el nivel de aceptación, especialmente en los chicos, que son los que educan a la familia. Igual, con los porcentajes que da esa encuesta, para mí es exitosa».

El periodista discrepó expresando que «las calles siguen mugrientas» a lo que Epszteyn replicó: «Usted está viendo las calles de una sociedad que se cayó, que está en crisis».

El domingo 19 de enero, La Nación publica una nota cuyo título es: «Nuevo sistema de recolección de residuos», la volanta informa: «Llamado a licitación: en febrero de 2004 vencen los contratos», y el copete añade: «Se agrega una zona a las cinco ya existentes; la Ciudad pagará por área limpia y no por tonelada. El gobierno sostiene que los vecinos podrán controlar a las empresas. Si se instrumentara hoy sólo habría un inspector municipal cada mil cuadras. Convocan a audiencia pública»

La Nación comenta la nueva modalidad y afirma: «A su vez, los prestadores estarán obligados a separar un mínimo de materiales reciclables. 'Esto apunta a que se genere menos basura a ser enterrada en los rellenos sanitarios, porque tratamos de apuntar a un ambiente más saludable', explicó a La Nación el secretario de Medio Ambiente de la Ciudad, Eduardo Epszteyn.

«Según cifras de un estudio realizado por el Gobierno de la Ciudad, de las 5000 toneladas diarias de residuos que se recolectan en la actualidad un 30 por ciento corresponde a materiales reciclables», agrega el matutino.

«Sin embargo, ésta es una de las preocupaciones de las empresas del sector consultadas por La Nación, ya que para poder cumplir con el contrato deberán tener la infraestructura para poder afrontarlo y el tiempo no las ayuda».

«Otro punto que queda indefinido es el papel de los cartoneros. En ninguno de los artículos del pliego está claro el papel de los recolectores informales. Desde Medio Ambiente explican que no se puede institucionalizar lo que surgió como respuesta a la crisis económica. 'Con o sin cartoneros nosotros tenemos que limpiar la ciudad', dijeron. Sin embargo, no dejaron de destacar que fue a través de la aparición de los cartoneros que por primera vez se empezó a pensar en una gestión integral de residuos que incluye el reciclaje. 'Sólo ahí entendimos que estábamos enterrando cosas que tenían valor económico', evaluó Epszteyn».

Con respecto a la Audiencia pública explica fue convocada por gobierno para los días 3 y 4 de febrero «para que el pliego pueda ser evaluado por los vecinos» pero señala que «la fecha podría dilatarse un poco. Es que el abogado Javier García Elorrio presentó un amparo ante la Justicia para cambiar los términos de la convocatoria. El abogado señala que los ciudadanos ven coartada su participación al establecer un lugar único para inscribirse de lunes a viernes y en horario laboral y al fijar dos días hábiles, a las 10, para las audiencias»

El jueves 30 de enero, La Nación publica una nota con el título: «Critican el nuevo plan para la recolección de la basura», la volanta es: «Es la licitación más importante del Gobierno porteño. Tres de los cuatro concesionarios actuales presentaron sus observaciones. Cuestionan el futuro control del servicio. Creen que es necesaria una campaña de educación. Los equipos técnicos del gobierno evalúan las presentaciones».

«Uno de los puntos que las empresas critican es el nuevo sistema que se propone, que es el área limpia. «Creen que será muy difícil evaluar el servicio» explica La Nación.

El Secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn expresó a La Nación: «La educación no se puede entender como algo aislado del resto. Nosotros estamos proponiendo un cambio cultural. Y evidentemente acompañará este proceso. Estamos previendo un mecanismo para que a la empresa también le sirva educar al vecino, porque le va a convenir para poder cumplir con sus objetivos».

Finalmente, La Nación agrega: «Otro punto que según las empresas no está claro es el rol de los cartoneros en este nuevo contrato. 'La recolección informal está aprobada por ley, pero no está promulgada. ¿Tenemos la seguridad de que los recolectores llevarán lo juntado a nuestras plantas de transferencia y no al local donde lo llevan hoy?', se preguntaban desde Solurban, haciendo referencia a la nueva obligación de que cada empresa tenga su planta de separación».

La opinión

Editoriales

El jueves 12 de diciembre, en la sección Opinión, La Nación publica una editorial con el título: «Los cartoneros, reglamentados».

En ella expresa: «La tarea que realizan los cartoneros, hasta hace algunos días ubicada en el filo mismo de la marginalidad, es materia de intenso debate para los porteños, preocupados por las deficiencias e irregularidades que comprueban -y padecen- en su ciudad. Ahora, esa peculiar actividad ha sido legalizada por la Legislatura local, que aprobó en general el proyecto tendiente a que los recolectores de basura

informales se inscriban en un registro, porten una tarjeta identificatoria y vistan ropas adecuadas para protegerse por la tarea insalubre que realizan».

«En realidad, lo ocurrido desde hace un año a esta parte con tan precaria actividad laboral es que ha aumentado de manera notable la cantidad de personas de todas las edades que la ejercen como único recurso para subsistir. Su activa presencia contribuye a resaltar la falta de limpieza en que el gobierno ha dejado a la ciudad. Casi todas provienen del Gran Buenos Aires o de las villas de emergencia metropolitanas, inician su deambular cada vez más temprano y cuando avanza la noche se concentran en ciertos puntos en que aprovechados mayoristas se hacen cargo del producto del trabajo de los recolectores, tras el cual la ciudad, de por sí sucia, queda tapizada por 'los desperdicios de los desperdicios'».

Luego critica: «Comprobado el semifracaso del embolsamiento selectivo de los residuos, que implicó además una costosa campaña de difusión del Gobierno de la Ciudad, la nueva legislación apunta a reglamentar esas tareas para tratar de encauzarlas con ciertos visos de legalidad. Crea, con esa intención, el Registro Único de Recuperadores de Materiales Reciclables -con carácter permanente y gratuito- y consagra la declaratoria del estado de emergencia de la higiene urbana. Según sospechan algunos legisladores, este último punto podría favorecer la prórroga de los contratos de las empresas que se ocupan de la recolección de la basura».

«Los cartoneros (o 'recuperadores de materiales reciclables') invocan estados de necesidad y elevados índices de desempleo para justificar su actividad. Sería importante, entonces, que las autoridades locales y de las demás jurisdicciones del país agudizaran su capacidad de iniciativa para revertir la falta de oportunidades laborales, en lugar de conformarse con suponer que bastarán una credencial y algunas vestimentas adecuadas para encarrilar un quehacer que a todas luces atenta contra la salud pública, la higiene urbana y, sobre todo, contra la dignidad de quienes no tienen más remedio que ejercerlo».

«Entretanto, confiemos en que la reglamentación de la ley proporcionará las máximas garantías posibles de que esta controvertida tarea será desarrollada de modo tal que el interés público, el bienestar general y, por supuesto, la salud de los propios cartoneros serán debidamente resguardados»

Columnas de opinión

El jueves 17 de octubre, La Nación publica una columna de opinión del economista, Juan J. Cruces, cuyo título es «Mal negocio para los cartoneros». En ella expresa: «A tono con la crisis, numerosas familias hurgan diariamente en la basura en busca de material reciclable para vender a intermediarios. Lamentablemente, esto tiene el efecto de dispersar la basura y dificultar la tarea de recolección de residuos de las empresas contratadas por la ciudad. Al costo de tener una ciudad más sucia, el mercado del reciclado informal provee una opción de supervivencia a familias muy pobres».

«Acuciado por la demanda de mayor orden y limpieza, y a la vez tratando de mejorar las condiciones laborales de los cartoneros, el gobierno de la Ciudad ha dispuesto una reforma consistente en la obligación de sacar los residuos reciclables en bolsas diferenciadas de las de los residuos orgánicos».

«Paradójicamente, si la gente cumple con esta reforma, se eliminará la fuente de trabajo del eslabón más pobre de la cadena de reciclado y los cartoneros deberán dedicarse a actividades aún peores que hurgar la basura. La reforma tendrá el efecto de empeorar la distribución del ingreso aun entre los muy pobres, ya que los cartoneros serán sustituidos por intermediarios, más eficientes en el nuevo esquema. Alguien dijo que la economía es la ciencia triste: triste o alegre, nos ayuda a entender lo que muy probablemente pasará si se cumple la reforma».

«La razón es muy sencilla. Hasta ahora, lo que verdaderamente permitía que los cartoneros agregasen valor al proceso productivo (y pudieran cobrar por ello) era precisamente que los materiales reciclables estuvieran escondidos entre los no reciclables. Separar unos de otros es una tarea de mano de obra intensiva y muy desagradable. El mercado está dispuesto a compensar a las personas que asumen tal molestia con un ingreso que, si bien es bajo, es ciertamente más alto que la opción de que disponen de ahora en adelante los cartoneros»

«Al sacar la basura ya discriminada entre reciclable y no reciclable se destruye lo que da valor al cartonero: su disposición a hacer esta separación que resulta inaceptable para personas con acceso a mejores opciones».

«En definitiva, se da la paradoja de que el propósito de dignificar la tarea del cartonero eliminará su fuente de trabajo y lo condenará a vivir aún peor que en la actualidad.»

El martes 3 de diciembre en la columna «Por la Ciudad», José Lladós analiza la relevancia que la actividad de los cartoneros adquirió a lo largo del año 2002. El título de la columna es: «Cartoneros, el tema del año». La columna es la siguiente:

«'La gente pide siempre las bolsas verdes'», juran en el supermercado. «'La mayoría de los porteños dice que apoya la idea de separar la basura'», agregan en el gobierno. El problema es que, después, tanta voluntad en la calle no se ve».

«A casi once meses de la devaluación, el regreso inflacionario y la agudización del desempleo, el tema del año en la ciudad se aproxima a su primera evaluación. ¿Sirve la diferenciación de la basura? ¿Alcanza para darles una mano a los cartoneros y para mantener limpia la ciudad? ¿Los porteños cumplieron con sus promesas de sacar en la bolsa verde el cartón y el papel?»

Si bien toda elección es subjetiva, pocas dudas quedan que el tema urbano de 2002 ha sido, aquí, el cirujeo con todas sus derivaciones».

Luego detalla: «Varios factores confluyeron para que el oficio de los cartoneros explotara. Primero, la devaluación cerró la importación del papel. Eso convirtió en imprescindible el reciclado. ¿Y dónde podía conseguirse papel para reciclar? En la basura».27. Ver página 28 de este informe.

«Después, el crecimiento del desempleo volcó buena parte de las clases empobrecidas a la calle. ¿Y qué recursos había allí? La basura».

«La inflación, por último, hizo que los precios volaran. Así, el papel y el cartón pasaron de ser un recurso a convertirse en un muy buen negocio».

«A partir de allí, los cálculos sobre cantidades y las especulaciones políticas resultaron un factor determinante».

«Para el gobierno porteño, en algún momento llegó a haber 40.000 familias (hay que multiplicar por 4 o 5 la cantidad de personas) hurgando en la basura que se generaba en la ciudad. Suponer que sólo en la ciudad de Buenos Aires 200.000 personas dependen del cirujeo, una actividad prohibida por la ley, movilizó al cuerpo político».

«En el gobierno y en la Legislatura (el peronista Eduardo Valdés resultó una especie de líder en esto) aconsejaron a los cartoneros que se asociaran bajo algún marco legal y, luego, impulsaron la derogación de la ordenanza que castiga a la actividad. Casi una decena de grupos se unió en cooperativas, pero a pesar de ello el cirujeo no se convirtió en un oficio legal.

Mientras todo esto sucedía, en la ciudad crecía el debate porque los cartoneros rompían miles de bolsas de basura cada noche, y esto provocaba un nivel de suciedad definitivamente indeseable».

«En ese momento, el análisis del gobierno fue algo así: 'si los combatimos, vamos a generar una batalla urbana, 200.000 personas padecerán serios trastornos alimentarios y probablemente más del 10 por ciento saldrá a robar'».

«Pura filosofía, básicamente, hasta que Eduardo Epszteyn tomó la Secretaría de Medio Ambiente».

«Al nuevo secretario, entonces, le exigieron una solución. El consideró que, por la cantidad de personas afectadas al oficio, no se podía incorporar inmediatamente a los cirujas al circuito formal de la economía. Por lo tanto, le dio forma a un proyecto que venía de sus antecesores, pero que nunca se había concretado: la diferenciación de la basura».

Finalmente, resume: «Más de dos meses después, cerca de la fecha que Ibarra impuso como tope para un análisis oficial (fines de año, dijo), las encuestas parecerían darle la razón a la política porteña, pero los hechos la contradicen: la gente no saca la basura diferenciada, los cirujas rompen todas las bolsas y la ciudad sigue sucia».

«Ninguna cultura se cambia en dos o tres meses, esto está claro. El problema es que, mientras tanto, sin el compromiso de todos, Buenos Aires sufre».

El martes 17 de diciembre en la columna «Por la Ciudad», Alejandra Rey escribe sobre: «Las leyes que no se cumplen» Con respecto a la «ley de los cartoneros» subraya: «Desde hace una semana el ejército de cartoneros que recorre la ciudad de Buenos Aires –alrededor de 40.000 personas- tiene una ley que los ampara. Una norma, claro, que todavía tiene que ser reglamentada por el jefe de Gobierno de la Ciudad, Aníbal Ibarra, que según fuentes seguras no la vetaría».

Y opina: «Y la ley, sin valorarla, se convirtió en uno de los rostros más dramáticos de lo que fue (y aún es) una ciudad económicamente prometedora: la legislatura porteña debió legalizar la cara más miserable de esta crisis, que es husmear, comercializar; vivir de la basura ajena. Una de las tantas deudas que tenía Ibarra».

Al respecto se pregunta: «¿dará el gobierno porteño algún tipo de subsidio, de presupuesto, para que los recolectores informales de residuos puedan trabajar con guantes, barbijos, uniformes: en fin, elementos que les garanticen una elemental condición sanitaria? ¿O será simplemente una ley de buenas intenciones que nadie cumplirá?»

Y agrega: «La respuesta es difusa. Por un lado, depende de las empresas que en febrero se presenten para competir por la licitación de la recolección domiciliar de residuos. Es decir: de que en los pliegos efectivamente se incluya a los cartoneros –tal como dice la ley- como mano de obra productiva». Finalmente, comenta: «No sería la primera ni la última ley sancionada por el cuerpo que no se cumple».

El martes 21 de enero de 2003 en la columna «Por la ciudad», Alejandra Rey escribe sobre: «Los costos de la imprevisión».

En la columna afirma: «En los primeros días del mes próximo los vecinos de la ciudad, podrán participar de las audiencias públicas por la concesión de seis zonas para la recolección de residuos domiciliarios».

«En realidad, lo podrán hacer, pero bastante poco: ya varias voces acusaron al Gobierno de la Ciudad de programar esas audiencias en horarios imposibles (...) Y el debut de estos pliegos se dará casi en forma simultánea con el de los cartoneros, ahora con credenciales, uniformes, guantes y un registro que les dará una nueva ocupación: recolectores ilegales o informales de residuos, pero reconocidos por ley».

«Extraña, esta Argentina, ¿no?: legaliza lo ilegal, pero lo hace con trampas. Y hablamos de trampas porque a pesar de que la ley aprobada por la Legislatura prevé la existencia de este ejército pauperizado como empleados sin sueldo, los pliegos de la licitación no los nombra directamente».

«Fuentes oficiales aseguraron a La Nación que los menciona con frases como 'recolección diferencial de la basura', los residuos 'no van a ser exclusividad de las empresas' o 'recolección de terceros'. Y dan razones: 'Estos contratos duran cinco años y no podemos poner nombre propio a una actividad que aspiramos a que desaparezca si el país se reactiva'».

«Por último, La Nación tuvo información por parte de un alto funcionario -chequeada con una de las posibles empresas oferentes- de que cuando el tema de los cartoneros entró en ebullición y los pliegos estaban a punto, un empresario propuso tapiar parte de los accesos a la ciudad por la zona sur para que los indigentes no entraran con sus carritos. ¿Se acuerdan del plan Bussi para erradicar las villas de Tucumán? Toda similitud con la realidad, en este caso, no es coincidencia».

El sábado 25 de enero, en la sección Opinión el escritor y periodista Tomás Eloy Martínez escribió sobre los cartoneros. El título de la columna es: «El país cartonero»

En su análisis sobre la situación del país afirma: «Una estadística oficial de comienzos de enero suponía que el desempleo había descendido a 17,8 por ciento, muy por debajo del 21,5 alcanzado seis meses antes. Pero esos índices son engañosos, porque atribuyen empleos a los jefes de hogar que reciben bonos mensuales por valor de 150 pesos (un tercio de la suma imprescindible para que una familia tipo no pase hambre) y porque incluye también entre los ocupados a los millares de cartoneros que deambulan por las ciudades y a otros miles que consiguieron ocupaciones ocasionales durante los últimos seis meses».

«Aunque la palabra *cartonero* es de uso ahora frecuente en Buenos Aires, la actividad de clasificar y vender cartones y papeles desechados se intensificó hace sólo dos o tres años, al acentuarse el desamparo. Ahora se ven cartoneros casi por todas partes, sobre todo a partir del anochecer, en las calles del Centro, donde tienen sus depósitos a cielo abierto», y agrega: «los niños cartoneros, como los que vi en la calle Venezuela bajo la tormenta, andan uncidos a sus carretillas desde que cae la noche hasta la mañana siguiente y la escuela se les ha vuelto una utopía. Recogen los desechos de la comunidad, lo que sobra. En vez de producir, reciclan o, como ellos dicen, recuperan. Los malos tiempos han dignificado esa actividad y han creado dentro de ella redes solidarias como la que logró reunir, el 10 de este mes, tonelada y media de alimentos y ropas para distribuir en un desamparado jardín de infantes de Tucumán. 'Los cartoneros no tenemos nada -dijo una de las mujeres que organizaron la gigantesca y casi imposible colecta-. Pero queremos demostrar que, cuando se quiere ayudar, se puede'».

Finalmente, expresa: «En un país sin ilusiones, el futuro parece de cartón».

La opinión de los lectores

El domingo 6 de octubre, en el espacio Cartas de lectores de la sección opinión, La Nación publica dos cartas referidas a la pobreza y a los cartoneros.

En la primera, una lectora se queja de la ausencia del Estado en la ayuda a los indigentes y a los desempleados: «Los argentinos que queremos a nuestros compatriotas estamos haciendo el trabajo que el Estado debería hacer; y eso que pagamos nuestros impuestos, que no vemos reflejados en obras de ninguna clase».

La segunda carta critica el plan de recolección diferencial lanzado por el Gobierno porteño: «En estos días el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires lanza un plan de recolección diferencial como brillante estrategia para solucionar el problema de los cartoneros (...) Lo que nos diferencia con otras latitudes del mundo es que los gobiernos encaran este tipo de medidas para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, proteger el medio ambiente y ahorrar recursos. En nuestro país es una manera de paliar la desgraciada situación a la que han sido empujados miles de compatriotas... Estos mismos funcionarios, que también nos cuestan una cuantiosa suma de dinero, son incapaces, una vez más, de capitalizar los esfuerzos de la comunidad para lograr mejorar la situación de aquellos que se ven forzados a resolver la basura para buscar el sustento de sus familias. Con este plan todos nos convertimos en engranajes de la maquinaria de aquellos inescrupulosos que lucran con la desgracia de los indigentes. Corresponde a la Ciudad hacerse cargo de la recolección y usufructo de los residuos reciclables, generando nueva riqueza que se pueda repartir entre los ciudadanos, y en estos tiempos que corren, fundamentalmente entre los más necesitados».

«Una vez más, el Estado deja de lado las responsabilidades, ocupándose en parecer que hacen algo, dejando a la deriva la solución de los problemas que aquejan al pueblo».

El martes 5 de noviembre, en la columna «Por la calle» con el título «Basural permanente» Juan Carlos Insiarte sostiene que en la esquina de Ramón L. Falcón y Lautaro, «algunos vecinos inescrupulosos tomaron ese espacio como depósito de residuos». «En consecuencia, en esa esquina que corresponde a un edificio de departamentos, la visión inmediata que tienen los ocupantes de la vivienda, al igual que otros tantos moradores del barrio, es la de un gran basural». «Esta concentración de residuos y trastos viejos está ya tan institucionalizada, por así decirlo, que es un lugar de recalada obligado de cartoneros y de aquellos dedicados al cirujeo».

El martes 26 de noviembre, La Nación publica en el espacio Carta de lectores de la sección Opinión una carta firmada por el lector Ignacio Aspiazú, el título es: «Tren de cartoneros» El lector comenta su impresión al ver, por primera vez, el llamado Tren Blanco: «Me habían adelantado que era una visión terrible, pero jamás me habría imaginado algo así. Un tren largísimo, ruinoso, sin asientos, sin ventanas, todo destrozado» (...) «La multitud, de todas las edades, mugrienta, sacando el cuerpo por los huecos de las ventanas».

«Es como decirles: no merecen respeto, no merecen pintura, no merecen limpieza, no merecen mezclarse con el resto, ni siquiera merecen viajar como el resto».

«Es lo contrario a la educación y a la integración. Cada vez que toman ese tren se les inculca que son otra especie, una casta inferior. Es una falta de respeto espantosa con los grandes, y es todavía peor con los chicos, que crecen asumiendo eso como el orden natural. Es lo contrario a Sarmiento postulando que la escuela tiene que ser el mejor y más limpio edificio. Es inculcarles mugre. No puede ser».

Al respecto el lector propone: «Tendría que haber furgones que permitan llevar los carritos en todos los trenes, o en la cola de los trenes de las horas críticas, con un boleto preferencial. Los furgones tienen que estar impecables. No hace al tema si el cartonero después duerme en la calle. Además de ofrecer un vagón impecable, la empresa debería exigir condiciones de limpieza personal, y alguna ONG o el gobierno, o quien sea, ofrecer las herramientas necesarias en algún acceso al andén (duchas, quizás 'uniformes de cartonero' que se dejan en un lavadero sin costo). Y entonces los cartoneros tienen que viajar impecables, mezclarse en los andenes con los demás, sentir la ropa limpia, valorar el tren limpio, y sentirse gente, gente a la que le tocó vivir lo peor de una época terrible, pero gente».

Finalmente, afirma: «No se puede criar a un pueblo tratándolo como a animales y después esperar comportamiento otro que el de animales.»

El miércoles 27 de noviembre, en la sección Cartas de lectores La Nación publica una carta de la lectora Estela Inés Zelaya que le responde a la carta anterior, firmada por Ignacio Aspiazú. El título de la carta es: «Cartoneros» y expresa: «Yo le contesto que, como él dice, 'sacando el cuerpo por los huecos de las ventanas', se dedican a salivar a los pasajeros que se encuentran en el andén de las estaciones respectivas para trasladarse».

«Antes de darles a los cartoneros la comodidad que el señor propone, les pediría como principio educación, respeto hacia los demás. Lo único que consiguen los cartoneros, quizás por unos pocos, es que pierdan todos.»

Diario Clarín

En esta etapa Clarín difunde la campaña de separación de residuos e incita a los vecinos a colaborar. En sus notas aporta detalles sobre el circuito informal de la basura y las cifras que involucra. Asimismo, describe, a través de una encuesta, el perfil de los cartoneros pero se abstiene a evaluar si la campaña de separación domiciliaria los ayuda en su tarea diaria.

Las notas

El lunes 7 de octubre, Clarín vuelve a denunciar las «mafias» que intervienen en el circuito informal de recolección de residuos. El título de la nota es: «Cartoneros un negocio que ya tiene demasiados intermediarios» la volanta explica: «Fuerte caída de las importaciones de papel» y el copete agrega: «Hay un circuito informal alrededor del papel y el cartón que se recoge en las calles. Los intermediarios se llevan el doble de la paga y el precio final se multiplica por diez. Unas 154.000 personas viven de esta actividad».

En el texto de la nota aclara: «En un país donde la desocupación y la subocupación alcanza a casi 6 millones de personas, la recolección de papel y cartón se transforma en la vía de ingresos de 154.000 personas, que recorren 28 regiones del país en busca de un insumo que aumentó notablemente su precio desde la devaluación». Y agrega: «Pero aún en este sector, las diferencias entre lo que perciben los que recogen papeles de la calle y sus intermediarios es más del doble».

Con respecto a la recolección informal expresa: «este tipo de recolección, a lo que se añade un dólar alto, ayudaron a desbarrancar las importaciones totales de papel y cartón: entre enero y julio de 2002

bajaron 62 por ciento respecto del mismo lapso de 2001 ».

Un recuadro complementa la nota, su título es «Quién vende a quién», y explica: «A la industria sólo le venden quienes mueven grandes volúmenes y poseen capacidad para soportar plazos de pago de hasta 15 días, como los acopiadores y los supermercados. Los cartoneros les venden a los más pequeños, que les pagan un valor que no es uniforme. El precio depende de la relación con el comprador y de la frecuencia con que se venda el producto».

El miércoles 9 de octubre publica una nota referida a la limpieza de la ciudad. En la tapa anuncia: «Refuerzan el barrido nocturno de las calles porteñas», en el texto de la tapa aclara: «Es mediante un convenio entre el Gobierno de la Ciudad y las concesionarias de la limpieza. Los barrenderos recorren algunas zonas críticas para levantar los residuos que dejan los cartoneros».

En la nota explica que mediante este convenio se reforzará la limpieza en las zonas en las que se acumula más basura y como consecuencia las más buscadas por los recolectores informales «Con la irrupción del fenómeno cartonero—producto de la crisis económica y del valor que adquirieron los elementos reciclables—, que generó quejas de los vecinos por la suciedad de las calles, el Gobierno local y las concesionarias, acordaron ‘redigramar prestaciones’».

El domingo 27 de octubre, Clarín dedica la portada principal del suplemento Zona a los cartoneros. Anuncia en la tapa que se trata de un «informe exclusivo» El título de tapa es: «Los ejércitos de la noche». El copete: «Zona recorrió los circuitos del cartoneo. Por unos diez pesos por día cerca de 40 mil personas, la mayoría nuevos cirujas, escapan de la miseria. De la recorrida se desprendieron historias duras. También solidaridades entrañables y precarios salvatajes. Las claves de un negocio que mueve cien millones de pesos anuales y perfila un nuevo fenómeno social.»

El título de la nota principal es: «La Argentina de cartón» y el copete informa: «Unos 40 mil cartoneros invaden noche a noche Buenos Aires. Sólo una cuarta parte son cirujas clásicos. El resto perdió su trabajo o no consigue el primero. Y se larga a un oficio que se satura por exceso de mano de obra».

En la nota informa: «En la Capital Federal el cartoneo ha llegado a su cumbre y ha comenzado su crisis: entre 2001 y 2002 los reclutas de estos ejércitos de la noche pasaron de 25 mil a 40 mil aproximadamente. Una cuarta parte son cirujas históricos, el resto son ex mozos, ex metalúrgicos, ex mucamas, ex zapateras ex algo que han dejado de ser en los años 90».

Y explica que «según el Gobierno de la Ciudad el cartoneo saca del circuito de la basura un cinco por ciento, las empresas de recolección se quejan de que esos porcentajes llegan en verdad al 15 por ciento algo que, denuncian, los perjudica pues cobran por tonelaje».

«Pero ya en el último recodo del año en el que la basura subió de precio, las cosas se complican para quienes remontan las calles: muchos porteros han decidido vender directamente los diarios a unas camionetas que pasan a buscarlos y pagan 30 centavos el kilo; muchas empleadas domésticas se han enterado del valor de papel y cartonean en su trabajo; entidades solidarias (cooperadoras escolares, o de hospitales, comedores públicos) comprometen a consorcios o a empresas para que les donen sus residuos. Es una apoteosis de la basura».

Con respecto al comportamiento de los cartoneros, Clarín describe: «Los veteranos tienen la costumbre de cerrar las bolsas y limpiar el área donde estuvieron metiendo mano. Este toque de prolijidad es un pacto tácito con el portero o los dueños de casa que saben que ‘su’ cartonero no le va a ensuciar la vereda. Cartoneros y encargados de edificios han trabajado a esta altura un vínculo de cierta lealtad».

Y agrega: «Los novísimos cartoneros no respetan tantos códigos. Los ‘profesionales’ se lamentan porque les arruinan la imagen».

En referencia a la relación que mantienen los cartoneros con los vecinos relata: «En la zona norte de la ciudad, asambleístas y cartoneros han tejido una relación de solidaridad» esta relación—cuenta Clarín— ha traído sus frutos: ‘Hoy se les aplican cuatro vacunas: antitetánica, antidiftérica y la doble viral que resguarda de la viruela y el sarampión a los muchos jóvenes y menores que están en el oficio’».

«La organización y el reconocimiento mutuo acercó una identidad cartonera. Con gestiones ante los gobiernos y las empresas privadas, los cirujas se convierten en sujetos sociales, codiciados aún por la política y sus punteros», explica Clarín.

Finalmente, la nota denuncia algunos abusos de los que son víctimas los cartoneros: «una forma de explotación de los residuos se arma con los camiones que, sobre todo, se estacionan en la zona sur del microcentro porteño (...) Tienen dos sistemas de trabajo: unos traen a sus propios cartoneros, pagan y luego venden la carga (...) otros sólo transportan a los cirujas y los devuelven con su carga a un costo de cinco pesos por viaje».

Una segunda nota lleva el título «El negocio de la basura se cocina de madrugada» y el copete agrega: «Cartoneros y acopiadores transformaron la informalidad del cirujeo en un negocio formal. La recolección oficial disminuyó no sólo por el cartoneo, sino también porque en la crisis se consume menos».

En el cuerpo de la nota Clarín describe este negocio: «Una investigación realizada por el Ente Único Regulador de Servicios Públicos de la Ciudad sostiene que esta recolección informal constituye un negocio de unos cien millones de pesos anuales. Para el antropólogo e investigador de la Universidad de General Sarmiento Francisco Suárez el fenómeno se incrementa diariamente. Sostiene que, en realidad, involucra a cien mil personas»

Clarín resume: «Allí se cierra el círculo de una economía que nace formal en el consumo cotidiano, se informaliza en el reciclado y se vuelve a formalizar en la industria».

Con respecto a la posición de las empresas, explica: «Los cartoneros se convirtieron rápidamente en competidores de las empresas recolectoras de residuos y desde algunos sectores se asegura que provocan pérdidas al Estado y a las empresas privadas que recolectan la basura».

Luego Clarín cita la posición de una de las empresas encargadas, actualmente, de la recolección. Según Cliba «el tonelaje recolectado ha sufrido en los últimos meses una merma considerable». Gabriela Ananías, gerente de Relaciones Institucionales dice que «esta tendencia se inició hacia finales del año 2001 y se agudizó en diciembre. Los datos acumulados al mes de septiembre de 2002, en relación con igual período de 2001, nos indican una caída de tonelaje del 23,7 por ciento».

Finalmente, Clarín aclara: «Este descenso no se debe solamente a la actividad del cirujeo sino, y principalmente, a la crisis que provocó una baja en el consumo y lógicamente un descenso en la generación de residuos y en la calidad de la vida misma de todos los argentinos».

El jueves 7 de noviembre, Clarín publica en tapa: «Polémica por los cartoneros. Se trató en la audiencia pública la inconstitucionalidad de la ordenanza que prohíbe la recolección informal de la basura en la Ciudad. El Tribunal Superior de Justicia debe resolver en 80 días».

En la nota informa que el pedido de inconstitucionalidad fue impulsado por el legislador porteño Eduardo Valdés (PJ), quién procura que se considere la actividad de los cartoneros como «un trabajo» y «no se la reprima».

Clarín explica: «La posición sustentada por el Gobierno de la Ciudad, representado por Víctor Zamenfeld, de la Procuración, no intentó rebatir este argumento sino que apuntó en otra dirección: el peligro de derogar una norma sin crear otra. Así, indicó que este tratamiento no le competía al Tribunal Superior de Justicia sino a la Legislatura porteña». Y agregó: «si derribamos una norma sin tener otra, cualquiera podrá dedicarse a la recolección, participarán empresas más fuertes que las cooperativas de cartoneros y terminarán por apartarlas».

Para Clarín: «El marco en que se desarrolla esta discusión es complejo: las concesiones del servicio de recolección de basura vencen a principios de 2003 (...) Estos contratos involucran una cifra cercana a los 120 millones. Los actuales concesionarios se han quejado por los efectos perjudiciales que, dicen, tiene la actividad de los cartoneros: se calcula que la recolección informal de basura recoge entre el 5 y el 15 por ciento de las 5 mil toneladas diarias producidas por los vecinos porteños».

«Por su parte, el antropólogo Francisco Suárez – cita Clarín- apuntó la contradicción de penalizar la tarea de los cartoneros, cuando el INDEC, un organismo estatal, lo considera un trabajo».

Finalmente, el diputado Valdés se refirió a la imposibilidad de penar a quién se apodera de algo que otro abandona, en este caso, la basura. También dijo que la ordenanza de 1977 es discriminatoria y refleja una época en la que se pretendió «criminalizar la pobreza».

Clarín completa la nota con dos recuadros y una infografía. El primer recuadro tiene el título: «Qué opinan los que quieren ser Jefe de Gobierno» y cita la opinión de Aníbal Ibarra, Mauricio Macri, Gustavo Beliz y Rafael Bielsa.

El segundo recuadro tiene el título: «Bolsas verdes y barrido nocturno» y sostiene: «El 1º de octubre, el Gobierno porteño lanzó la campaña de separación de residuos como una forma de solidarizarse con los cartoneros y para contribuir a la limpieza de la ciudad... Por otra parte, la ciudad también reforzó su dotación de barrenderos nocturnos. Desde las 23, las áreas más críticas de la Capital –el micro y macro centro, y las zonas comerciales de Palermo, Belgrano y Caballito- son recorridas por más personal que limpia los restos dejados por cartoneros y camiones de recolección, ya que los residuos que no alcanzan a levantar quedan desparramados por calles y aceras».

El viernes 6 de diciembre, Clarín publica «en exclusiva» los resultados de una encuesta realizada por el Gobierno porteño. El título de la tapa es: «El perfil de los cartoneros: varones, jóvenes y solteros» y el texto agrega: «La gran mayoría se inició en la actividad después de la crisis de diciembre del año pasado y la mitad tiene menos de 30 años, según un relevamiento del Gobierno porteño».

La nota está acompañada por dos recuadros. Uno de ellos muestra diferentes cuadros y gráficos que explican los resultados del relevamiento. Se representan los siguientes datos: Antigüedad en la actividad, Sexo, Edad, Nivel de instrucción, Forma de recolección y Riesgos de la actividad. El título del recuadro es «Datos de una actividad en crecimiento» y aclara que la fuente es el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y que fueron entrevistados casi mil cartoneros en trece zonas distintas de la Capital Federal.

En la nota explica que «el objetivo del relevamiento fue obtener información para conocer como es la tarea de los «recuperadores de basura» –tal como lo define la ley que se aprobó ayer en la Legislatura porteña- y quiénes son los que andan por las calles en busca de cartones y otros elementos que sirvan para venderlos después».

Luego aclara que el relevamiento no se trata de una muestra de valor estadístico pero aporta datos sobre el perfil de los cartoneros. Y cita: «El 67 por ciento de los cartoneros consultados dijo que se dedica a la actividad desde hace un año o menos tiempo» y agrega que de esta cifra: «el 22,9 por ciento lo hace desde hace por lo menos 6 meses y como máximo un año. El 22,8 por ciento contó que comenzó a hacerlo hace más de 3 meses y menos de 6. Y mientras que un 15,2 por ciento señaló que empezó a buscar entre la basura en los últimos 3 meses, un 6,1 por ciento lo hizo en los 30 días anteriores a la encuesta».

Luego describe: «Jóvenes, solteros, argentinos y varones: ésas son las características del grupo mayoritario de cartoneros, de acuerdo con los datos del relevamiento. Casi las dos terceras partes de los entrevistados (el 64,2 por ciento) son hombres y una tercera parte (33,4 por ciento) tienen entre 19 y 29 años. La tarea parece no ser apta para personas mayores. En las encuestas se ve que a medida que sube la edad, disminuye la cantidad de gente. Pero hay un dato preocupante, sobretodo si se tiene en cuenta que la edad mínima para responder era 14 años: el 15,6 por ciento de los entrevistados no supera los 18 años».

Además, agrega que «el 72,7 por ciento de los que respondieron a las preguntas –que se hicieron al mismo tiempo que se desarrolló el operativo de vacunación entre los cartoneros- nació en Argentina, menos de una quinta parte (17 por ciento) son bolivianos y el resto nació en otros países limítrofes. Los lugares de residencia varían. Más de la mitad –el 53,6 por ciento- vive en la Capital y el resto en el Gran Buenos Aires».

En referencia a su nivel de instrucción: «El 71,7 por ciento no pudo llegar a la educación media, aunque el 42,4 por ciento terminó la primaria. Pero el 7,1 por ciento completó su educación secundaria y el 1,5 por ciento tiene, completos o no, estudios terciarios o universitarios».

El relevamiento también aporta información sobre cuales son los mejores días de la semana para recolectar residuos, el horario en que realizan su tarea, qué tipo de carro utilizan para la recolección y qué materiales reciclables son los más buscados, su estado civil, entre otros datos.

El segundo recuadro que acompaña la nota tiene el título: «Capacitan a promotores ambientales». La nota cuenta que el Gobierno de la Ciudad capacitó a 40 hombres y mujeres, muchos de ellos beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar, para que recorran diferentes barrios de la ciudad explicando a los vecinos la importancia de separar la basura.

Una nota más pequeña informa sobre la aprobación de la ley en la Legislatura. El título es: «La higiene urbana en estado de emergencia» y la volanta expresa: «La Legislatura aprobó la ley»

En la nota explica que con la aprobación de la ley de Emergencia de Higiene Urbana «ayer la Legislatura porteña legalizó el trabajo de los cartoneros al derogar una ordenanza de 1977 que prohibía el cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires».

El domingo 8 de diciembre, Clarín publica: «Licitan la recolección de basura», la volanta es: «Terminaron los pliegos» La nota informa que el Gobierno de la Ciudad «firmará esta semana el llamado a audiencia pública para 'discutir con transparencia' los pliegos de la licitación del servicio de recolección de basura, que suma 120 millones de pesos anuales». Luego explica las zonas que ocupan las actuales concesionarias y pone en boca del secretario de Medio Ambiente la fecha en que se adjudicaría la licitación «a mediados de 2003» y los cambios que se incluyen en los nuevos pliegos: «no se pagará por tonelada sino por objetivos de limpieza en esa zona».

Finalmente, agrega: «Cada adjudicatario deberá construir una planta de separación y reciclado de basura en su zona (...) El gobierno se reservará el derecho de dar un tercio de cada zona a cooperativas de cartoneros».

El domingo 29 de diciembre, en la nota principal del suplemento Zona, Clarín publica un balance del año 2002. Con respecto a las asambleas barriales y su relación con los cartoneros señala: «El asambleísmo, genuino producto urbano de la era del cacerolazo, llega al fin de este año con un status distante de quienes habían sobrevalorado el fenómeno, como germen de un nuevo poder popular decisivo, y lejos también de quienes diagnosticaron su lisa y llana extinción. Aquel movimiento numeroso y desordenado se ha reducido en términos cuantitativos pero se recicla con objetivos más focalizados, como el apoyo a las fábricas tomadas, la coordinación de tareas locales con los cartoneros y la gestación de microemprendimientos».

Y luego resume: «El que se va es un año de records lamentables. Veinte millones de pobres y ocho millones de indigentes son cifras bastante difíciles de comprender en un país que produce 300 millones de toneladas de alimentos y que, por lo tanto, podría dar de comer a una población doce veces mayor que la propia. Algo se ha quebrado en la cara orgullosa de esa nación que se mostró como una de las más socialmente homogéneas de América latina».

«La miseria escribió cuadros terminales, como pavorosas imágenes del hambre infantil en Tucumán y

respuestas activas que le cambiaron el perfil bruñido a la ciudad de Buenos Aires. El repertorio del cirujeo callejero, los cuadros de desnutrición y, aún, las colas en las embajadas y los abrazos angustiados de los aeropuertos, mostraron la condición expulsiva del cuadro socioeconómico. También asimilaron la imagen nacional a la de un territorio arrojado de la mano de Dios».

«Es que, como una consecuencia directa de la política de los 90, el año que concluye consolidó la tendencia regresiva en la redistribución del ingreso. Según un cálculo realizado en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, el sector más rico de la población recibe un 37,6 del ingreso mientras que el sector más pobre 1,1 por ciento. Esto marchó de la mano de la descomposición del trabajo. El índice del desempleo, según estadísticas oficiales, tocó el 21 por ciento y recién sobre el final del año se produjo una esperada desaceleración»

«Con esta realidad se buscaron respuestas desesperadas. Ya durante la recesión se había acentuado la recolección informal de basura, el fenómeno del cartoneo. Pero este año esta actividad, que da a quién la practica entre 10 y 15 pesos diarios, creció hasta la saturación. En 2001 había aproximadamente 25 mil cartoneros, este año llegaron a 40 mil haciendo la calle más dura para todos. De esos 40 mil se calcula que sólo una cuarta parte son cirujas históricos, el resto son ex trabajadores que no pudieron recolocarse en el mercado laboral y que se aferraron al cartón como el penúltimo escalón antes de caer en el abismo del hambre, la necesidad extrema o el robo».

La opinión

Editoriales

El sábado 5 de octubre, Clarín publica una editorial con el título: «Medidas para ayudar al reciclaje de basura»: En ella expresa: «Tras el objetivo de facilitar la tarea de los cartoneros y ayudar a mantener limpia la ciudad, el Gobierno porteño lanzó una campaña para que los vecinos saquen la basura en bolsas diferenciadas».

«Como consecuencia de la crisis económica y el aumento del desempleo, creció el número de personas que recorre las calles en busca de material reciclable para vender, e incluso de comida. Se calcula que 35.000 personas por día revuelven bolsas de basura en la Capital Federal y recogen unos 8.000 kilos de cartón y papel».

«Tamaño movilización de basura afecta no sólo la higiene urbana, sino que pone en peligro la salud de los cartoneros que realizan la recolección sin elementos apropiados, corriendo el riesgo de lastimarse y de contraer enfermedades».

«Frente a esta realidad, el Gobierno de la ciudad impulsa varias iniciativas. Para los que buscan comida, se están entregando raciones de alimentos. En cuanto a los cartoneros, se apela a la solidaridad de los vecinos, para que saquen la basura en recipientes separados: el cartón y el papel en bolsas verdes y el resto de la basura en bolsas comunes. De este modo, se facilita la recolección y se ayuda a conservar la limpieza en las calles».

«La campaña es apoyada por varios supermercados, el sindicato de encargados de edificios y varias entidades más. El rol de los primeros es clave, pues se calcula que el 75 por ciento de los porteños utiliza bolsas de supermercado para sacar la basura. Por eso, el Gobierno logró que las principales cadenas provean a sus clientes bolsas que tendrán la leyenda 'Papeles y cartones' en color verde. La expectativa gubernamental es que la separación de residuos ayude a los cartoneros en su tarea y que no tengan que revolver la basura para buscar el material reciclable».

«Según una encuesta, el 80 por ciento de los porteños ve con buenos ojos la idea. La cuestión será lograr que la simpatía genérica se transforme en acciones concretas. Como todo cambio cultural, llevará un tiempo implementarlo a fondo, pero si desde las autoridades públicas y los sectores con responsabilidad social se sostiene activamente la campaña, se habrá dado un paso adelante en la convivencia ciudadana y en la limpieza de la ciudad. Aunque para mejorar este último aspecto es importante complementar la campaña que se comenta con medidas de recolección y limpieza más eficientes y con mayor responsabilidad de los vecinos».

El miércoles 13 de noviembre, el matutino publica una editorial con el título: «Regular la recolección de los residuos». Para Clarín: «uno de los temas pendientes de la Ciudad de Buenos Aires es la regulación de las actividades relativas a la recolección, disposición y reciclado de basura, en la cual participa un número creciente de personas».

Con respecto a la antigua ordenanza que lo regula opina: «Su propósito original fue garantizarle a las concesionarias la 'propiedad' de la basura, ya que el pago que les hace la Ciudad por el servicio se estipula por tonelada recogida, la 'pérdida' a manos de la informalidad se calcula entre el 5 y el 15 % de las 5 mil toneladas diarias producidas por los vecinos porteños».

Luego se refiere al pedido de inconstitucionalidad de esta norma «que cercena los derechos de trabajar» y agrega: «Si bien la fiscalía se opuso a la declaración de inconstitucionalidad, porque se generaría un vacío normativo, ambas partes coincidieron en la necesidad de establecer una nueva legislación que asuma la realidad de esta creciente ocupación urbana y brinde una protección a quienes la desarrollan».

«Más allá de la decisión que, en el término de 80 días tome el tribunal, es urgente que se adopten medidas políticas para definir cursos de acción efectivos. Una oportunidad concreta será en ocasión de la rediscusión de las concesiones del servicio de recolección de basura que vencen a principios de 2003. Dejar de pagar por tonelada recolectada e impulsar el reciclaje organizado de distintos materiales son aspectos esenciales».

Con respecto a los cartoneros Clarín afirma: «debería avanzarse en su organización y protección sanitaria y laboral, para que su ocupación deje de ser insalubre y precaria y exponga a los niños al riesgo que hoy enfrentan al estar en las calles junto a sus padres, en muchos casos a merced de las mafias».

Finalmente, enfatiza: «La organización de esta actividad es, además, necesaria para mejorar la limpieza de la ciudad».

El viernes 13 de diciembre, Clarín publica un editorial con el título: «Regulación del trabajo de los cartoneros».

En ella se refiere a la ley votada recientemente en la Legislatura «por la cual se acepta y regula la actividad de los cartoneros» y explica: «De este modo se procura evitar la acción de las mafias que, en la actualidad, se distribuyen las zonas de recolección, contratan su propio personal e imponen su ley a los cartoneros independientes (...) De esta forma se concreta un sinceramiento con la realidad cotidiana que, es de esperar, contribuya a paliar necesidades apremiantes y a mantener la higiene pública».

Luego comenta la campaña que el gobierno porteño realizará a través de los 'promotores ambientales' para concientizar a los vecinos sobre la separación domiciliar de residuos.

Finalmente, afirma: «La ley se comenta viene a reconocer una realidad creada por la desocupación y el empobrecimiento y constituye una iniciativa saludable frente a otras actitudes represivas y penalizadoras de la pobreza. Porque una de las funciones del Estado es atender a las necesidades apremiantes de la población así como regular los emprendimientos laborales y proteger a quienes los llevan a cabo».

Diario Página/12

En esta tercera etapa Página/12 le da un importante espacio a la difusión de iniciativas relacionadas con la tarea de los cartoneros. También publica una encuesta que revela el alto nivel de aceptación del que gozan los cartoneros entre los porteños. No realiza, al igual que Clarín, una evaluación sobre los resultados de la campaña de separación domiciliar pero sí desliza algunas críticas hacia los vecinos. Además, en una columna de opinión, se critica la falta de soluciones más definitivas para el problema de la pobreza.

Las notas

El martes 8 de octubre, Página/12 publica una nota con el título: «Los cartoneros motorizados», la volanta agrega: «Comenzó la experiencia piloto en Villa Luro». En la nota Página/12 comenta la experiencia que se llevará a cabo por doce integrantes de la Cooperativa Nuevo Rumbo en la que reemplazarán la tracción a sangre o el carrito tirado por los cartoneros por un ciclomotor con una suerte de acoplado: «los miembros de la cooperativa, vestidos con un chaleco identificatorio, pasan con su carrito tirado por el ciclomotor, una vez por día, y tocan el timbre en la casa de cada vecino adherido al programa». Luego añade que la iniciativa cuenta con el apoyo del Ente Regulador de los Servicios Públicos de la Ciudad: «Técnicos del organismo trabajaron en el asesoramiento y capacitación de los cartoneros, quienes solventaron el alquiler del galpón y la compra del ciclomotor cuyo valor no superó los 200 pesos».

El martes 15 de octubre, el matutino publica una nota con el título: «Una casa hecha de residuos por diseñadores con compromiso social». El copete describe: «Paredes de tretrabrik, tejas de plástico, un horno que funciona a basura. La primera casa ecológica es también la más económica. Una apuesta al compromiso social desde el ámbito del diseño».

Luego, Página/12 menciona la iniciativa del Gobierno porteño respecto a la separación domiciliar de residuos y cita Carlos Levinton, ideólogo de este proyecto ecológico, quien con respecto a la basura opinó: «Cuando deje de tener buen precio ¿de qué van a vivir los cirujas?» Y propone la creación de «fábricas sociales», en las que el Estado tenga un papel estimulante, con la incubación de emprendimientos.

El miércoles 23 de octubre, Página/12 dedica la tapa a los cartoneros. Lo hace en base a los resultados de una encuesta, realizada por la consultora Hugo Haime y Asociados, que expone que la gran mayoría de los porteños apoyan a los cartoneros. El título de la tapa es: «Queridos cartoneros». La volanta señala que la encuesta es «en exclusiva» y el copete explica: «El 90 por ciento de los porteños dice que hay que dejar trabajar tranquilos a los que juntan papeles porque están haciendo un esfuerzo para sobrevivir. Son más solidarios los menores de 29 que los mayores y las mujeres más que los hombres».

Las notas son dos y ocupan las páginas 1 y 2 del diario. La nota principal está basada en los resultados de la encuesta y está ilustrada por una foto de cartoneros recogiendo la basura, su epígrafe es: «El trabajo que hacen los cartoneros es visto por la mayoría de los porteños como un esfuerzo para poder sobrevivir». Cinco gráficos que ilustran la encuesta acompañan la nota separados por los siguientes temas: «Qué inconvenientes generan – Principal problema que producen los cartoneros»; «Qué siente por ellos – Sentimientos que les generan los cartoneros»; «A favor o en contra de su actividad – Lo que habría que hacer con los cartoneros»; «La separación de las bolsas - ¿La gente va a colaborar con la campaña separando la basura?»; «Quiénes participan – Recordación de sectores e instituciones que colaboran con la campaña».

El título de la nota principal es: «La batalla que ganaron los cartoneros», la volanta explica: «Una encuesta muestra que la mayoría de los porteños aprueba su actividad». El copete resume: «Para el 90 por ciento de los porteños hay que dejar trabajar a los cartoneros, porque es su única salida en la crisis. Una encuesta de Hugo Haime y Asociados muestra que los sentimientos que priman son solidaridad y pena hacia quienes revuelven la basura. Es ínfima la cifra de quienes los rechazan».

Página/12 revela: «Dos de cada tres porteños manifiestan un sentimiento de solidaridad hacia los cartoneros y apenas una ínfima minoría rechaza –básicamente por temor– a los hombres, mujeres y niños que todos los atardeceres recorren la Capital revisando la basura. Nada menos que el 90 por ciento de los habitantes de la Ciudad dice que hay que dejarlos trabajar, poniendo cuidado en mejorar las condiciones para que no haya suciedad o se creen otros problemas. Lo que se percibe detrás de los números y los porcentajes es la idea de que los cartoneros hacen un gran esfuerzo y que en estos momentos de crisis se debe dar una mano porque la situación es dramática».

Hugo Haime detalló a Página/12 los resultados de la encuesta: «Para buena parte de los ciudadanos los cartoneros son una evidencia de que se les vino la pobreza encima, que está cerca. De golpe, se percibe una Argentina real, con pobreza en serio, algo que no se veía antes para nada en la Capital Federal. A esto hay que agregarle que el ciudadano indudablemente piensa ‘esto me puede pasar a mí y en ese caso no me gustaría nada que me rechacen’. Al mismo tiempo está el elemento de que no hay sospechas: no se piensa en que hay una piolada detrás, que están haciendo dinero aprovechándose de algo o haciendo trampa. En verdad, ven mucho sacrificio y eso deriva en la solidaridad y la pena.»

Para Haime, el otro elemento clave que aparece en la gente es que «perciben que es un trabajo y que si no hacen ese trabajo puede haber una gran desesperación y, por supuesto, el aumento del delito».

El responsable de la encuesta, continúa: «De ahí viene el sentimiento que yo llamaría ambivalente. Por un lado, el encuestado nos dijo que la situación le da pena y ganas de ayudarles, darles una mano para aliviar el esfuerzo. Por el otro lado, sin dudas se percibe el peligro de que, si se les corta ese trabajo, muchos no van a tener otra alternativa que el robo».

«Es cierto que se trata de un fenómeno reciente –admite Haime–. No sé qué pasará con el correr del tiempo. Me parece que puede haber un desgaste si la labor de los cartoneros se extiende, por ejemplo, por tres o cuatro años».

Luego, Página/12 expone datos que se desprenden de la encuesta: «La solidaridad con los cartoneros» se divide de la siguiente manera:

«-Es notoriamente más grande entre las mujeres que entre los hombres. Hay sentimientos de solidaridad más arraigados entre los jóvenes de 18 a 29 años que en la gente que tiene más de esa edad.

«Curiosamente, la clase media y los sectores de más recursos económicos son los que aceptan con mayor solidaridad a los cartoneros. En cambio, en los sectores desfavorecidos hay más desconfianza».

«Respecto de la campaña de separación de residuos, por ahora se percibe más como protagonizada por los supermercados que por el gobierno porteño. El ciudadano común lo ve en los avisos de televisión, pero también en las puertas de los supermercados donde se reparten afiches. Igualmente se ve respaldo en el Suterh, el sindicato de los encargados de edificios y en cambio se percibe que no se está poniendo mucho énfasis en la educación, en las escuelas».

«Para muchos, la campaña de separación de residuos es una forma no sólo de ayudar, sino también de controlar la actividad de los cartoneros –explica Haime–. Hay que partir del hecho de que el 61 por ciento dice que hay que dejar a los cartoneros hacer su tarea pero con medidas para que no generen problemas. Obviamente se refieren a suciedad, problemas de salud pública, de tránsito, de afear la ciudad o un aumento de la inseguridad. Por lo tanto, la campaña de poner lo reciclable en una bolsa aparte es percibido como una movida que puede darle más consistencia a organizar la actividad de los cartoneros.»

Para Haime, «con esta campaña suele suceder lo que pasa con otras campañas: la gente dice que está muy bien que se haga, pero no se muestra muy confiada en que se cumpla. En primer lugar, porque las dudas sobre el cumplimiento empiezan por el propio encuestado. El mismo no sabe si va a cumplir o no. Por eso hay tanta diferencia entre el 90 por ciento de apoyo a la campaña y el 54 por ciento que cree que la gente va a colaborar para que la separación de los residuos se haga».

Finalmente Página/12 analiza: «Con estos datos a la vista, parece evidente que cualquier política de gobernantes y candidatos respecto de los cartoneros debe partir de mejorar sus condiciones de trabajo, darles una mano, tratar el tema con sensibilidad y espíritu solidario. La estrategia del rechazo parece no tener espacio entre los habitantes de esta ciudad».

El jueves 7 de noviembre, Página/12 publica una nota sobre la audiencia pública por la derogación de la ordenanza de Cacciatore. El título de la nota es: «Los cartoneros, ante la Justicia, por el derecho de hacer su trabajo» El copete explica: «Un diputado pidió a la Justicia que declaren inconstitucionales dos ordenanzas de Cacciatore que prohíben el cirujeo. El Tribunal Superior porteño escuchó a los involucrados y resolverá en 60 días».

Página/12 explica que en la norma en cuestión «se han basado algunos procedimientos policiales que terminaron con el decomiso de los carritos y su contenido» y explica que «Ante un pedido para que se declare la inconstitucionalidad de ambas normas, el Tribunal Superior de Justicia porteño convocó a los involucrados a una audiencia pública, que se realizó ayer».

A continuación Página/12 cita la postura de los principales implicados. El diputado Eduardo Valdés, autor de la demanda, señaló la «contradicción entre la prohibición cuestionada y el reciente decreto que promueve la separación domiciliar de residuos, que reconoce la actividad de los cartoneros».

Por su parte, Víctor Samenfeld representando a la Procuración General del gobierno porteño – a quién Página/12 pone «en la vereda opuesta»- expresó la posición oficial: «las normas cuestionadas deberían ser reemplazadas por una nueva ley, en la Legislatura, y no derogada por una declaración de inconstitucionalidad».

Por el lado de la Fiscalía cita al fiscal Mandalunis que – según Página/12- consideró que sancionar una actividad no autorizada no es inconstitucional «como tampoco lo es penar la siembra o el comercio de estuperficientes» opinó el fiscal. Una comparación que –para Página/ 12 – «no cayó bien entre los cartoneros presentes».

Luego cita a Francisco Suárez, investigador de la Universidad Nacional General Sarmiento que cuestionó: «Acaso una actividad que pone en marcha los procesos productivos ¿no es trabajo?» y destacó que el INDEC considera en sus encuestas a la de los cartoneros como una actividad laboral».

Finalmente, Página/12 afirma: «Valdés no se da por vencido en su batalla contra las ordenanzas de Cacciatore: por si el recurso judicial no tiene éxito, su proyecto de ley para permitir el trabajo de los cartoneros ya tiene fecha de tratamiento en la Legislatura para el 21 de noviembre».

El sábado 9 de noviembre, el diario saca una nota sobre la campaña de separación de residuos en las escuelas. El título de la nota es: «La separación de residuos también llega a las escuelas de la ciudad». El copete agrega: «El gobierno porteño lanzó la campaña para la clasificación de basura en los colegios. Habrá clases sobre el reciclado del papel. Estudian incorporar la separación de vidrio y plástico»

En la nota Página/12 explica: «Como actitud solidaria hacia los 35 mil cartoneros que todos los días recorren la ciudad, pero también como una manera de desarrollar una conciencia ecológica, la separación de cartones y papeles en bolsas verdes será también una práctica en todas las escuelas porteñas, donde paralelamente los chicos realizarán actividades relacionadas con el conocimiento del medio ambiente dentro y fuera de las aulas».

Luego, repasa: «La campaña solidaria de separación de papel y cartón del resto de los residuos comenzó hace un mes. Para los porteños, esta es la primera vez que participan de un proyecto de clasificación de residuos en origen, experiencia que nunca había sido aplicada en la ciudad pero que se lleva a cabo en pequeños municipios del interior. La iniciativa es de cumplimiento voluntario y, por lo tanto, su éxito depende en gran parte del grado de compromiso de los ciudadanos». Luego cita declaraciones del Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra: «esta es una cuestión que tiene que ser internalizada a través de la concientización y no de la penalización, por lo que sólo puede ser voluntaria».

El jueves 5 de diciembre, el matutino publica una nota cuyo título es «A cartonear con credencial», la volanta es: «La Legislatura legaliza el cirujeo en la Ciudad», y el copete informa: «Desde hoy, recolectar papel dejará de estar prohibido. Habrá un registro de 'recuperadores', tendrán su propia credencial y si se organizan podrán tener zonas exclusivas para trabajar».

Página/12 explica que la ley que se aprestan a aprobar los diputados porteños declara la «emergencia en materia de higiene urbana» en la ciudad de Buenos Aires, con el objeto de «dar una respuesta a la explosión de la actividad de los cartoneros en la ciudad: miles de personas se vuelcan todos los días sobre las bolsas de residuos, para seleccionar en la calle los materiales reciclables como el papel y el cartón, trabajando en condiciones de insalubridad y, muchas veces, bajo presión de la policía». Es que «por necesidad, los cartoneros violaron en forma masiva una norma de dudosa legitimidad y que la realidad convirtió en absurda», expresa el matutino.

Página/12 continúa: «El proyecto, propuesto por el diputado peronista Eduardo Valdés, cae a medida de

las necesidades del Ejecutivo: la campaña oficial de separación domiciliar de residuos nació como apoyo a la actividad de los cartoneros, prohibida por la ordenanza».

«Esa prohibición dio origen a persecuciones policiales, con secuestro de carros y aplicación de multas y el consiguiente cobro de coimas para hacer la vista gorda, especialmente en la zona del microcentro, donde ingresan camiones de acopiadores con ejércitos de cartoneros que cobran monedas por la mercancía recolectada».

Luego, remarca: «También permite que la ciudad ahorre en el servicio de recolección: como las empresas cobran por tonelada recolectada, cuanto mayor sea la recuperación por parte de los cartoneros, menor es el gasto por el servicio de higiene urbana».

Para concluir, señala: «A mediano plazo, la norma presenta beneficios desde el punto de vista ambiental. En efecto, al estimular la recuperación de residuos reciclables –hoy predominan el papel y el cartón, pero también pueden separarse plásticos y vidrios- será menor el volumen de basura destinada a los rellenos sanitarios del Conurbano, hoy al borde de la saturación».

El viernes 6 de diciembre, Página/12 publica un artículo con el título: «Cartoneros con fuerza de ley» y la volanta: «La Legislatura legalizó la recolección de papel».

La nota informa sobre la aprobación «en general» del proyecto de ley que declara la emergencia del servicio de higiene urbana en la ciudad de Buenos Aires, «y permite incorporar a los cartoneros al sistema de recolección formal de residuos» y agrega que la norma deroga «las polémicas ordenanzas dictadas durante la última dictadura, que prohibían el cirujeo y lo castigaban con multa».

Luego, aclara que «el tratamiento en particular –que incluye el debate del articulado- fue postergado para la semana próxima»

El domingo 8 de diciembre, Página/12 anticipa: «Un nuevo sistema para la limpieza, por licitación» El copete anuncia: «Los cartoneros tendrán un tercio de cada zona, no se va a pagar más por tonelada, se incluirán los parques, las empresas tendrán que abrir plantas de reciclado y aceptar más controles».

La nota anuncia el comienzo - luego de que el jefe de Gobierno firme el decreto que convoca a una audiencia pública- del nuevo proceso licitatorio.

Con respecto a los nuevos pliegos Página/12 anticipa que «contemplan la incorporación de los recuperadores de residuos –como se denomina a los cartoneros- hasta en un 33 por ciento de cada área» y cita al secretario de Medio Ambiente, Eduardo Epszteyn: «Las empresas deben ofertar por toda la zona, pero el gobierno se reserva el derecho de otorgar, en cualquier momento, hasta la tercera parte del área a los recuperadores. Y en cualquier momento le puede devolver esa fracción a la empresa o una parte de ella». «Con este mecanismo –aclara Página/12- se apunta a compatibilizar el servicio con la actividad de los cartoneros, que puede incrementarse o menguar de acuerdo con el precio del cartón y el nivel de empleo del país, entre otros factores».

Página/12 apunta otra diferencia que es el cambio de modalidad de pago a las empresas «se pagará por área limpia». Con respecto a la separación de residuos, informa que las empresas deberán «implementar campañas de difusión para la selección domiciliar de residuos».

Finalmente, Página/12 destaca: «Aunque no está escrito en los pliegos, el sistema está pensado para que los cirujas puedan ejercer su trabajo, aunque el gobierno pretende que lo hagan de manera organizada».

El viernes 13 de diciembre, con el título: «Cartoneros» Página/12 publica una nota en la que informa que la Legislatura porteña «aprobó ayer en particular y convirtió en ley el proyecto que habilita a los cartoneros a trabajar en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires». «Los diputados hicieron algunos cambios a la propuesta original: ya no se declara la emergencia del servicio de higiene urbana, ni se faculta al Ejecutivo a revisar los contratos con las empresas recolectoras, sino que, directamente, se determina la incorporación de los recolectores informales de residuos reciclables a la modalidad de recolección diferenciada del sistema de higiene urbana de la ciudad». Finalmente, agrega: «La ley obliga al Estado porteño a elaborar un Registro de Recuperadores y otro de cooperativas de cartoneros, que los habilitará para trabajar legalmente en áreas de la ciudad. La norma derogó además las ordenanzas de la época de la dictadura que prohibían el cirujeo en la ciudad».

El domingo, 22 de diciembre Página/12 publica una nota de doble página en la que relata la experiencia de una de sus periodistas, Alejandra Dandan, al pasar un día al lado de los cartoneros. El título de la nota es: «Cartonera por un día», la volanta: «Una periodista de Página/ 12 hizo el recorrido de la basura» y el copete expone: «Hay que aprender qué cartones sirven, hay que meter la mano en la bolsa y toparse con comida y con líquidos inciertos. Hay que caminar horas y pedir a los porteros. Una periodista de este diario pasó un día con los cartoneros y muestra el otro lado de ese mundo».

La periodista narra detalladamente su recorrido, sus impresiones y reproduce parte de sus conversaciones con cartoneros, vecinos y porteros. Describe el panorama al que se enfrentan día tras día los cartoneros.

«Hace no mucho más de un mes, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires lanzó una campaña de corte solidario con quienes recorren las calles revisando basura. A partir de entonces, los supermercados entregan bolsas verdes para separar papeles y cartones del resto de las cosas. De ese modo, supuestamente debe comenzar, puertas adentro, la clasificación que los cartoneros hacen en las calles. Ahora, a más de un mes de aquella campaña y cuando el trabajo de los cartoneros ha sido legalizado, la cara de Julio – cartonero que guía a la periodista en su recorrido- vuelve a encontrarse con las bolsas verdes y chocarse, adentro, con los restos de huevo, todavía tibios por la combustión de los gases» relata la periodista.

En un recuadro la periodista reitera una denuncia, ya publicada por el diario, sobre las mafias y la represión policial de la que son víctimas diarias los cartoneros: «Si bien la actividad de los cartoneros ha alcanzado el status de económicamente productiva, la expansión, viabilidad y desarrollo quedará subordinada a distintas variables, entre ellas el tipo de contrato que el año próximo la ciudad establezca con las empresas recolectoras de residuos. En tanto, y por ahora, quienes recorren las calles cuentan con garantías jurídicas para recoger la basura, pero esa legalidad llega con una herencia demasiado larga, de veinticinco años de vida clandestina donde se han forjado negocios capitalistas y redes que en ocasiones aparecen montadas por organizaciones de tipo mafiosas».

Y añade: «El 8 de junio de 1977 la ordenanza de Cacciatore corría a los cirujas de la ciudad estableciendo la prohibición. El proyecto del Ceamse, por su lado, los corría a partir de la eliminación de las quemas. En unos cuantos meses, los pobres más pobres de Buenos Aires abandonarían las calles de la ciudad porque ya no había garantías para dedicarse al cirujeo»

Finalmente expresa: «Buena parte de esa estructura aún no cambió como tampoco cambió para muchos cartoneros esa suerte de persecución que sienten en los ojos cuando andan por las calles metiéndose entre la basura. Tampoco cambiaron las bolsas ni en general encuentran diferenciada la basura. Allí no hacen falta leyes sino hábitos».

El miércoles 15 de enero, el matutino publica una nota sobre la entrega de credenciales a cartoneros. El título es: «Desde ahora, los cartoneros ya tendrán credencial para trabajar», el copete agrega: «Esta semana, el gobierno porteño empezó a entregar las identificaciones de ‘recuperadores’ de la ciudad. Habrá un registro único y se les entregará guantes y equipos. Según un relevamiento, la mayoría son hombres jóvenes, solteros y con primaria completa».

La nota anuncia la entrega de las nuevas credenciales, las describe y difunde datos de un relevamiento sobre cartoneros, parte del cual ya fue publicado por el diario Clarín.

Con respecto a las credenciales afirma: «La tarjeta verde y beige, con la foto del beneficiario en el anverso y la firma de un funcionario de la Secretaría de Medio Ambiente porteña en su cara posterior, constituye el primer paso de un empadronamiento que, según la norma sancionada por la Legislatura a fines de 2002, será obligatorio. Además de habilitar al portador «a realizar la actividad de recuperación de residuos en la ciudad», el registro facilitará la entrega de guantes y equipos a los trabajadores informales, así como las campañas de vacunación.

«El registro es el resultado del primer relevamiento que realizó el gobierno porteño con el doble objetivo de conocer el perfil de las personas que realizan en la ciudad el trabajo de recolección informal de residuos destinados al reciclado y de regularizar su situación con vistas a la sanción de una ley que regule la actividad, que finalmente se aprobó en diciembre» ... «Para hacer las credenciales hubo que esperar la sanción de la ley que derogaba la prohibición del cirujeo en la ciudad, impuesta por la última dictadura, y creaba el registro único de recuperadores».

En referencia al relevamiento Página/12 aclara que fue realizado por la Dirección General de Estadística y Censos de la ciudad y que «no permite generalizar los resultados, ya que no se hizo sobre una muestra, pero arroja datos de importancia para la elaboración de políticas para el sector». Finalmente expone los datos desprendidos del relevamiento:

- «- Más de la mitad (el 55,6 por ciento) de los recuperadores entrevistados dijo que tenía una clientela fija en su área de trabajo. De ellos, la gran mayoría (el 92,9 por ciento) tiene como clientes a los porteros de edificios de su zona; el 34,2 por ciento tiene contacto con comerciantes del área, y el 19,6 por ciento, directamente con vecinos particulares».
- «Siete de cada diez personas (el 69,2 por ciento) creen que corren riesgos al llevar a cabo la tarea de recolección. De ellos, un 45,7 por ciento consideró que su salud corre peligro, a través de enfermedades, contagios, intoxicaciones, infecciones y contacto con elementos contaminantes. El 34,1 por ciento, en cambio, piensa que el peligro puede provenir de accidentes callejeros o de tránsito. Y el 27,3 por ciento considera que puede sufrir lesiones como cortes, lastimaduras o pinchazos».
- «Respecto del material recolectado, casi la totalidad (97,9 por ciento) declaró que busca cartón, aunque el 93,1 por ciento también recolecta papel. Le siguen en importancia los metales como el aluminio (52,4 por ciento), el cobre (40 por ciento) y el bronce (31,5)».

- «El 42 por ciento tiene instrucción primaria completa. El 7 por ciento terminó la escuela secundaria y se detectó un 1,5 por ciento con estudios terciarios o universitarios. En el otro extremo, el 6,8 por ciento carece de instrucción».
- «Casi la mitad de los cartoneros que trabajan en la ciudad (46,6 por ciento) proviene del Gran Buenos Aires. El resto reside en la ciudad».

Un recuadro con el título «Lo que hacían antes» acompaña a la nota. El recuadro afirma que, el relevamiento permitió detectar cuales eran sus ocupaciones antes de dedicarse a esta actividad y cita los siguientes datos:

«La mayor parte (25 por ciento) proviene de la construcción. Albañiles en su mayoría, pero también electricistas, carpinteros y pintores. Le siguen los que se ocupaban de tareas domésticas o a tareas de limpieza, con el 22,1 por ciento.

«Los provenientes de la industria manufacturera alcanzan el 17,3 por ciento. El 14,7 por ciento se dedicó anteriormente al comercio, muchos como vendedores, pero también hay ex empleados de comercios minoristas».

«El 7,1 trabajó en el rubro transporte, sea como chofer o en carga y descarga de materiales. El 3,9 por ciento viene del sector gastronómico: cocineros, mozos o barrilleros y el 3,4 por ciento fueron estudiantes».

La opinión

El sábado 26 de octubre, en la columna «Panorama Político» el periodista José María Pasquini Durán escribe: «Hay funcionarios de gobierno (...) que han comenzado en los últimos tiempos a mencionar la tarea de los cartoneros como un oficio mas o menos permanente, y encima buscan 'adaptar' soluciones vecinales utilizando métodos que fueron pensados en otros lugares del mundo como parte de la calidad ambiental. Salvo por motivos de degradación cultural alguien puede pensar que los niños pobres deben buscar sus alimentos entre los residuos del metabolismo urbano. Impotentes para crear trabajos dignos, comienzan a 'acostumbrarse' a considerar un oficio lo que es nada más que una forzada estrategia de supervivencia»

Y agrega: «El país necesita producción, empleo y consumo masivos, para devolverle la dignidad a millones de hogares que han sido trastornados hasta el exceso por culpa de políticas públicas diseñadas con plena conciencia de sus autores sobre las consecuencias que podían devenir de su aplicación sistemática y ciega. Es muy loable ahora cualquier esfuerzo que se haga para calmar la urgencia del hambre, siempre que esa solidaridad indispensable no sea usada como un manto de impunidad para los responsables de esa contradicción inexplicable entre un país de incontables riquezas potenciales y una población hambrienta, no sólo de pan sino de todo lo que hoy implica un auténtico progreso humano: educación, salud, cultura, seguridad, medioambiente sano, respeto mutuo y confianza en el futuro».

Diario Ambito Financiero

El matutino evalúa, a dos días de su lanzamiento, los resultados de la campaña de separación domiciliar. Critica la medida y sostiene que su fracaso terminará beneficiando a los cartoneros. Una segunda nota explica el descontento de las empresas recolectoras de residuos por la tarea de los cartoneros.

Las notas

El jueves 3 de octubre Ámbito Financiero, publica, a dos días del lanzamiento, una evaluación de la campaña de separación de residuos. El título es: «Mal comienzo para el plan de Ibarra de separar la basura» En el interior del diario le da un espacio de dos páginas, el más amplio hasta el momento. El título principal de la nota es: «Los porteños no separaron la basura como pretendía Ibarra», la volanta agrega: «Fracaso en el primer día de 'bolsas diferenciales' para cartón y papel, y cartoneros siguen 'abriendo todas' para buscar comida». La nota está acompañada por una foto cuyo epígrafe es: «Los porteños hicieron caso omiso al pedido de Aníbal Ibarra de colocar papel y cartón en bolsas separadas. Curiosamente, esto favorecerá a los cartoneros». Cabe destacar que este tipo de notas, con foto y testimonios de vecinos y cartoneros es algo poco frecuente en Ámbito Financiero lo que da una pista de la relevancia que el tema había tomado en ese entonces.

La nota comienza diciendo que: «Todo hacía presagiar que ayer no sería un día más en la vida laboral de los 35.000 cartoneros que recorren la Ciudad de Buenos Aires en busca del material reciclable que venden a diario para poder subsistir», luego explica el programa de separación de residuos lanzado por el Gobierno de porteño y entrevista a cartoneros que dicen no estar enterados del programa y no haber visto bolsas verdes en la calle.

Una nota mas pequeña acompaña a la principal, su título es: «Error del intendente agravará más la crisis» en ella critica el programa: «Por ignorar los principios básicos de la economía, el jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, está cometiendo un gravísimo error. El plan de selección de basura

que lanzó podrá emproljar las calles de la Ciudad, pero dejará sin trabajo a muchas familias que hoy subsisten gracias a la recolección de desechos reciclables».

«El Gobierno porteño estima que, con el plan de separación de basura, se les facilitará la tarea a unos 35.000 cartoneros que, calcula Ibarra, diariamente recorren las calles de la Ciudad. Pero a no equivocarse: con esta medida, se favorece sólo a un grupo de cartoneros y se eliminan cientos de puestos de trabajo».

«Y no es sólo porque las empresas de recolección de residuos puedan pasar antes que los cartoneros y juntar las bolsas -cosa que Ibarra prometió que no se permitirá-, sino porque, al revés de lo que la teoría económica más elemental dice que hay que hacer en épocas de crisis, Ibarra está facilitando que el trabajo que hoy hacen 60 personas lo hagan sólo 4. Por ejemplo: el propietario de un camión puede poner cuatro o cinco jóvenes a correr juntando 'bolsas verdes' y hacer el mismo trabajo que hoy hacen 40, 50 o 60 cartoneros, que llegan a la Capital en los diversos ramales de trenes o en camiones y recorren a pie durante horas las calles juntando cartones y papeles en sus carros junto con sus familias. La mayor parte de los cartoneros no cuenta con medios de transporte. Pero hay una muy escasa minoría que sí los tiene y ahora puede sacar ventaja de esto».

«Ibarra no tiene por qué conocer de economía. Pero sorprende que no haya un asesor en su gabinete que le advierta que ésta no es una medida para llevar a cabo cuando el país tiene el mayor nivel de desocupación de su historia y el Estado está quebrado, sin recursos ni margen para hacer política fiscal que permita crecer y generar empleo para superar la grave situación».

«Cuando en la crisis del '30 la economía de EE.UU. entró en una profunda recesión y el desempleo superó el 30 por ciento de su población activa, el presidente Franklin Roosevelt tomó las ideas del economista británico John Maynard Keynes y, a través del gasto público, inyectó en la economía dinero, realizando grandes obras públicas que, más allá de cuestionarse si eran o no necesarias, tenían como único fin generar empleo. La gente recibía un salario, y eso alentaba el consumo y las inversiones. Así, EE.UU. salió de la Gran Depresión».

«Hoy la Argentina está quebrada; no hay recursos públicos para inyectar en la economía y poder superar la crisis como hizo EE.UU. en la crisis del '30, pero por lo menos el gobierno debería proponerse no eliminar los pocos recursos de supervivencia genuinos, que surgen de la gente (no del Estado), para hacerse de un ingreso que, aunque escaso, permite aminorar la pobreza y el desempleo».

«En economía, no hay peor medida que aquella que, por querer resolver un problema, no sólo no lo resuelve, sino que, además, termina generando uno mayor. En ese camino va el gobierno de Ibarra, con sus bolsitas verdes para recolectar basura. Y tampoco hay que ser economista para darse cuenta de ello: los mismos cartoneros ya comenzaron a manifestar su preocupación y anticipan que lo único que generará es una guerra entre ellos mismos.»

La nota está acompañada por dos recuadros. Uno sobre la campaña de vacunación y entrega gratuita de documentos de identidad a cartoneros. El otro recuadro es sobre un pedido del entonces senador bonaerense, Eduardo Sigal, para que se empadrene a los cartoneros y se les entregue una credencial «para evitar la persecución policial y que puedan ser identificados por los vecinos».

El lunes 21 de octubre, *Ámbito Financiero* publica una nota sobre el perjuicio que la actividad de los cartoneros trae a las empresas recolectoras. El título de la nota es: «Deben cobrar por tonelada pero pierden por la recolección ilegal».

En la nota informa que «La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires debatirá esta semana una ley especial para darle un marco legal a la actividad de los cartoneros en la Capital Federal y a la vez legitimar la campaña de separación de residuos que lanzó el Gobierno porteño. Hasta que la actividad de cartoneros invadió Buenos Aires, este año, la exclusividad de vender la basura era de las empresas de recolección contratadas por el Gobierno. Las firmas vienen presentando quejas -la última la semana pasada- por mayores costos y también por menor cantidad de kilos, ya que se les paga por peso recolectado».

Con respecto a las demandas presentadas por las empresas, *Ámbito Financiero* alarma: «las bolsitas inscriptas en verde por el Gobierno porteño, para que los vecinos descarten en ellas papeles y cartones, podrían costarle a la Ciudad de Buenos Aires cerca de \$ 36 millones, si prosperaran los diversos recursos administrativos que formularon las empresas recolectoras».

Y agrega: «Para poner freno a esos reclamos, la Legislatura porteña piensa debatir un proyecto de ley, presentado por el peronista disidente, Eduardo Valdés, que permita cambiar la modalidad con que se paga la recolección de residuos domiciliarios (...) La norma, además, contempla el permiso para que terceros puedan llevarse parte de la basura, es decir para que los cartoneros tengan legalidad cuando levanten las bolsitas escritas en verde para papeles y cartones. De ese modo, se daría cierto marco legal a la campaña de Ibarra ante el reclamo empresarial».

Con respecto a la nueva normativa, *Ámbito Financiero* anticipa: «la norma cambia de alguna manera la disposición final de los residuos, incorporando la posibilidad de reciclado de los desperdicios y no el entie-

rro, como indica la legislación vigente. Para eso, la Legislatura declararía la 'emergencia en higiene urbana', como una medida especial y temporaria ante la situación. El artilugio permitiría cambiar las condiciones de los contratos con las empresas que recogen la basura, aunque ante este diario el secretario de Medio Ambiente porteño, Eduardo Epszteyn, puso en duda 'que una ley pueda modificar esas condiciones'».

c) Las radios

El análisis comparativo de radios, al igual que el de los medios gráficos, está dividido en tres etapas: antes, durante y después de la difusión del proyecto de separación de residuos domiciliarios.

Las radios comparadas en el análisis son: Radio Continental, Radio Mitre, Radio 10 y Radio La Red. Las emisoras fueron seleccionadas por su nivel de audiencia, por la frecuencia con la que se refirieron al tema y porque las distintas opiniones volcadas en sus programas se consideraron representativas de las diferentes posturas de la sociedad porteña con respecto a los cartoneros y a la campaña de separación de residuos propuesta por el Gobierno de la Ciudad.

Los programas analizados son: de Radio Continental: *La Mañana de Continental*, *RH Positivo* y *Nunca es tarde*; de Radio Mitre: *Magdalena Tempranísimo*, *La vuelta con Magdalena*, *Mirá lo que te digo* y *Primera Tarde*; de Radio 10: *Cada Mañana*, *Edición Chiche*, *El oro y el moro* y *Buenos Muchachos* y de Radio La Red solo se analizó el programa *Puntos de vista* debido a que el resto de los programas no le dio una cobertura relevante al tema.

La mayoría de los programas de las radios analizadas siguieron el tema a través de los medios gráficos, reprodujeron sus noticias y las ampliaron con reportajes a los distintos involucrados: autoridades porteñas, candidatos a Jefe de Gobierno, vecinos, cartoneros, especialistas, entre otros.

Los programas de radio analizaron el tema desde diferentes perspectivas de acuerdo con sus posturas ideológicas. De esta manera, mientras las radios Mitre, La Red y, en menor medida, Continental se mostraron a favor del proyecto de diferenciación de residuos, Radio 10 criticó desde un principio la iniciativa y consideraron que se trataba de una solución superficial.

Primera etapa - El crecimiento de la actividad informal y el reclamo de medidas

Al igual que los diarios, las radios analizadas intensificaron su cobertura del tema a fines de julio de 2002. Las razones son las mismas: el 25 de julio el entonces Secretario de Turismo y precandidato a Jefe de Gobierno, Daniel Scioli, criticó la actividad de los cartoneros en Radio Continental. Ese mismo día, luego de que las agencias de noticias reprodujeran sus declaraciones, varias radios comentaron el tema acrecentando la polémica. Además, durante esa tarde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires clausuró dos depósitos acopiadores cartones y papeles y los cartoneros armaron una protesta para pedir que los reabran.

Al día siguiente los diarios publicaron ambos temas y difundieron, además, las cifras del INDEC que reflejaban el estrepitoso crecimiento del desempleo y la pobreza en el país. Las coberturas radiales de ese día combinaron estos temas apoyando la actividad de los cartoneros o reclamando una solución al Gobierno según el medio. Además, entrevistaron a políticos y otros actores sociales relacionados con el tema que propusieron diferentes soluciones al conflicto.

En esta primera etapa las radios Mitre y La Red describieron la actividad de los cartoneros dentro de un contexto de crisis social y económica. En ambas radios, los periodistas de los programas analizados comenzaron a mencionar la separación de los residuos como una manera de contribuir a la tarea de los cartoneros. Asimismo, ambas, entrevistaron al Secretario de Medio Ambiente del Gobierno porteño, Eduardo Epszteyn, quien admitió la necesidad de «cambiar la política de higiene urbana en la Ciudad e incorporar la cultura del reciclaje en los porteños».

Los programas de Radio Continental tomaron una posición más distante. En el programa *La Mañana de Continental* entrevistaron a dos candidatos a Jefe de Gobierno, Scioli y Beliz, y les consultaron su opinión con respecto a los cartoneros. Los programas analizados no se manifestaron contrarios a la actividad de los cartoneros pero sugirieron la regulación de la actividad.

Por su parte, los periodistas de Radio 10 se mostraron menos tolerantes, criticaron la suciedad de las calles y reclamaron medidas que regularicen la situación.

Radio Continental

El jueves 25 de julio, en el programa *La mañana de Continental* los periodistas Daniel López y Diego Valenzuela entrevistaron al entonces Secretario de Turismo y precandidato a Jefe de Gobierno, Daniel Scioli. Con respecto al motivo por el que se postulaba para jefe de Gobierno Scioli expresó: «Creo que los porteños reclaman, cada vez más, que no quieren vivir en este desorden, en la mugre que tiene la Ciudad de Buenos Aires», y agregó: «esto que está pasando con la basura cada vez es más serio». Luego comentó su experiencia en el barrio del Abasto «era un lugar que habíamos recuperado de las casas usurpadas y de la

presencia de droga. La policía había hecho un gran trabajo, las calles se habían limpiado y ahora llegan todos estos camiones, a una hora determinada y hacen un desastre en el barrio».

A continuación, afirmó que lo mismo sucedía en otros puntos de la ciudad y añadió: «es un tema que inclusive está ligado directamente a mi responsabilidad que es el Turismo, el turista no quiere caminar en una ciudad así».

Para solucionarlo Scioli sugirió: «hay que ordenarlo. El primer tema es controlar los accesos, porque no son camiones que pasan desapercibidos, están claramente identificados ¿no es cierto?» y agregó: «Los camiones que entran a la Ciudad de Buenos Aires no son controlados. Esto se debe a la política permisiva y garantista que permite el Código Contravencional que tenemos los porteños».

El periodista Diego Valenzuela le comentó que la recolección informal de residuos se había convertido en una fuente de empleo para muchísima gente y Scioli respondió: «Bueno, pero tampoco es cuestión de buscar empleo a cualquier costo. Porque por un lado, generamos empleo y, por el otro creamos desempleo con una ciudad que evidentemente está expulsando gente, no está seduciendo. Entonces hay que encontrar una solución genuina a la gente que está buscando empleo y por otro lado mejorar la Ciudad de Buenos Aires, la calidad de vida de los porteños».

El viernes 26 de julio, en el programa *La mañana de Continental* el periodista Diego Valenzuela comentó el crecimiento del número de cartoneros, y expresó: «esto requiere una organización, la gente no puede estar así». Luego consideró que existía un negocio detrás de la necesidad de los cartoneros y se preguntó: «¿Quién protege al que paga sus impuestos y está en regla?». Finalmente recomendó: «legalizar lo que más se pueda todo esto, hay gente que está en emergencia y vive esto como la única salida de trabajo, hay que legalizarlo para que lo viva lo más dignamente posible, tener algún lugar, algún control».

Luego pasaron al aire algunas quejas de oyentes por la actividad de los cartoneros y la falta de control por parte de Gobierno porteño.

Ese mismo día, los conductores de *La mañana de Continental* realizaron un reportaje al en ese entonces candidato a jefe de Gobierno, Gustavo Beliz.

Beliz se refirió al tratamiento de la basura en la Ciudad de Buenos Aires y denunció la falta de control por parte del Gobierno de la Ciudad. Luego afirmó que el gran problema es el contrato de residuos que el gobierno porteño tiene con las empresas contratistas: «involucra ciento cuarenta millones de pesos por año, es un contrato muy oscuro, que tiene una enorme cantidad de irregularidades».

A continuación, Beliz agregó: «a pesar de ello, el Gobierno de Ibarra decidió este año prorrogar ese contrato de recolección de basura (...) hay que evitar que siga despilfarrándose la plata como producto de las trampas que se hacen en el pesaje y esos fondos orientarlos para una incorporación y mejores normas de seguridad e higiene para la gente que viene a trabajar recogiendo la basura de un modo informal».

Para concluir, el entrevistado denunció que «el tema de la basura es el punto central de la corrupción de la Ciudad porque involucra el principal contrato».

Más tarde en el programa *RH Positivo* el periodista Rolando Hanglin comentó una experiencia realizada en una ciudad de Brasil que integró a los cartoneros a un programa municipal. «Como existía la realidad de los cartoneros y no se podía obviar, se los organizó. Y la organización estaba dada en función de un centro de recepción de la basura ya clasificada. O sea, ellos los capacitaban y les daban instrucciones de cómo recoger la basura, qué tratamiento darle y, a su vez, se la recibían».

Luego el periodista comentó: «nosotros justamente importamos el papel reciclado de Brasil. Es decir pagamos, probablemente en dólares, algo que estamos tirando y enterrando. Tenemos una industria que está surgiendo sola pero de manera indisciplinada».

Radio Mitre

De las radios analizadas, Mitre es la que más espacio le dio al tema de los cartoneros. Desde un principio los diferentes programas adoptaron una postura solidaria y comprensiva con los cartoneros. Sin embargo, el grado de apoyo difiere de un programa a otro. Mientras, la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú defendió la labor de los cartoneros, alentó la solidaridad de los vecinos y criticó a Scioli y a los «colegas» que se fijaban en la suciedad de las calles, el periodista Horacio Caride se mostró comprensivo con la postura de Scioli y admitió que los cartoneros le provocaban «cierta sensación de inseguridad».

El jueves 25 de julio, en el programa *Primera tarde* los periodistas Any Ventura y Horacio Caride comentaron las declaraciones de Scioli. Any Ventura afirmó: «desde que asumió Duhalde se triplicó el número de cartoneros» y Horacio Caride se mostró de acuerdo con el diagnóstico de Scioli: «me parece muy certero, lo dije varias veces acá, la ciudad de Buenos Aires es un desastre, creo que es una de las peores administraciones y no se nota que haga nada». Luego reconoció: «cuando yo voy con el auto y veo cartoneros, no te voy a mentir ni ser hipócrita, me da cierta sensación de inseguridad, aunque no tengo la experiencia de que me haya pasado algo» y agregó: «esta gente está desocupada, por lo menos se está ganando dignamente la vida y no salen a robar entonces hay que darle una solución integral al tema».

Por su parte, Any Ventura afirmó: «el negocio de la basura es un negocio en muchos países del mundo, no solamente en la Argentina» y con respecto a los cartoneros añadió: «me merecen respeto, están así fruto de la crisis, es gente que trabaja, yo a los cartoneros no les tengo miedo». Luego relató una conversación que mantuvo con un cartonero en la que le confesó que: «lo terrible es la mirada del otro, que los porteros los miran como enemigos, los hacen sentir delincuentes y la gente los observa con lástima, con miedo o con asco».

Finalmente, agregó: «se discrimina constantemente, la sociedad censura con su mirada. A Scioli le molestan como elemento desordenador de la Ciudad, lo asustan, le generan sensación de inseguridad. Si Scioli sabe cómo sacar a los cartoneros pero dándoles trabajo yo voy a estar a favor de él».

A continuación, los conductores entrevistaron a los cartoneros que se encontraban protestando por el cierre de un depósito en la calle Trelles que se quejaron por la decisión del Gobierno porteño.

Para responder a las declaraciones de Scioli y a las críticas por el cierre de los depósitos, Any Ventura y Horacio Caride entrevistaron al secretario de Medio Ambiente de Gobierno de la Ciudad, Eduardo Epszteyn.

Con respecto a los cartoneros, Epszteyn expresó: «yo creo que el problema de los cartoneros tiene una honda significación social por un lado y, por otro lado, tiene que ver con la política de higiene urbana de la ciudad de Buenos Aires» (...) «¿Hasta qué punto tiene sentido seguir enterrando basura que tiene valor? El cartonero está ocupando hoy un espacio en el ciclo económico, producto de la crisis y de que el precio del papel y el cartón ha subido casi diez veces. El Gobierno está tomando esto como un problema con distintos componentes y que seguramente va ir teniendo distintas respuestas».

Luego anticipó: «Hay que diseñar una política pública que tenga en cuenta la posibilidad del reciclaje. Estamos trabajando activamente en este tema».

Más tarde, en el programa *Mira lo que te digo* conducido por Adolfo Castelo y Jorge Halperín, Castelo criticó las declaraciones de Scioli: «¡que bárbaro! el Partido Justicialista, el partido de Evita y los descamisados, no quiere cartoneros a la vista. Se ve que está en campaña el hombre. Lo lindo es dar empleo a un precio miserable, y el cartonero Macri que va a ser su rival lo va a despreciar por eso». Y agregó: «¡que poco feliz, Scioli, que poco feliz! ¡Que bárbaro la hilacha esa fea! El cree que en la capital todo el mundo odia a los cartoneros, qué se yo, no sé que pensó».

El periodista Jorge Halperin coincidió con Castelo y agregó: «ahora va a decir que lo malinterpretaron y va a hacer una donación a la asociación de cartoneros» y Castelo respondió: «Si, qué sé yo, no tiene arreglo, por más que se acomode. Me hace acordar a cuando tapaban las villas miseria ¡Que horror! Hoy el 60 por ciento de la población debe ser cartonera. Bueno, ni siquiera me caliento, ¡me da un dolor en el alma!».

A continuación, informaron sobre la protesta de los cartoneros por el cierre de dos depósitos acopiados: «enojados porque no los dejan trabajar, los cartoneros cortan una avenida en La Paternal. Protestan contra la Municipalidad». Luego entrevistaron a cartoneros quienes reclamaron la reapertura de los depósitos.

Más tarde, el programa *La vuelta con Magdalena* Magdalena Ruiz Guiñazú entrevistó al precandidato a jefe de Gobierno, Daniel Scioli.

Scioli afirmó que lo que se reprodujo por el tema cartoneros no era verdad y la periodista le recriminó el uso de la palabra mugre. El secretario de Turismo se defendió asegurando que recibía permanentemente quejas de los vecinos y afirmó: «yo quiero trabajos genuinos y con seguridad para la gente, lo que dije es lo que creía que había que hacer para mejorar la ciudad». La periodista lo interrumpió y afirmó que conocía muy bien a sus vecinos de Recoleta y ninguno se quejaba de los cartoneros, y agregó que ellos mismos separan la comida de la basura «los vecinos no tenemos ni una sola queja y en el momento que estamos viviendo lo que usted dice es clasista y poco solidario» y añadió: «si tiene propuestas para solucionar el tema mencionelas».

Más tarde, desde el móvil, el periodista Fabián Rubino entrevistó a cartoneros en la puerta de uno de los galpones clausurados. Luego comentó «hay muchas historias, muchos de ellos son desocupados recientes que viven de esto para no salir a robar».

Al día siguiente, el viernes 26 de julio, Magdalena Ruiz Guiñazú continuó con el tema en su programa *Magdalena Tempranísimo*. El cronista Ignacio González Prieto informó sobre el Tren Blanco: «Día a día cambia el escenario de las calles de Buenos Aires. El tren transporta a diario a cientos de mujeres, niños y hombres de todas las edades que han quedado marginados del sistema económico. Este tren fue creado por la empresa Trenes de Buenos Aires porque los usuarios decían que esta gente los molestaba con los carritos arriba de las formaciones de trenes. Es por las vías del ferrocarril Bartolomé Mitre que cumple el recorrido José León Suárez y Retiro, sale todos los días menos los sábados y se paga 10 pesos con 50 cada 15 días».

Por su parte, la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú se refirió a la tarea de los cartoneros y expresó: «yo sé que hay funcionarios, incluso algunos colegas, que hablan de desorden, de suciedad, de mugre. Pero

cuando uno hace un trabajo dignamente y de la mejor manera posible, como lo hace este ejército de cartoneros, porque no tienen otra opción, porque se mueren de hambre, es muy importante acercarse a ellos no solamente como cosa solidaria sino también deberíamos dividir la basura».

El lunes 12 de agosto, en el programa *Magdalena Tempranísimo* Magdalena Ruiz Guiñazú comentó el crecimiento de la actividad de los cartoneros y le pidió a sus oyentes que sean solidarios con ellos.

El martes 13 de agosto en el programa *Mirá lo que te digo*, la periodista Lorena Maciel informó sobre la campaña gratuita de vacunación a cartoneros.

El jueves 15 de agosto en el programa *La vuelta con Magdalena*, la conductora elogió la campaña gratuita de vacunación a cartoneros y comentó el gran apoyo que las asambleas barriales de Palermo y Colegiales daban a los cartoneros.

Radio 10

Radio 10 no le dio demasiado espacio al tema en esta etapa, y se mostró más bien crítico por la suciedad de las calles, por las mafias que rodean los cartoneros y reclamó al Gobierno porteño que controle la actividad.

El jueves 25 de julio, en el programa *Buenos Muchachos*, el conductor Jorge Jacobson criticó las consecuencias de la actividad de los cartoneros: «Ahora estamos en julio, cuando empiece diciembre, enero. Cuando haga calor y las bolsas de la basura queden tajeadas y abiertas sobre la vereda y empiecen las enfermedades, las moscas, vamos a ver que pasa», y agregó: «además yo pago ABL como el resto de los ciudadanos de la Ciudad». Finalmente exigió a las autoridades porteñas regular la actividad.

Ese mismo día en el programa *Edición Chiche*, Chiche Gelblung entrevistó al precandidato a Jefe de Gobierno, Rafael Bielsa, quién analizó la situación de la recolección informal de la basura: «En cualquier sociedad moderna la basura no representa un problema sino un recurso económico, Buenos Aires está enterrando riqueza. En la Ciudad de Buenos Aires, el mecanismo de recolección está avalado por una vieja norma que entierra lo reciclable con lo no reciclable, y por lo tanto entierra riqueza. Esto se puede medir. El año pasado nada más que de Brasil, Argentina importó 185 millones de dólares en papel y vidrio reciclado». Para remediar este escenario Bielsa sugirió: «en primer lugar hay que derogar la vieja ordenanza, el artículo 6 de la ordenanza 39.874 de la época de Cacciatore que prohíbe esta actividad y convertirla en una actividad legítima».

Asimismo, el entrevistado propuso: «En los nuevos pliegos de licitación hay que cambiar el criterio de recolección de basura y hay que enseñar a los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires que separen la basura en bolsas distintas. Si continúa la hipótesis inflacionaria y la caída de la oferta de trabajo vamos a tener 50.000 personas entrando todas las noches a la Ciudad buscando papeles y cartones. Es imprescindible que el Gobierno de la porteño tome partido y formalice esta actividad, vamos a estar más tranquilos con nuestra conciencia y la ciudad no va a tener el desorden que tiene».

Luego desde un móvil en el barrio de La Paternal se informó sobre la protesta de cartoneros y se comunicó que los funcionarios del Gobierno de la Ciudad se encontraban en el lugar intentando llegar a un acuerdo con los propietarios de los depósitos clausurados.

El lunes 12 de agosto en el programa *Edición Chiche*, Chiche Gelblung hizo un comentario sobre las mafias que se aprovechan de los cartoneros y describió la actividad como «un negocio monumental que no paga impuesto y sin control del Gobierno porteño».

Radio La Red

De esta emisora sólo se analizó el programa *Puntos de Vista* del periodista Nelson Castro porque en el resto de los programas no se le dio mayor importancia al tema. El periodista adoptó desde un principio una postura favorable a los cartoneros y pidió al Gobierno porteño que busque una salida para organizar la situación.

El viernes 26 de Julio, la cronista Rosario Biggossi comentó la protesta de los cartoneros en la Avenida Trelles del barrio La Paternal a raíz de la clausura de dos depósitos acopiadores de cartones.

Luego, Nelson Castro dialogó con un cartonero que comentó que hacía más de cuatro años que se dedicaba a esta actividad, luego de perder su empleo por reducción de personal en Centro Materno infantil del Hospital Alemán. Después criticó a Aníbal Ibarra por limitar su fuente de trabajo.

Posteriormente, Nelson Castro calificó de incomprensible la posición del Gobierno de la Ciudad frente al tema de los cartoneros.

A continuación, el columnista Jorge Chamorro citó las cifras del INDEC que evidenciaban un fuerte incremento de la pobreza y el desempleo. Luego, comentó el aumento de la cantidad de cartoneros «a algunos el cartón y el papel les está dejando promedio entre 20 y 25 pesos por día, pueden juntar 500 por mes. Las latas les permite ganar alrededor de 30 pesos por día». Y agregó: «después está la parte criminal

del tema que son los que roban cobre y estaño. Edenor tiene 20 personas detenidas por esto. Pero esta es una red clandestina que los cartoneros, que son trabajadores honestos, la quieren eliminar».

Luego relató: «en Palermo ha nacido una cooperativa de cartoneros que agrupa a 104 familias y están haciendo un plan piloto acordado con el Gobierno de la Ciudad que recoge un poco la ley Valdés (en referencia a un proyecto de ley del legislador Eduardo Valdés) que nunca fue puesta en vigencia y que es muy interesante. Se trata de dividir en una bolsa negra todo lo que tenga que ver con cartón, papel, lata, plástico y vidrio; y en una bolsa roja todo lo húmedo como alimentos».

Luego continuó elogiando el proyecto de ley del legislador Valdés y afirmó que de aplicarse se solucionaría el 90 por ciento de las irregularidades de la actividad de los cartoneros. Explicó que para ello correspondería cerrar un acuerdo con las empresas encargadas de la recolección de residuos y debería hacerse una fuerte campaña de educación a los porteros y a todos los vecinos de la ciudad de Buenos Aires. Finalmente, opinó: «sería importante empezar a educar, a organizarse porque hoy es una guerra de todos contra todos».

Más tarde el periodista Nelson Castro se refirió a la tarea de los cartoneros y comentó: «este es un tema tan complejo que me parece muy oportuno que haya intenciones de organizarlo y de regularlo para que, además, no haya mafias que quieran explotar a la gente y generar un negocio a costa de estas necesidades».

A continuación, entrevistó al secretario de Medio Ambiente de Gobierno de la Ciudad, Eduardo Epszteyn quién defendió la clausura de los depósitos acopiadores de cartones: «el Gobierno no ha tomado medidas represivas pero estos depósitos tienen que cumplir con las normas». Luego se refirió a la actividad de los cartoneros y afirmó que estaba trabajando en el tema. «Yo estuve en el Tren Blanco y con la gente de la cooperativa Nuevo Rumbo, además, estamos trabajando con la cooperativa el Ceibo. Desde el Estado, estamos tratando de incentivar la organización de los cartoneros en cooperativas, porque es la única manera de poder ordenarlos». Después, agregó: «el fenómeno es muy complicado porque se trata de población muy diversa y de mucha gente que no está organizada».

Finalmente expresó: «hay que tratar cada realidad de manera distinta e incorporar la cultura del reciclaje en la ciudad de Buenos Aires, hay que cambiar la política de higiene urbana, en eso estamos atrasados».

A continuación, la cronista Rosario Biggossi desde La Paternal entrevistó a Marcela, propietaria de uno de los galpones clausurados, quién admitió que no estaba en condiciones de dar cumplimiento a las exigencias del Gobierno de la Ciudad en materia de incendios y eso le impediría seguir trabajando». Luego, criticó las condiciones impuestas por las autoridades porteñas y afirmó: «están buscando una excusa para que no haya cirujas en las calles».

Segunda etapa – La respuesta del gobierno

El martes 20 de agosto, el diario La Nación publicó en su portada principal una nota que anunciaba el proyecto del Gobierno porteño de promover la separación domiciliar de residuos.

En esta etapa el Gobierno porteño fue dando a conocer progresivamente, principalmente en los medios gráficos, los diferentes detalles de la futura implementación de las «bolsas verdes». Los medios radiales analizados comentaron en sus programas los detalles del proyecto y ampliaron las notas de los diarios con informes y entrevistas a los involucrados.

El lunes 30 de septiembre, el Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, realizó una conferencia de prensa en la que presentó la campaña de separación de residuos que comenzó formalmente al día siguiente, el martes 1º de octubre.

Algunos programas de las radios analizadas ya habían mencionado la separación de residuos como posible medida para colaborar con la tarea de los cartoneros. Una vez confirmado el proyecto, el martes 20 de agosto, el resto de los programas divulgó la noticia y los distintos periodistas comenzaron a fijar su postura con respecto a la propuesta del Gobierno porteño.

Mientras Mitre y La Red apoyaron el proyecto del Gobierno porteño e incentivaron a sus oyentes a colaborar Radio Continental se mostró más escéptica con respecto a la implementación del sistema y la efectiva colaboración de los vecinos, aunque rescató la iniciativa y sugirió a sus oyentes que sumen a la campaña. Por su parte, Radio 10 criticó la iniciativa y consideró que se trataba de una solución superficial.

Radio Continental

En esta etapa los programas analizados le dieron una amplia cobertura al tema. Si bien, se mostraron algo reticentes con algunos aspectos del proyecto de separación de residuos, rescataron la iniciativa y estimularon a sus oyentes a colaborar con la propuesta.

Los conductores del programa *La Mañana de Continental* difundieron el proyecto y explicaron a sus oyentes como separar la basura aunque se manifestaron preocupados por la falta de regulación del negocio de los intermediarios y sugirieron a las autoridades porteñas reglamentar la actividad. Asimismo, evaluaron

que la campaña podía resultar positiva para colaborar con la tarea de los cartoneros pero desconfiaron de su utilidad para mantener limpia la ciudad.

En el programa *RH Positivo* el periodista Rolando Hanglin se mostró a favor de la campaña y realizó entrevistas para ampliar la información.

El martes 20 de agosto, en *La Mañana de Continental*, Diego Valenzuela se refirió al proyecto de diferenciación de residuos y planteó algunas dudas con respecto a su implementación: «¿Cómo va a hacer el Gobierno porteño para que la gente en sus hogares tome la costumbre de separar los residuos en dos bolsas?». Luego, se preguntó de qué manera se proponían las autoridades porteñas organizar a los cartoneros en cooperativas y afirmó que el Gobierno debería garantizar esta organización: «porque no es cuestión de que se organice la ciudadanía respecto de una decisión de los gobernantes si no hay una organización también de los cartoneros». Asimismo, sugirió que se controle a los intermediarios que compran los materiales a los cartoneros «porque sino nosotros en nuestras casas hacemos el esfuerzo para el negocio de una mafia que no paga impuestos».

Luego pusieron al aire llamados de oyentes que en general se mostraron a favor de la propuesta del Gobierno porteño.

Por su parte, Rolando Hanglin en *RH Positivo* también comentó el proyecto e informó los precios del material reciclable. Luego entrevistó al Defensor del Pueblo adjunto: Antonio Brailovsky quien se refirió a la iniciativa del Gobierno porteño y expresó: «Hay un área de la Ciudad donde la basura está recogida por el propio Gobierno. De manera que el Jefe de Gobierno no necesita esperar hasta febrero para implementar el proyecto de separación domiciliar de residuos. Podría empezar a implementarlo ya en este área, y de la experiencia que surja allí, afinar los detalles y corregir los errores que se presenten».

Con respecto a los cartoneros, Brailovsky afirmó: «la mayor parte no trabaja en cooperativas y entregan el producto recolectado a una mafia de basura que, obviamente, les paga monedas».

Luego, Hanglin entrevistó a Pepe Córdoba de la Cooperativa Nuevo Rumbo de Lomas de Zamora quien contó su experiencia y destacó la buena predisposición de la Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno porteño.

El martes 3 de septiembre, el diario Clarín publicó una nota con una encuesta que mostraba el alto grado de aceptación de los vecinos a los cartoneros y el alto porcentaje de gente que utilizaba las bolsas de los supermercados para sacar la basura.

Ese día en el programa *La mañana de Continental* el periodista Daniel López comentó el proyecto y leyó los resultados de la encuesta: «El gobierno de la Capital está lanzando una campaña para facilitar el trabajo de los cartoneros, antes ha encargado una encuesta para testear si los vecinos van a aprobar el proyecto. El 71 por ciento dijo que sí que va a colaborar, el 5 y medio por ciento dijo que no, el 16 por ciento dijo que probablemente sí y el 3 y medio por ciento que probablemente no (...) Algunos creen que va a funcionar y otros que no, pero la gran mayoría piensa sacar la basura en dos bolsas, piensa colaborar».

El miércoles 4 de septiembre en el programa *RH Positivo*, Rolando Hanglin entrevistó a Gustavo Beliz. Con respecto al proyecto del Gobierno porteño, Beliz expresó: «El problema de empleo de la Ciudad no se resuelve a través de los cartoneros». Y propuso: «hace falta un nuevo contrato de basura, conciencia ambiental y generar una industria a partir de los desperdicios que pueden dar lugar a otro tipo de acciones útiles para la ciudad y para el país en su conjunto».

El martes 10 de septiembre, La Nación publicó una nota anunciando que en 15 días comenzaría la separación de residuos en bolsas diferentes.

En el programa *RH Positivo*, Rolando Hanglin comentó la nota y se mostró a favor de la campaña de separación de residuos.

Ese mismo día, Diego Valenzuela en el *La mañana de Continental* también se refirió a la nota publicada en La Nación y volvió a mencionar las encuestas publicadas, días atrás, en el diario Clarín, que mostraban un alto grado de aceptación de los porteños a los cartoneros.

Con respecto a la campaña expresó: «Esto no sería obligatorio, de hecho todo proceso de este tipo que incluye un cambio de hábito o cultural debe hacerse de manera voluntaria. Es interesante, además de esta separación se va a hacer un censo de cartoneros. Se va a aprovechar la oportunidad para conocer un poco más de este ejército de gente que todos los días trabaja en la Ciudad recolectando residuos. Este censo debería ampliarse a las empresas que están detrás de los cartoneros».

Luego, agregó: «Mi mayor preocupación son estas empresas clandestinas de recolección. Porque si la basura es de la Ciudad, como dijo Macri, y se da una concesión para que alguien la recolecte, tenemos una parte de esa basura, la reciclable que termina en manos de alguien que está haciendo un negocio».

El viernes 20 de septiembre en *La mañana de Continental*, Daniel López comentó: «una de las buenas noticias del día es que se empezó a vacunar a casi todos los cartoneros de la Capital contra enfermedades infecciosas, con el apoyo de los vecinos, no sólo del Gobierno. Algo para imitar en el resto del país».

El martes 1º de octubre, comenzó oficialmente la campaña de separación de residuos. En el programa *La mañana de Continental* transmitieron mensajes de oyentes apoyando la campaña y pidiendo algunas precisiones. El periodista Diego Valenzuela respondió las preguntas de los oyentes y explicó cómo separar la basura, a qué hora sacarla a la calle, quienes colaboran en la campaña y de qué manera se ayuda a los cartoneros. Finalmente, se preguntó si los cartoneros sólo buscan papel y cartón o van a seguir abriendo la bolsa negra buscando comida.

El periodista Daniel López añadió: «Como decía la señora quizás van a hurgar buscando botellas, porque el vidrio también lo venden, buscando algún otro tipo de elemento, o buscando comida como hacen muchos. Por eso no sé si se va a solucionar el tema de a suciedad que está quedando en las calles y en las veredas».

A continuación, Diego Valenzuela afirmó: «Claro, habrá que ver eso, ¿no? Si esta campaña va a alcanzar para cumplir ese objetivo de higiene que plantea Ibarra».

Más tarde, el cronista Fabio Junco, expresó: «El tema de hoy es el 'día V de la basura', 've corta' de veremos» e informó que en una recorrida por la ciudad entrevistó a porteros, y que en su mayoría no conocían la campaña, o no sabían como instrumentarla. Luego, aclaró: «en realidad no son todos parte del sindicato de encargados de edificios que colabora con la campaña. Los afiliados a ese sindicato tienen, más o menos, una idea de cómo se va a instrumentar a partir de hoy la separación de la basura».

Posteriormente, los periodistas Diego Valenzuela y Daniel López plantearon algunos obstáculos que puede tener la campaña como aprovechadores que vendan las bolsas verdes. Además, señalaron el desconocimiento de muchos porteros y comentaron las restricciones que el Gobierno de la Ciudad impondrá a quienes recogen los cartones en camiones. Luego sostienen que si bien, el programa es voluntario el Gobierno va a verificar casa a casa que los vecinos utilicen la bolsa verde y que los cartoneros no revuelvan las otras bolsas. Esto demuestra que todavía no estaban demasiado claros algunos aspectos de la campaña.

Luego, mencionaron algunas cifras relacionadas con la campaña, citando como fuente al Gobierno porteño, como el número de bolsas que van a ser fabricadas, la cantidad de residuos que se generan por día en la Ciudad, el número de camiones y de empleados que las empresas concesionarias utilizan para la recolección y cantidad de cartoneros, entre otras.

A continuación, el cronista Fabio Junco comentó: «hay muchos puntos flojos, pero por algún lado hay que empezar. Esto es, reiteramos, voluntario, así que empieza la cultura en casa, si entre todos colaboramos podría llegar a tener un buen mecanismo el funcionamiento de esta idea».

Luego se mostró preocupado por el hecho de que los cartoneros sigan abriendo las bolsas y emitió declaraciones del jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra admitiendo que los cartoneros también buscan comida en las bolsas de residuos.

«O sea, que él mismo sabe que las bolsas negras se van a seguir abriendo, porque la gente no sólo está buscando cartones (...) Lo que creo que se va a resolver es de facilitarle a los cartoneros, al menos que gran medida, que parte del material que buscan noche a noche se encuentre ya separado», agregó Junco.

Radio Mitre

En esta etapa los conductores de los distintos programas coincidieron en apoyar la campaña de separación domiciliaria, explicaron como colaborar y estimularon a sus oyentes a diferenciar los residuos.

Los programas que más difusión le dieron al tema fueron *Magdalena Tempranísimo* y *La Vuelta con Magdalena*, ambos conducidos por la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú. La conductora se identificó con la causa de los cartoneros y desde sus programas defendió su actividad y pidió a sus oyentes que se solidaricen con los cartoneros.

El martes 20 de agosto, con el anuncio del diario La Nación, el cronista Fabián Rubino comentó, en *Magdalena Tempranísimo*, el proyecto de separación de residuos y entrevistó a porteros: uno de ellos se manifestó en contra de la iniciativa «es un trabajo que no nos corresponde», el resto la aprobó y se mostró mas solidario. Magdalena Ruiz Guiñazú comentó el tema: «hay un idea del Gobierno porteño que podría ser interesante, pero que implicaría buena voluntad por parte de los vecinos, desde ya, y quizás un pequeño gasto adicional en los gastos mensuales. Este, en principio, es un proyecto del Gobierno de la Ciudad, que comenzaría a regir a partir de febrero del año próximo. Pero ya, si bien es un proyecto, ha generado diversas opiniones».

El martes 10 de septiembre, en el programa *Magdalena Tempranísimo* la conductora comentó el proyecto de separación de residuos y expresó: «En principio se trata de un proyecto, pero nosotros, mientras tanto, pongámosle el hombro a este ejército de las sombras, que todas las noches se mueve por las calles de Buenos Aires con tanta dignidad».

Luego se dirigió a los políticos que habían mostrado una posición menos tolerante con los cartoneros: «a aquellos políticos que les molestan porque dicen que ahuyenta al turismo, bueno ¿saben que? preparen tres

bolsas extra y entréguelas todas las tardes, van a ver como les va a cambiar la mentalidad cuando tomen contacto con esta gente».

El martes 17 de septiembre en el programa *Primera Tarde*, la periodista Any Ventura entrevistó a Víctor Santamaría representante del Sindicato Unico de Trabajadores de Edificios de Renta Horizontal (SUTERH). Santamaría se refirió al papel de los encargados de edificio en el proyecto de separación de residuos en bolsas diferentes: «como encargados de edificios fuimos convocados por el Gobierno de la Ciudad a este proyecto que nos parece interesante. La idea es que los residuos que se generen en la Ciudad de Buenos Aires puedan a su vez, solucionar los problemas sociales que hoy tenemos», y agregó: «la idea es colaborar, y también ayudar al encargado en su tarea diaria. Usted tenga en cuenta que el encargado de edificio tiene no solamente la tarea de sacar los residuos, sino después de que pasa todo un grupo de cartoneros tiene que volver a limpiar la vereda, tiene una doble tarea».

A continuación, afirmó: «la idea es que esta experiencia se extienda en toda la Ciudad de Buenos Aires, y el encargado de cada edificio repetiría lo que tendría que hacer cada propietario o cada inquilino en su departamento: dividir los residuos en dos grupos, papel y cartón por un lado, y el resto de los residuos en otra bolsa», y aclaró: «la bolsa verde sería para el papel y el cartón, el encargado repetiría este mismo esquema con la bolsa de consorcio. El costo sería el mismo para el consorcio porque, en vez de comprar cien bolsas compraría 50 bolsas verdes y 50 bolsas negras para el resto de los residuos».

Luego, se refirió a las empresas concesionarias de recolección de residuos en la Ciudad de Buenos Aires: «las empresas van a ser perjudicadas porque, de hecho, va a disminuir el peso de la basura. Si antes retiraban 5 mil toneladas diarias de residuos, hoy van a retirar algunas toneladas menos y eso va a perjudicar su facturación que es por peso». Y añadió: «esta metodología es antigua, porque hoy es mucho más productivo pagar por área limpia. De esta manera, los vecinos se ahorran la fortuna que está pagando la Ciudad de Buenos Aires, con un contrato multimillonario que se viene prorrogando y prorrogando en el transcurso de los años desde la época de Grosso».

A continuación, la periodista Any Ventura le comentó que nunca vio la ciudad tan sucia. Santamaría coincidió y expresó: «El problema es que no hay controles, esta es una ciudad sin controles, hay muchos incumplimientos». Y agregó: «Nuestro único reparo con respecto a este proyecto, es que no sea un mega anuncio, como tantos mega anuncios que ha hecho la Ciudad de Buenos Aires y después no se llevan a la práctica. Con este proyecto, el Gobierno porteño se comprometió que para el 26 o 27 de septiembre, ya estaba en la calle toda la publicidad y la masividad en los medios de comunicación. Para que la iniciativa pueda concretarse el tema debe tener una verdadera repercusión. Los actores sociales trataremos de colaborar, ya sean las cooperativas de cartoneros, el sindicato nuestro, o los mismos vecinos. Creo que si todos ponemos esta voluntad el Gobierno de la Ciudad tiene que cumplir con su parte que es darle difusión a esto, un poco de publicidad nada más. El resto depende de la buena voluntad de cada uno de los vecinos de esta ciudad, ya sean los encargados de edificios o los vecinos».

Luego el periodista Fabián Rubino entrevistó a un grupo de cartoneros que se quejaban por los encargados de edificios, uno de ellos expresó: «son cada vez más reacios a entregarnos las bolsas de residuos y se las guardan para hacer su propio negocio».

Más tarde, la conductora Any Ventura anunció que en pocos días el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires iba a dar a conocer los detalles del proyecto de embolsamiento de basura y expresó: «yo huelo a que no está decidido».

El martes 17 de septiembre en el programa *La vuelta con Magdalena*, el cronista Ignacio González Prieto habló de la tarea solidaria de las asambleas barriales, para ayudar a los cartoneros y expresó: «¿Qué se hace cuando falta el Estado? En este caso las asambleas vecinales de Colegiales, de Palermo Viejo y del viaducto Carranza han intervenido. Primero fue la lucha del Tren Blanco para que los dejaran descender en la estación Carranza. Después se realizaron festivales para juntar fondos y armar una guardería para los hijos de los cartoneros. Ahora, para apoyar a esta gente han resuelto comenzar la campaña de vacunación a cartoneros contra el tétanos, para prevenir las enfermedades que puede provocar trabajar con las bolsas de residuos».

Luego, Magdalena Ruíz Guiñazú entrevistó a Ricardo Elpilara, miembro de la Asamblea de Colegiales, que describió la situación de los cartoneros y criticó la inacción del Gobierno de la Ciudad. Asimismo, se refirió a la campaña de vacunación y a la tardía colaboración de las autoridades porteñas: «dado que la publicidad era bastante negativa, y que estamos en la puerta de una campaña electoral, parece que eso hizo reaccionar al Gobierno de la Ciudad y nos llamó por teléfono comunicándonos que, en realidad a ellos no se les había ocurrido pero que estaban en condiciones de aportar las vacunas y el personal para aplicarlas».

Luego, Elpilara enumeró las diferentes acciones realizadas por la asamblea barrial en favor de los cartoneros, como la creación de una guardería para que los hijos de los cartoneros no revuelvan la basura junto a sus padres, creada con fondos recaudados en un festival.

El martes 1º de octubre, el día del comienzo oficial de la campaña, en el programa *Magdalena tempranísimo*. la cronista Mercedes Ninci expresó: «la gente nos pregunta si es obligación. No, no es obligación, pero igualmente es conveniente. Ustedes saben que los supermercados van a entregar, a partir de hoy, cada tres bolsas comunes, una bolsita verde para poner papeles y cartones. Es una lástima que Carrefour, Día y Norte no se hayan adherido. A partir del miércoles que viene, ya en los Centros de Gestión y Participación se van a entregar las bolsas gratuitamente». Luego entrevistó a diferentes encargados de edificios. De los cuatro entrevistados todos estaban al tanto de la propuesta.

Más tarde, en el programa *La vuelta con Magdalena* Ignacio González Prieto se refirió a la tarea de los cartoneros y expresó: «hoy tienen una ventaja que es el reconocimiento de la sociedad, que primero se tradujo en un tren propio, después en una cooperativa de trabajo y con un plan de vacunación que fue impulsado, en principio, por las asambleas barriales. Ahora se les está otorgando gratis, a partir de hoy, el Documento Nacional de Identidad». Luego, mencionó la separación de residuos: «a esto se suma, la campaña que ha iniciado el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires destinada a concientizar a la población para que separe los residuos en bolsas diferentes».

Asimismo, señaló que en distintas charlas que mantuvo con cartoneros, éstos le manifestaron una gran satisfacción por la iniciativa de la separación de residuos. Luego, pasaron al aire las declaraciones de un cartonero: «me parece una buena idea, de verdad nos viene muy bien, está bien como está pensando el gobierno así con nosotros».

Finalmente, el periodista expresó: «por eso se está esperando tanto de los vecinos, de los encargados de edificios, de los camiones recolectores, como también de los supermercados y del gobierno, que todos puedan ayudar a esta gente a poder desarrollar más fácil su tarea». Luego, la conductora Magdalena Ruiz Guiñazú afirmó: «Por supuesto, es una tarea que tenemos que emprender entre todos.»

Más tarde en el programa *Mirá lo que te digo*, la periodista Lorena Maciel explicó la forma en la que se debe realizar la separación de residuos y entrevistó al secretario de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad, Eduardo Epsztejn, que comentó cuales eran los distintos actores que adhirieron a la propuesta, cuál era la función de cada uno y aclaró que el éxito de la campaña: «depende más que nada de los vecinos, lo mismo que el tema del horario de la basura. Le pedimos a la gente que saque la basura dentro del horario, porque se están gastando muchos recursos en adicionales, para mantener limpia la ciudad durante el día, por la cantidad de vecinos que dejan la bolsita fuera de horario. Este es un tema que requiere generar conciencia, respetar los horarios, porque generalmente son los recursos públicos los que terminan gastándose de más».

Finalmente, Lorena Maciel agregó: «De éstas 35 mil personas se calcula que un 90 por ciento están buscando papel y cartón. Así que imagínese el trabajo que ahorramos entre todos, ya sea por la higiene de la ciudad o por la gente».

Radio 10

En esta segunda etapa, el programa de la emisora que más espacio le dedicó al tema fue *Cada Mañana*, su conductor Marcelo Longobardi criticó la campaña de separación de residuos aunque aclaró que no estaba en contra de los cartoneros. Consideró que la campaña se trataba de una solución superficial y que por esta vía las autoridades porteñas convalidaban un problema ante su incapacidad para resolverlo.

El martes 20 de agosto, en el programa *Cada Mañana* el periodista Marcelo Longobardi comentó la iniciativa del Gobierno porteño explicó que colocar en cada bolsa y aclaró que «por ahora se trata de un proyecto».

El jueves 3 de septiembre, el periodista Marcelo Longobardi criticó la solución que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires propuso para los cartoneros y la limpieza de la Ciudad: «Es más fácil conseguir bolsas de basura verde que empresas que vengan a invertir en la Argentina y den trabajo de verdad a la gente, 'hay 200 mil cartoneros ¡que quibombo! o sea que conseguir laburo a esta gente es imposible, y los arreglemos con bolsas verdes para el supermercado'» y continuó: «es más fácil ocuparse de las consecuencias, intentar palearlas con bolsitas verdes, que hacer que venga una compañía y contrate 5.000 tipos para fabricar. Para la típica intolerancia argentina yo no estoy en contra de los cartoneros, no quiero que vayan presos, ni los quiero hacer desaparecer de la Ciudad de Buenos Aires. Lo que digo, es que no podemos ser tan indignos de tolerar que haya gente que viva de recolectar basura».

A continuación, Longobardi comentó un artículo de Clarín sobre el convenio del Gobierno de la Ciudad con los supermercados para la entrega de «bolsas verdes»: «Se descubrió que más del 75 por ciento de los porteños usan bolsitas del supermercado para tirar la basura. Está claro que esta no es la solución, pero bueno algo es algo».

Finalmente, argumentó: «Yo me puse a pensar como la Argentina va convalidando con medidas la existencia de problemas que debieran ser resueltos de otro modo. Como la gente no tiene plata para comprar

remedios, se instauró el sistema del genérico, como la gente no tiene laburo, se instauró el Plan para Jefes y Jefas de hogar Yo entiendo que es mucho más fácil proporcionarle al cartonero la bolsita verde, de acuerdo con Carrefour o con Norte o con Tía o con lo que sea, que ser inteligente y buscar inversiones para que la gente tenga laburo».

El lunes 9 de septiembre, en el programa *Cada Mañana* Marcelo Longobardi entrevistó al secretario de Medio Ambiente del Gobierno porteño, Eduardo Epszteyn. El periodista le planteó su reparo con respecto al lanzamiento de la campaña de separación de residuos como solución al tema de los cartoneros: «es más fácil conseguir que los supermercados pongan bolsas verdes a conseguir laburo para los cartoneros, que laburen en una cosa normal. Y me da la impresión de que, a veces, la dirigencia política argentina convive con los problemas ante la impotencia que tiene para resolverlos.»

Epszteyn justificó la decisión del Gobierno porteño y la enmarcó en un contexto de crisis económica, luego agregó: «el éxito de la campaña, depende en gran parte de la decisión de un montón de sectores de la comunidad. Ningún gobierno por una decisión, por una ley o por un decreto cambia un hábito de la población. Yo creo que no estamos planteando esta campaña porque creamos que vamos a solucionar el problema. Esta es una campaña ambiental, es deseable empezar a crear una cultura del reciclaje y con todo lo que tiene que ver con el manejo de los residuos urbanos. Por otro lado, esto se combina bien con un momento tan complicado, que tiene que ver con este fenómeno urbano tan grande que estamos viviendo, como consecuencia de la crisis».

El martes 1º de octubre, en el programa *Cada mañana* el periodista Marcelo Longobardi comentó el comienzo de la campaña de diferenciación de residuos e informó como separar y donde conseguir las bolsas. Luego, explicó que la campaña es para contribuir «con el negocio de los cartoneros».

Más tarde, en el programa *Buenos Muchachos* Jorge Jacobson entrevistó al titular del Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta Horizontal (SUTERH), Víctor Santamaría, quien describió los alcances de la campaña de separación de residuos: «esta fue una idea del Gobierno porteño. Los encargados de edificios nos veíamos perjudicados porque se ensuciaba doblemente la vereda y por todo lo que significa la doble tarea de limpieza».

Luego, agregó: «yo creo que hay que cambiar el concepto de basura por el de residuos, se calcula que casi el 75 por ciento de los residuos pueden ser reciclados y con el supuesto beneficio económico que eso trae. Además, creo que se debería llamar nuevamente a licitación para cambiar las empresas recolectoras o renovarles el contrato. Este gobierno no ha tomado la decisión política de hacerlo. De hecho, se están haciendo muchas más cosas de la mano de la gente y de las organizaciones no gubernamentales que del propio gobierno» y añadió: «parece que los gobiernos van detrás de los sucesos diarios. Esta es una consecuencia que venimos viendo desde hace un tiempo y es que los gobiernos, de última terminan aceptando la realidad y no cambiándola».

Radio La Red

En esta etapa el periodista Nelson Castro explicó en su programa los detalles de la campaña de separación de residuos, a la consideró una «buena idea» y realizó entrevistas a los diferentes actores involucrados en el tema.

El miércoles 21 de agosto, el periodista Nelson Castro consideró que la idea de la clasificación de la basura «es buena y favorece el trabajo de miles de cartoneros» y agregó: «hay que ver como se implementa, la gente no tiene plata para comprar la bolsa, pero escuché por ahí la idea de que se repartan en los supermercados. Se puede hacer sin que la gente pague el costo. La idea en términos absolutos es buena, y es lo que se hace en las ciudades más modernas del mundo. Además, se puede ayudar a los cartoneros»

Finalmente, agregó: «a nadie le gusta que existan cartoneros, a los cartoneros tampoco les gusta existir, es la única manera de vida que tienen».

El martes 10 de septiembre, el periodista Nelson Castro entrevistó al legislador Eduardo Valdés, autor del proyecto de separación de residuos luego reciclado por Gobierno porteño. El legislador expresó: «lo primero que proponemos es la derogación de la ordenanza de Cacciatore que plantea la represión de esta actividad, inclusive la imposibilidad de reciclar los residuos». A continuación, añadió «máxime cuando el año pasado hemos importado más de 100 millones de dólares de papel reciclado de Brasil y 85 millones de dólares de vidrio».

Posteriormente, relató: «el trabajo que nosotros presentamos el año pasado fue porque vencía el contrato de recolección de residuos en el mes de febrero de este año 2002. Entonces, estábamos planteando que en el nuevo pliego se modificara, en lugar de pagarle a las empresas por peso que se les pagaría por zona limpia. De esta manera, el compromiso de la empresa no es venir a buscar a la noche la bolsa de residuos, sino mantener el barrio que se les asigne limpio las 24 horas»

Con respecto a la campaña expresó: «sabemos que esta no es la solución definitiva, porque la verdadera

solución es volver a que ellos sean obreros de la construcción, textiles, etcétera. Pero es una solución de emergencia. Incluso, hemos planteado una ley de emergencia, hasta tanto se convoque a la nueva licitación, que permita hacer la separación domiciliaria de los residuos con las dos bolsas, y que haya un registro de cartoneros para que se les asigne una zona específica». Finalmente, destacó la tarea que estaba haciendo el secretario de Medio Ambiente porteño, Eduardo Epszteyn, con los supermercados, que entregarían las bolsas y agregó: «a ellos les convendría por una cuestión de marketing, puesto que en la calle estaría el logo de la empresa».

El martes 1º de octubre comenzó la campaña de separación de residuos. En el programa *Puntos de Vista* Nelson Castro comentó que los cartoneros arrancaban los afiches de los políticos y agregó: «hoy comienza el tema de la basura separada. Espero que el vecino y la vecina de la ciudad, lo adopten. No solamente por el tema de los cartoneros, sino también, por el tema de la higiene de la ciudad».

Luego, el periodista alertó a las autoridades porteñas sobre grupos que aprovechan esta situación y venden las bolsas verdes. Y aclaró: «las bolsas serán gratuitas y se van a distribuir en supermercados y en los CGP». A continuación, la cronista Rosario Bogossi comentó que estuvo hablando con los porteros de diferentes edificios sobre la marcha de la campaña: «dicen que no hay información sobre el tema de las bolsas y que los vecinos no clasifican la basura. Hay un clima de escepticismo por el éxito de la campaña».

Más tarde Nelson Castro entrevistó al Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra, quien explicó cómo separar los residuos y especificó los dos objetivos de la campaña: «por un lado, permitimos que sigan subsistiendo miles y miles de personas con el cartón y el papel y, por el otro lado, nos comprometemos con la limpieza de la ciudad, porque no se va a romper la otra bolsa ni desparramar la basura. Esto tiene que ser un esfuerzo colectivo».

Nelson Castro le comentó: «nosotros queremos utilizar este espacio radial como elemento de servicio y vamos a estar difundiendo. Porque en esto hay que hacer toda una gran tarea de educación. Le doy un dato: nosotros hoy hablamos con dos encargados de edificios, por supuesto no es indicativo de nada y no sabemos qué pasa con todos, pero con dos de los hablamos tenían información, pero no tenían, por ejemplo las bolsas ni sabían como iba a ser el comportamiento del edificio en donde ellos estaban».

El Jefe de Gobierno coincidió con la necesidad de difusión del tema y destacó el beneficio ambiental que conlleva la separación de la basura: «nos tenemos que acostumbrar, y es bueno que así sea. Pero va a ser gradual, va a requerir tiempo, es un cambio de cultura. Pero empecemos a no tirar y enterrar lo que tiene valor. Hoy lo estamos haciendo por la crisis, por los cartoneros, pero va mucho más allá, se trata de una sociedad. Yo, cada uno de nosotros, en nuestras casas generamos basura, es importante tomar conciencia de ello».

Finalmente, Ibarra repitió: «hoy es por la crisis social, más adelante y esperemos, porque se trata de que los cartoneros puedan conseguir trabajos formales, que esto se siga haciendo para poder aprovechar la basura como un recurso, y no enterrarla como lo estamos haciendo ahora».

Tercera etapa – Los resultados

En esta tercera etapa, los medios radiales seleccionados profundizan su postura inicial con respecto a los cartoneros y a la campaña de recolección de residuos. Además, en este período se aprueba en la Legislatura porteña la Ley 992 y los diferentes programas sientan una posición al respecto.

Radio Continental

Los programas de la emisora analizaron los resultados de la campaña y advirtieron que muy poca gente estaba separando la basura. El programa que más espacio le dedicó al tema fue *La Mañana de Continental* que, si bien no se mostró en contra de la campaña, señaló sus fallas y su falta de convocatoria entre los vecinos. Con respecto a la aprobación de la Ley 992 los programas mostraron una posición diferente entre sí. Los periodistas de *La mañana de Continental* rescataron la medida considerándola «un paso en la tarea de organizar la actividad de los cartoneros», aunque recomendaron legislar sobre el negocio de los intermediarios. Por su parte, la periodista Clara Mariño en su programa *Nunca es Tarde* afirmó que se estaba «legislando sobre la miseria».

El viernes 18 de octubre, en el programa *La mañana de Continental* Diego Valenzuela se refirió a la campaña de separación de residuos y estimó que el porcentaje de gente que sacaba la basura separada es bastante pequeño.

El miércoles 23 de octubre en el programa *La mañana de Continental*, el periodista Diego Valenzuela comentó una encuesta de opinión publicada ese día en el diario *Página/12* en la que se evaluaba la percepción que los porteños tenían de los cartoneros. Al respecto, Valenzuela expresó: «El 90 por ciento de los porteños dice que hay que dejar tranquilos a los que trabajan juntando papeles porque están haciendo un esfuerzo para sobrevivir. Son más solidarios los menores de 29 que los mayores, y las mujeres más que los

hombres. Me pregunto cómo irá la campaña de bolsas verdes, si la gente lo está haciendo». Por su parte, el periodista Daniel López consideró que muy poca gente estaba separando sus residuos.

A continuación, Diego Valenzuela comentó: «¿Sabes lo que se dice también?, que muchos porteros o encargados de edificio se relajaron con el tema de la separación de residuos, porque lo que ven es que si separan las bolsas, un primer cartonero se lleva las verdes y después aparecen los demás que vuelven a abrir las bolsas porque no saben que la verde ya se la llevó el primer cartonero». Luego, Diego López expresó: «Y, digamos la verdad, porque además, muchas veces buscan comida no sólo cartones y papeles», y agregó: «Creo que habría que insistir con la concientización. Se ha frenado un poco la campaña de difusión, sería importante mantenerla».

El jueves 7 de noviembre en *La mañana de Continental*, el periodista Daniel López comentó: «Hay toda una polémica por la legalidad, o no, del trabajo de los cartoneros». Luego, expresó: «en la práctica, igual hoy en día, no es reprimida y tiende a organizarse» y agregó: «de hecho, se han realizado encuestas hace poco sobre el grado de aceptación del trabajo de los cartoneros y sus resultados evidencian una gran tolerancia de los porteños a los cartoneros». Finalmente, informó: «hay una encuesta que dio que más del 80 por ciento de la gente acepta la tarea de los cartoneros pero pide que se ordene de alguna manera la actividad».

El viernes 8 de noviembre en el programa *La mañana de Continental*, Daniel López informó: «se lanza la campaña solidaria de recolección de residuos en las escuelas de la Capital Federal. Es una medida interesante. Desde la semana que viene los chicos recibirán en la escuela un material gráfico, que nos han hecho llegar, en el que se explica el recorrido de la basura y por qué es necesario separar papeles y cartones. Los alumnos comenzarán una serie de actividades en el aula, según el nivel y la edad, y debatirán sobre los alcances y la importancia de esta campaña, que por ahora no veo que sea demasiado aplicada». Luego, comentó: «cuando camino al anochecer veo que no hay muchas bolsas verdes. En esta campaña, el Gobierno de la Ciudad entregó ya 200.000 bolsas verdes según nos comentan». A continuación, volvió a elogiar el proyecto en las escuelas porteñas y expresó: «por lo menos para ir educando a los chicos y si los mayores no están cumpliendo con la campaña, que poco a poco sus hijos los incentiven».

El viernes 6 de diciembre en el programa *La mañana de Continental*, el cronista Carlos Marrero informó sobre la aprobación de la «ley de cartoneros» y expresó: «los cartoneros se manifestaron un tanto escépticos frente a esta nueva legislación». Mas tarde, el periodista Daniel López comentó una nota publicada en el diario Clarín, que describe el perfil de los cartoneros en base a un relevamiento encargado por el Gobierno porteño. Al respecto, el periodista comentó: «la mitad de los cartoneros son menores de 30 años, muchos tienen el secundario completo y hay un porcentaje importante que tiene estudios universitarios realizados».

A continuación, el periodista Diego Valenzuela se refirió a la aprobación de la Ley 992: «me parece que es un paso adelante aunque no se trate de una solución de fondo». Luego, recordó las declaraciones de Macri con respecto a los cartoneros. Asimismo, se mostró preocupado por las «mafias que se aprovechan de los cartoneros» y se preguntó: «¿Quién está detrás de ellas?, se dice que se trata de empresas clandestinas, que no pagan impuestos, y que ganan mucho dinero. Yo no sé si se legisla sobre este tipo de cosas».

Luego, rescató la importancia de la Ley y la consideró un paso en la organización de la tarea de los cartoneros. A continuación, destacó la necesidad de este tipo de medidas para mejorar la higiene de la ciudad y generar una buena impresión en los turistas. Al respecto, expresó: «viniendo de otro lado, ven una ciudad muy sucia, muy desordenada. Los turistas caminan por el centro, saltando tachos de basura y bolsas abiertas. Realmente, es elemental empezar a ordenar esta actividad, justamente ahora que el turismo tiene buenas perspectivas, me parece que es una buena opción. Además, por esto de darle una mano laboral, más o menos, razonable a esta gente que vive de la basura».

Luego, en el programa *Nunca es tarde* conducido por Clara Mariño. La cronista Silvana Amato comentó una encuesta publicada en el diario Clarín sobre el perfil de los cartoneros y entrevistó a vecinos que se mostraron a favor de la ley. Unos de los vecinos entrevistados expresó: «no es bueno o malo es blanquear la realidad, mientras tanto sería bueno que el Gobierno les busque trabajo».

Con respecto a la ley, la periodista Clara Mariño opinó: «estamos legislando sobre la miseria, está gente tiene derecho al trabajo, al crecimiento, siempre nos quedamos ahí tratando de dar soluciones muy cortitas, faltas de imaginación. Porque también habría que legislar sobre la suciedad en la Ciudad de Buenos Aires que es impresionante, es un foco de infección ¿quién va a hacer el control?».

A continuación, agregó: «Escuchaba ayer a los legisladores de la Ciudad de Buenos Aires que afirmaban que la ley era necesaria para evitar la acción de las mafias que se aprovechan de los cartoneros, ¿pero por qué no atacan también a las mafias? El hilo se corta siempre por lo más delgado. En fin, legislando sobre la miseria».

Radio Mitre

En esta tercera etapa, la única periodista que le dio un espacio destacado es Magdalena Ruiz Guiñazú. En sus dos programas se refirió, principalmente, a los cambios en la legislación y continuó con la misma

línea de las etapas anteriores: apoyando a los cartoneros, estimulando a sus oyentes a colaborar con ellos y criticando a los políticos que mostraron posturas más autoritarias al respecto. En cuanto separación domiciliaria de residuos, la periodista no realizó una evaluación propia sobre su el funcionamiento de la misma.

El miércoles 6 de noviembre, en el programa *La vuelta con Magdalena* el cronista Ignacio González Prieto informó: «Se realizó en el Tribunal Superior de Justicia de la Capital Federal una Audiencia Pública, por una solicitud del diputado Eduardo Valdés de declarar inconstitucional la prohibición de manipular los residuos domiciliarios. El diputado pide que la ordenanza sea derogada, para que los cartoneros puedan trabajar. A su vez, está pidiendo un registro de cartoneros. Las asambleas barriales dicen que esto abre la puerta a un gran mercado económico, a quienes tengan personería jurídica y que perjudicará a los cartoneros que no la tengan. El Tribunal tiene 80 días para decidirse».

Al día siguiente, 7 de noviembre, en el programa *Magdalena Tempranísimo* la conductora Magdalena Ruiz Guiñazú, se refirió a la Audiencia Pública que evaluó la derogación de las ordenanzas y expresó: «la recolección informal no solamente es un trabajo, sino que ocupa a 40.000 personas».

Luego, agregó: «las concesiones vencen en el 2003 y el Gobierno porteño quiere aplicar modificaciones en los contratos. Por ejemplo, dejar de pagar por tonelada recolectada. para hacerlo por área limpia. Estos contratos involucran mucho dinero, alrededor de unos 120 millones de pesos». A continuación, comentó que «las actuales empresas concesionarias se han quejado, porque sostienen que la actividad de los cartoneros les está quitando su negocio».

Mas tarde, Magdalena Ruiz Guiñazú, entrevistó al diputado Eduardo Valdés quién se refirió a las ordenanzas que limitaban la tarea de los cartoneros y expresó: «No sólo hemos pedido su derogación en la Legislatura, sino que atacamos por vía judicial diciendo que son anticonstitucionales. El Procurador afirmó que el de los cartoneros no es un trabajo. Nosotros hurgamos en la legislación de todo el país, y señalamos que incluso el INDEC lo reconoce como trabajo. Es lógico que esto deba ser regulado, porque ellos mismos lo piden. Por eso planteamos lo de la bolsa verde y la bolsa negra».

A continuación, agregó: «está pasando una cosa que nos da mucha bronca: camiones que entran llenos de gente, que están en situación desesperante, no son los cirujas clásicos, les dan una o dos horas y salen a barrer con las bolsas, sólo buscan papel y cartón. Luego pasan, les pesan el material recolectado y les pagan. Esto está pasando en el Microcentro, Palermo, Barrio Norte, las zonas de mejores residuos. Ahí, desgraciadamente, tiene que haber una participación policial, no se puede ingresar un camión en el Microcentro sin una autorización».

Con respecto a la colaboración de los porteños, expresó: «me da la sensación de que estamos en medio de uno de los cambios de hábitos más profundos en esta ciudad, entonces, le tenemos que ir dando tiempo. Yo siempre digo que con la basura, quizás es donde mostramos lo egoístas que somos, porque sacamos la bolsa de nuestra casa y no queremos saber, ni quién se la lleva, ni donde. Es buena la separación doméstica de residuos, es el comienzo. Mientras tanto preparemos la legislación acerca del tratamiento de residuos, que no sólo debe ser en la Ciudad de Buenos Aires, sino en la zona metropolitana».

Luego se refirió a las declaraciones de Macri en el diario *La Nación* en las que afirmó que los cartoneros se roban la basura: «ni siquiera en la ordenanza de Cacciatore se planteó que los residuos eran de las empresas. En ningún caso está penado como delito, ni como hurto».

A continuación, Magdalena Ruiz Guiñazú comentó: «yo he discutido con algunos candidatos a jefe de Gobierno porteño que consideran que la basura es de alguien, que la basura que todos tiramos, resulta que tiene un dueño que es la Ciudad de Buenos Aires. A mi me parece que eso es una falacia, yo creo que es de quién tiene la desgracia de recogerla, ¿no?».

Valdés agregó: «en la dirección en que planteo las cosas ese candidato (en referencia a Mauricio Macri), habló más como dueño de la primera empresa que recolectó residuos en la ciudad, que como candidato a Jefe de Gobierno que debe defender el bien común».

La conductora adhirió a las expresiones de Valdés y agregó: «Además, más allá de las suposiciones que podamos hacer de las intenciones ajenas. Hay una cosa de sentido común: si una persona tira algo, es porque no le interesa, porque no quiere verlo más».

Luego Valdés informó que el Tribunal Superior de Justicia tenía 80 días para resolver «y, a su vez, en la Legislatura porteña el 24 de noviembre se va a votar una ley para legitimar la separación en dos bolsas» y agregó: las empresas están reclamando porque saben que la ordenanza de Cacciatore les da la razón jurídica». Y afirmó que «si bien, el decreto 1258 del ejecutivo porteño autoriza la separación en dos bolsas por una cuestión de solidaridad, la ordenanza de Cacciatore la prohíbe. Entonces, en realidad, estamos sacando la bolsa verde para que legítimamente sólo la empresa se la pueda llevar».

Radio 10

En esta tercera etapa los programas de Radio 10 reforzaron su crítica a las autoridades porteñas. Con la aprobación de la Ley 992 el periodista Marcelo Longobardi, en su programa *Cada Mañana*, profundizó su disgusto con las medidas del Gobierno y la Legislatura porteña destinadas a regularizar la situación de los cartoneros. Otros programas como *El oro y el moro* y *Buenos Muchachos* comenzaron a reflejar con mayor énfasis el padecimiento que, como vecinos, sufrían diariamente producto de la actividad de los cartoneros. De esta manera, dejan progresivamente de enmarcar la actividad de los cartoneros en un contexto de crisis, para comenzar a vincularlos en forma directa con la suciedad de las calles, el robo de cables o la agresión a los empleados de las empresas recolectoras.

El miércoles 2 de octubre en el programa *Cada mañana*, en base a una nota publicada en el diario La Nación, el locutor informó: «La escasez de bolsas conspiró contra el nuevo sistema de separación de residuos. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires prometió que a partir de hoy habrá suficientes bolsas verdes en los CGP».

El miércoles 23 de octubre, en el programa *Cada mañana* el periodista Eduardo Feinman comentó: «según el diario Página/12 el 90 por ciento de los porteños dice que hay que dejar tranquilos a los cartoneros. Los otros días, hablando con gente del Gobierno porteño, me comentaban lo que es la guerra de la basura. Todas las noches hay gente acuchillada por la basura. Hay, por lo menos, 12 recolectores de basura acuchillados por cartoneros, pelándose por la basura. Es tanto el terror entre los recolectores, que muchas veces muchos camiones se quedan en la esquina esperando, para no entrar en el mano a mano con los cartoneros».

Luego, pasó el audio de un oyente que expresó: «En cuanto a la encuesta que se hizo sobre si la gente está de acuerdo con los cartoneros. Yo no estoy en desacuerdo con que la gente trabaje, pero lo que deberían dar es trabajos dignos y no ver el espectáculo que estamos viendo en toda la Capital Federal y el gran Buenos Aires».

Esa tarde, el periodista Oscar González Oro se refirió, en su programa *El oro y el moro*, al robo de placas de bronce en los espacios públicos y responsabilizó a los cartoneros.

El miércoles 30 de octubre en el programa *Buenos Muchachos*, el periodista Jorge Jacobson leyó un mensaje de una oyente quejándose «en la estación Belgrano R no se puede circular porque está lleno de cartoneros y chicos de la calle».

El viernes 8 de noviembre en el programa *El oro y el moro*, el periodista Oscar González Oro contó su impresión al pasar, días atrás, por el Teatro Colón: «Diagonal Sur a la 1:00 de la mañana era Calcuta en su peor momento (...) basura tirada por todos lados, no es por la recolección, es porque ahí destrozan las bolsas de basura (...) las abren, sacan dos cartones y tiran el resto a la calle (...) daba asco Buenos Aires».

El viernes 15 de noviembre, en el programa *Buenos Muchachos* el periodista Jorge Jacobson se refirió al robo de materiales reciclables «yo creo que ya hemos pasado todos los límites (...) reemplazan a las sepulturas con copias porque se las roban. La policía relaciona los robos con los cartoneros». Luego contó que a su BMW le robaron la chapita.

El jueves 5 de diciembre en el programa *Cada Mañana*, el periodista Marcelo Longobardi citó un artículo publicado ese día en Página/12: «dice el artículo que desde hoy recolectar papel va a dejar de estar prohibido, y habrá un registro de recuperadores con su credencial, y si se organizan podrán tener zonas exclusivas para trabajar» y opinó: «es una suerte de legalización del cirujeo y de los cartoneros en la Ciudad de Buenos Aires. Yo personalmente no tengo nada contra los cartoneros. Pero no quiero ni pensar lo que va a ser el 8 de enero, cuando en Buenos Aires hagan 43 grados y la gente tenga que comer de la basura por la calle».

Luego, agregó: «Lo que me parece peor es la actitud que tiene una ciudad como Buenos Aires, que se cree París y que tolera una dirigencia política que, al no poder encontrar una solución al problema, ¡má sí! ¡Les da la credencial!».

A continuación, criticó: «Pero la solución para el cartonero no es que la Legislatura les de una credencial ¡no viejo!, ¡consíganles un laburo! ¿Cómo puede ser que una ciudad como Buenos Aires no reaccione? Buenos Aires no puede tolerar que la gente coma de la basura. Busquemos laburo. O sea, hagamos empresas, busquemos inversores, desarrollemos negocios, hagamos cosas nuevas. Pero la política ¿sabes que? ha perdido todo contacto con la idea de conseguir un resultado, y acepta las cosas como son. Los políticos no laburan para cambiar la realidad, sino para manejarla de a poquito. Entonces: '¿hay cartoneros? ¿Y cuantos son? Y, son 250.000. Y bueno...a ver...credencial y dales la bolsa verde'.

«¿Usted se imagina esto en París o Madrid? Una ciudad como Buenos Aires, aceptando repartir la bolsa verde y la credencial a la gente que come de la basura. ¡No, viejo, ahí lo que hacen los políticos es buscarles laburo! O sea, usar la cabeza para arreglar los problemas de esa gente. No podes dejarlos en la calle y que coman de la basura. Eso no es el progresismo, eso es ser un hijo de tu madre, ¡viejo! Bueno así que ahora tenemos cartoneros legalizados».

Finalmente, se lamentó: «esta es la máxima expresión de la impotencia de la vida política argentina, que no tiene capacidad para generar una miserable idea, que no sea legalizar las cosas tal cual son ¿no? ¿Se entendió? ...legalizar la miseria».

Ese día en el programa *Buenos Muchachos* Jorge Jacobson y Roberto Quirno entrevistaron a Eduardo Valdés. Jacobson le preguntó si con la nueva ley no se estaba beneficiando a organizaciones mafiosas. Valdés respondió: «Es lo que vamos a terminar con esta ley, no tenga ninguna duda que las organizaciones mafiosas que existen en la ciudad de Buenos Aires, que irrumpen en el micro y macrocentro, son las que se ven perjudicadas por esta ley. La idea nuestra es que ellos vuelvan a tener su oficio anterior. Pero mientras tanto, la calle se ha convertido en la Ley de la Selva, El que tiene más poder en la ciudad es el que se apodera de las mejores zonas, entrando hasta con camiones, usando gente en estado desesperante, es una aberración».

A continuación, Jacobson le consultó: «¿Pero usted ha caminado en la noche por el centro porteño? es impresionante. Yo le digo sinceramente, a nadie le gusta, y el que no lo reconoce es un hipócrita: sabemos que existe pero no nos gusta ver la pobreza al lado nuestro. Y esto es más que pobreza, esta gente mete la mano en lo que uno tira en la basura, pañales, comida podrida, todo por una moneda. Yo se que es una forma de subsistencia, pero nunca al grado al que llegó ahora, por todos lados, a una hora determinada usted ve familias enteras que caminan: chicos, mujeres y hombres que pasan con carros para buscar algo y después venderlo».

El legislador Valdés le respondió: «lo que pasa es que, como muchísimas otras cosas que nos están pasando, tenemos que vivir entre lo urgente y lo importante. Lo importante es que esta gente vuelva a su actividad normal, al trabajo que ha perdido, y me parece que lo urgente es tratar de ordenar una actividad que existe. Mi idea es que se anoten en un registro que será permanente, de esta manera ellos van a tener el beneficio que les va a dar la Ciudad, como guantes y uniformes, se les va a asignar una zona de recolección y van a ser vacunados. La condición es que no rompan la bolsa negra».

Luego, el periodista Roberto Quirno le preguntó cómo funcionó la campaña de separación de residuos. Valdés respondió: «Mire, no como a mi me hubiera gustado, pero también quiero decirle que modificar un hábito de comportamiento, tan profundo como es la separación domiciliar de residuos, lleva un tiempo largo, estamos hablando de algo voluntario, no compulsivo, un tiempo largo significará un año. La gente cuando se le consulta en las encuestas dice estar de acuerdo, que lo ve ambientalmente mejor. Después le cuesta practicarlo en su casa, pero para esto tendrán que seguir profundizándose las campañas de concientización de la gente». Quirno comentó que las campañas se pararon y Valdés respondió que iban a profundizarse cuando comience el año escolar: «yo creo mucho en que los chicos son los mejores transmisores de los cambios de hábito».

Finalmente, Jacobson comentó: «el proyecto vale la pena, porque lo más importante es que se va a dignificar un poco el trabajo de esta gente que ha llegado a lo que seguramente nunca pensó que iba a llegar».

El jueves 6 de diciembre, en el programa *Cada mañana* Marcelo Longobardi se refirió a la aprobación de la «ley de cartoneros»: «Este es el acto de impotencia más espectacular que he visto en la dirigencia política. Oficializar los cartoneros. Esta bien, yo lamento que la gente tenga la necesidad de vivir de la basura, es dramático pero cierto. La dirigencia política de una ciudad rica y culta como es la Ciudad de Buenos Aires, no ha tenido mejor idea que la de oficializar a los cartoneros. Como no les pueden conseguir laburo, como no tienen ideas, ni imaginación para que la gente no tenga que vivir en la indignidad, les dan carteles, credenciales de dignidad. Es un acto de impotencia que la Ciudad de Buenos Aires debe revisar seriamente».

Más tarde comentó: «El cirujeo ya no es ilegal, esto dice hoy La Nación en su portada. Muy bien, a mi el debate sobre si la cuestión es legal o ilegal no me parece el punto. Hay que dejar subrayado que, lamentablemente la crisis argentina ha llegado a este nivel: hay gente que esta obligada y no tiene más remedio que vivir de eso. Ahora, la responsabilidad de una dirigencia política como la de la Ciudad de Buenos Aires, que pretende ser como París, que es una ciudad rica, una ciudad importantísima en el mundo, una ciudad progresista, que acepte esta realidad y no haga nada por modificarla, sino más bien por institucionalizarla. Es algo que yo no puedo entender, cómo la dirigencia política realmente acepta esto. Me parece una actitud culposa, como han destrozado el país y han obligado a la gente a la indignidad de revolver tachos de basura, inventamos este cuento de que hay que legalizarlos (...) no tienen una sola idea para hacer que la gente tenga un trabajo digno»

A continuación, agregó: «¿Por qué saben qué? El mundo no pasa por recolectar basura en una esquina, la gente en el mundo vive de otras cosas como la computación, el software, de la tecnología. Entonces es evidente que esta gente, como no tiene ninguna idea, 'bueno le damos guantes y que junten la basura, primero le dimos las bolsas verdes, ahora le damos un registro, le damos los guantes, inventamos un

recorrido'. Está bien, que se yo, la gente no tienen nada que hacer y a vivir de la basura. Pero me llama la atención la actitud de la dirigencia política completa de una ciudad como ésta, una ciudad muy importante en el mundo que acepte las cosas así y no hacer nada para cambiarlo. Yo hubiese preferido otra actitud: 'señores ¿saben que? lamentamos horriblemente lo que les pasa, vamos a hacer todo lo posible para conseguirles un trabajo digno, para inventar y generar condiciones de confianza, de progreso y de desarrollo, para que ustedes puedan trabajar en una industria, en una empresa, en un negocio, en un supermercado'. ¡Eso hay que hacer viejo!, no aceptar las cosas como son. Van a inventar ahora que bajó el desempleo porque hay 200 mil cartoneros que ahora tienen guantes, recorrido, registro y lista de compradores, ¿saben que? esto no es un empleo es una vergüenza.»

El miércoles 21 de enero de 2003, en el programa *Edición Chiche* el periodista Chiche Gelblung entrevistó a Mario Peralta Presidente de Trabajo Vecinal Solidario, quien se refirió a la cantidad de cartoneros: «Están cayendo los que no eran cartoneros. Está disminuyendo la cantidad de gente que hay en la calle y se mezclan dos cosas: por una lado, diciembre, enero y febrero es temporada baja de todo lo que es papel porque la gente se va afuera (...) Por otro lado, hasta seis meses atrás había aparecido muchísima gente que desvirtuó lo que era el cartonero típico de la calle. Salían a buscar papeles y cartones los fleteros, los taxistas, gente que ya tenía un trabajo. Entonces la cantidad se vio incrementada, ahora esa gente dejó de hacerlo». Luego, agregó: «no son 100 mil personas las que salían a la tardecita a juntar papeles, sino 50 mil. A esos 50 mil se le sumaron otros 50 mil, que por querer hacer su negocio particular, perjudicaban a la gente que lo necesitaba de verdad. Finalmente, expresó: «otra característica que contribuyó a la disminución del número de cartoneros es la caída el precio del papel y del cartón».

Radio La Red

En esta tercera etapa el programa *Puntos de vista* no le dedicó un espacio destacado al tema. Si bien, señaló la escasa cantidad de «bolsas verdes» en las calles porteñas, adjudicó la falla a desajustes en la implementación. En el resto de las menciones que los periodistas hicieron del tema, continuaron con su apoyo a los cartoneros y su aprobación a la campaña.

El miércoles 2 de octubre en el programa *Puntos de vista*, el periodista Jorge Chamorro comentó que pudo observar, en un relevamiento personal, que en todo Palermo y Barrio Norte no había una sola bolsa de residuos diferenciada, pero lo atribuyó a que, como en los CGP se entrega poca cantidad de bolsas verdes, la gente las guarda y espera que se acumulen residuos para no sacarlas todos los días: «me parece lógico que todavía no se haya puesto al cien por ciento, no?»

El jueves 5 de diciembre, en el programa *Puntos de vista* el periodista Nelson Castro entrevistó al Legislador porteño Eduardo Valdés quien expresó: «Estamos creando un registro permanente y no obligatorio, para que los que llevan adelante este oficio puedan tener acceso a una vacuna, a uniformes, guantes y a que se les reconozca, mediante una credencial, una zona de trabajo. Además, creo que desde el punto de vista ambiental también habremos dado un paso importante y empezaremos a pensar en una modificación integral de la recolección de residuos y de su tratamiento».

A continuación, el periodista Nelson Castro afirmó: «Sin duda este es un tema para encarar, porque mientras tengamos este índice de desempleo y demás, los cartoneros van a ser una realidad de nuestro país y de nuestra ciudad».

El legislador Valdés agregó: «cuando yo ingresé a la Legislatura, hace un año y medio o dos, nunca imagine estar trabajando en este tema. Llegó a mis manos un trabajo de dos antropólogos sobre el nuevo fenómeno social de cartoneros en el 2001, en el que establecían que era 25 mil las familias que se dedicaban a esta actividad en la Capital y el Gran Buenos Aires. Incluso informaba que el 80 por ciento era gente que había perdido su trabajo hace 10 meses. Entonces lo primero que hicimos fue tratar de conectarnos con los investigadores y, a partir de allí, con ellos fuimos conversando con los distintos grupos y cooperativas, o trabajadores independientes. Ellos nos pidieron plata, nos dijeron; 'Diputado, ayúdenos a que haya dos bolsas, nosotros no queremos romper las bolsas, sabemos que pelagra nuestra salud y molesta a los vecinos'».

Finalmente, Valdés añadió: «El cartonero sabe que si él ensucia el barrio al día siguiente el vecino no le da lo que él necesita. Por lo tanto ellos no quieren romper las bolsas, no quieren que la policía los persiga, quieren tener acordado que, en tal o cual calle, el vecino sepa que el señor Gonzáles, que es el cartonero, es el que pasa a buscar la bolsa verde. En realidad lo que estamos haciendo es reconocer esta actividad, queremos que sea lo más transitorio posible, porque por lo que uno tiene que velar es porque vuelvan al oficio que tenían anteriormente. Pero mientras tanto, lo que no podemos ignorar es que la ciudad se ha convertido en la Ley de la Selva, el que es amigo de la policía puede entrar a los lugares de mejores residuos y el que no: perdió. Entonces frente a estas circunstancias – que esperamos que sean coyunturales – tenemos la obligación de legislar».

Conclusiones

El aumento de la cantidad de cartoneros, producto de la agudización de la crisis socioeconómica, el incremento de la desocupación y el aumento del precio del papel fue reflejado progresivamente en los diferentes medios de comunicación. La difusión oficial de cifras que evidenciaban un sostenido aumento de desempleo y un fuerte crecimiento de la actividad informal desató, a fines de julio de 2002, la polémica y los medios prestaron más atención a ese fenómeno que crecía al ritmo de la crisis. A esto hay que sumar que, en medio de una carrera electoral, los dirigentes políticos se vieron obligados a fijar sus posiciones en el tema y a proponer diferentes soluciones al asunto.

Los medios de comunicación analizados trataron el tema cartoneros y la campaña de separación de residuos del Gobierno porteño desde perspectivas diferentes, de acuerdo con sus posturas ideológicas y en supuesta sintonía con sus receptores.

En una primera etapa los diferentes medios empezaron a tratar el tema desde sus diferentes ámbitos: describieron el perfil de los cartoneros y los múltiples aspectos derivados de su actividad, la suciedad de las calles, el negocio de los intermediarios, el robo de placas en monumentos públicos y de cables telefónicos, el trabajo de las asambleas barriales, los abusos policiales, la legislación, el reclamo de las empresas de recolección por la disminución del peso de la basura, el Tren Blanco, las propuestas de los candidatos, la opinión de los vecinos, entre otros; y reclamaron a las autoridades medidas destinadas a regular la situación.

No obstante, la mayoría de los medios situó la tarea de los cartoneros en un contexto de crisis económica y social y el blanco de las críticas fue el Gobierno y su falta de regulación de la actividad.

De esta manera, presionadas por la ascendente demanda de soluciones, las autoridades porteñas debieron acelerar sus tiempos políticos y ubicar el conflicto como una prioridad en su agenda. En ese momento, el Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, en sintonía con lo que indicaban las encuestas de opinión, se mostró tolerante con la actividad de los cartoneros y afirmó que cualquier solución al conflicto debía estar orientada a incluir y no excluir a éstos recolectores informales de residuos.

El Gobierno porteño dejó trascender, ya en la segunda parte del análisis, el proyecto de separación de residuos domiciliarios y lo presentó como una respuesta a los dispares reclamos de los medios. Desde un principio, puso el éxito en manos de los vecinos y advirtió que no arrojaría resultados inmediatos.

La Secretaría de Medio Ambiente porteña recicló un proyecto ya existente. Los acuerdos con los distintos sectores involucrados, previos al lanzamiento de la iniciativa, le permitieron presentar una propuesta consistente, al menos a corto plazo.

De esta manera, el convenio con los supermercados, permitía que, en medio de la crisis, los vecinos pudieran colaborar sin que ello implique gasto alguno. El acuerdo con los encargados de edificios de departamentos anticipó conflictos en la implementación y le dio mayor solidez a la propuesta. Otras iniciativas como la educación ambiental en las escuelas sumaron a la confección de la respuesta.

Por otra parte, la ambigüedad de los objetivos de la campaña permitió responder a requerimientos dispares como la solidaridad con los cartoneros, la organización de su tarea y el mantenimiento de la limpieza de las calles. Otro objetivo, el de cambiar la cultura de reciclaje de los porteños, posibilitó el argumento del largo plazo para la evaluación de resultados.

Finalmente, anuncios como la confección de un registro de cartoneros, la entrega de credenciales, la organización de los cartoneros en cooperativas, los cambios en la legislación y la promesa de la inclusión de los cartoneros en los nuevos pliegos de recolección fueron utilizados como respuesta a los diferentes cuestionamientos.

El análisis expone que si bien, en la mayoría de los casos, los medios coincidieron en describir de manera indulgente a los cartoneros, y se habló de integrarlos, más que de reprimirlos, no toleraron de la misma manera los efectos de su actividad. La aprobación del cartonero estuvo ligada al clima solidario imperante en la sociedad, producto de la crisis, pero el análisis y el grado de importancia de sus consecuencias varió de acuerdo con las características del medio.

El diario La Nación fue el que ejerció una mayor presión en demanda de una política destinada a solucionar el problema de la higiene urbana y al aumento de la actividad informal. Tanto en sus notas como en sus diferentes columnas de opinión y de cartas de lectores, el principal destinatario de las críticas fue el Gobierno de la Ciudad y su pasividad ante la suciedad generada por la actividad de los cartoneros. La Nación reclamaba una solución a corto plazo. La respuesta oficial de separación de residuos apaciguó en un principio esta demanda incluyendo entre sus beneficios la limpieza de la ciudad. Sin embargo, en los días posteriores al lanzamiento de la iniciativa oficial la higiene urbana no se modificó y el matutino pronosticó rápidamente el fracaso de la campaña.

El diario Clarín adoptó una postura intermedia entre el reclamo de medidas a corto plazo, destinadas a organizar la tarea de los cartoneros, brindándoles mejores condiciones de trabajo y medidas a largo plazo que posibiliten revertir el empobrecimiento y la falta de trabajo.

La limpieza de la ciudad apareció siempre como un objetivo deseable pero secundario y en su descripción de la crisis no puso el énfasis en el padecimiento de los vecinos, sino en las duras condiciones de vida de los cartoneros e hizo hincapié en la necesidad de proteger a la gran cantidad de menores abocados a esta tarea.

El proyecto de separación domiciliaria, sumado a la intención de elaborar un registro de cartoneros y la asignación de zonas específicas para la recolección, recibió el apoyo de Clarín que desde sus notas y, más aún, desde sus editoriales estimuló la colaboración de los porteños.

Clarín destacó desde un principio la importancia de la colaboración con los «cartoneros» como primer objetivo de la campaña de separación de residuos. A diferencia de La Nación, que en sus primeras notas, destacó como objetivos la limpieza de la ciudad y la instalación de una cultura del reciclaje dejando de lado la solidaridad con los cartoneros como objetivo.

Por su parte, Página/12 siempre apoyó el proyecto de separación de residuos y destacó como principal objetivo la solidaridad con los cartoneros, e incitó a sus lectores a colaborar con la campaña. La suciedad de las calles es mencionada al pasar y en muy pocas ocasiones. En sus notas reclama una mejora en las condiciones de trabajo de los cartoneros, denuncia los abusos de las fuerzas policiales y sugiere cambios en la legislación para remediarlos.

Página/12 se identifica plenamente con la causa de los cartoneros y en sus páginas apoya diferentes iniciativas destinadas a colaborar con su actividad. Asimismo, en medio de la campaña electoral, reprochó soluciones que tildó de autoritarias sugeridas por algunos candidatos.

Finalmente, Ámbito Financiero por tratarse de un diario económico no le dio la misma importancia que el resto de los diarios analizados. Sus notas tienen una fuerte dosis de opinión y pasan de calificar la tarea de los cartoneros como un comercio ilegal que no tributa, a considerarla una actividad respetable que fomenta la cultura del trabajo. El cambio en la percepción puede tener que ver con la progresiva aceptación que los cartoneros fueron recibiendo de la opinión pública pero sobre todo le sirvió al matutino para criticar otras actividades como la de los piqueteros y reprochar al Estado la entrega de planes sociales a desempleados.

Desde un principio, Ámbito Financiero se mostró en contra de la campaña de recolección domiciliaria, considerándola un gasto innecesario que no haría sino empeorar la situación de los cartoneros y limitar su fuente de trabajo.

Con respecto a los radios, su papel fue más restringido que el de los medios gráficos. La mayoría de los programas analizados se limitó a reproducir las noticias publicadas en los diarios y a ampliarlas con reportajes a los involucrados: autoridades, legisladores, candidatos a jefe de gobierno, cartoneros y vecinos, entre otros.

Cada uno de los programas de radio analizados, sentó una posición frente a la campaña de acuerdo con sus posturas ideológicas. Mientras, Mitre y La Red apoyaron el proyecto del Gobierno porteño e incentivaron a sus oyentes a colaborar. Radio Continental se mostró más escéptica con respecto a la implementación del sistema y a la efectiva colaboración de los vecinos, aunque rescató la iniciativa y sugirió a sus oyentes que sumen a la campaña.

Por su parte, Radio 10 criticó la iniciativa y consideró que se trataba de una solución superficial, sin embargo enfocó su crítica al gobierno y explicitó que no se trataba de un ataque a los cartoneros.

Luego del lanzamiento oficial el 1º de octubre de 2002 comenzaron las primeras evaluaciones. El gobierno limitó su papel a la campaña de comunicación aclarando que el cambio de hábito requería tiempo y dependía del grado de colaboración de los vecinos. Los medios que en un principio se mostraron de acuerdo con la iniciativa y que destacaron la importancia de la solidaridad con los cartoneros se abstuvieron de realizar estimaciones tempranas y continuaron difundiendo la campaña e incitando a los vecinos a colaborar. En este grupo se encontraban los diarios Clarín y Página/12 y los programas: «*Magdalena Tempranísimo* y *La vuelta con Magdalena* en radio Mitre y *Puntos de vista* en radio La Red.

En cambio, los medios más críticos comenzaron a señalar las fallas de la campaña y pronosticaron rápidamente el fracaso de la iniciativa. Ese fue el caso de los diarios Ámbito Financiero y La Nación. Los programas de radio que se habían mostrado más escépticos como *La mañana de Continental* en radio Continental comenzaron a señalar algunas fallas en la campaña y la falta de colaboración de los vecinos. Por su parte, los programas de Radio 10 profundizaron su crítica a la solución planteada por las autoridades porteñas.

La campaña de diferenciación de residuos Gobierno de la Ciudad no logró imponer un cambio en la cultura del reciclaje de los porteños. Pero el continuo argumento del largo plazo y el énfasis puesto en la colaboración de los vecinos, que mostraron una clara diferencia entre su intención de colaborar y su efectiva

realización, permitieron a las autoridades dar una respuesta a los medios de comunicación.

Los medios que hicieron una evaluación de la campaña fueron aquellos que, desde un principio, se habían mostrado más escépticos. A las autoridades porteñas la variedad de los objetivos planteados les permitió disminuir la fuerza de la crítica posterior, y ganar tiempo hasta que las circunstancias se modificaran.

Luego, una incipiente recuperación de la economía, la disminución del precio del material reciclable, la instrumentación a nivel nacional de los planes jefes y jefas de hogar, entre otros factores coyunturales, ayudaron a descomprimir la situación y el tema pasó a un segundo plano. En este contexto, los medios de comunicación eliminaron progresivamente el tema de su agenda diaria, los cartoneros aparecieron cada vez con menos frecuencia y la campaña de separación domiciliaria desapareció de la agenda mediática casi sin dejar rastro.

Bibliografía

- ANGUITA, Eduardo; *Cartoneros – Recuperadores de desechos y causas perdidas*; Grupo Editorial Norma; Argentina; 2003.
- BONASSO, MIGUEL; *El palacio y la calle – Crónicas de insurgentes y conspiradores*; Editorial Planeta; Argentina; 2002.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos); EPH (Encuesta Permanente de Hogares), Mayo de 2002.
- «El sistema de recolección, tratamiento y disposición de los residuos sólidos urbanos (RSU)»; Informe del CEDEM (Centro de Estudios para Desarrollo Económico Metropolitano); 2001.
- «A partir del 1º de octubre comienza la separación de residuos en la Ciudad»; Informe del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 28 de septiembre de 2002
- «Residuos domiciliarios. Cantidad de toneladas y tasas de variación»; Informe del CEDEM en base a datos del CEAMSE (Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado); Diciembre de 2003.

Diarios consultados

Diario La Nación. Desde 1º de junio de 2002 hasta 31 de enero de 2003.

Diario Clarín. Desde 1º de junio de 2002 hasta 31 de enero de 2003.

Diario Página/12. Desde 1º de junio de 2002 hasta 31 de enero de 2003.

Diario Ámbito Financiero. Desde 1º de junio de 2002 hasta 31 de enero de 2003.

Desgrabaciones de radio

- Radio Continental. Desde 1º julio de 2002 hasta 31 de enero de 2003. Programas: *La mañana de Continental*, *RH Positivo* y *Nunca es Tarde*.
- Radio Mitre. Desde 1º de julio de 2002 hasta 31 de enero de 2003. Programas: *Magdalena Tempranísimo*, *La vuelta con Magdalena*, *Mirá lo que te digo* y *Primera Tarde*.
- Radio 10. Desde 1º de julio de 2002 hasta 31 de enero de 2003. Programas: *Cada Mañana*, *Buenos Muchachos*, *El oro y el moro* y *Edición Chiche*.
- Radio La Red. Desde 1º de julio de 2002 hasta 31 de enero de 2003. Programa: *Puntos de vista*